

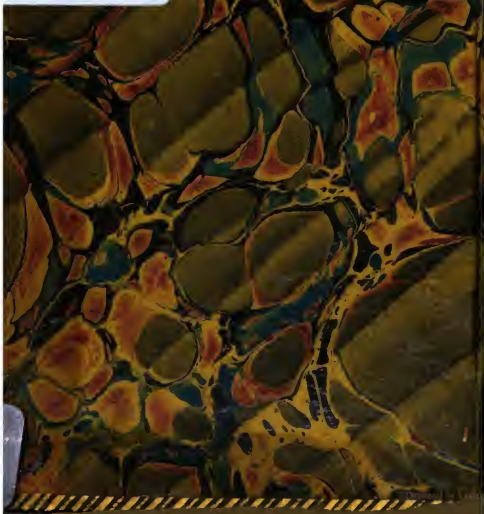


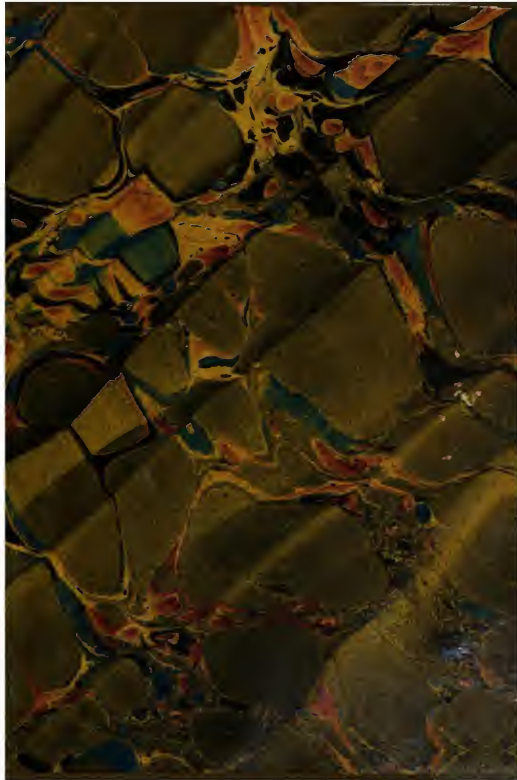
BIBL. NAZ.
Vitt. Emanuele III

II
SUPPL.
PALATINA

A
32¹

NAPOLI



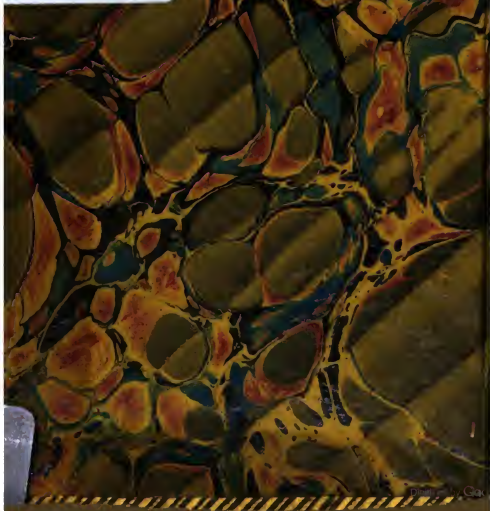


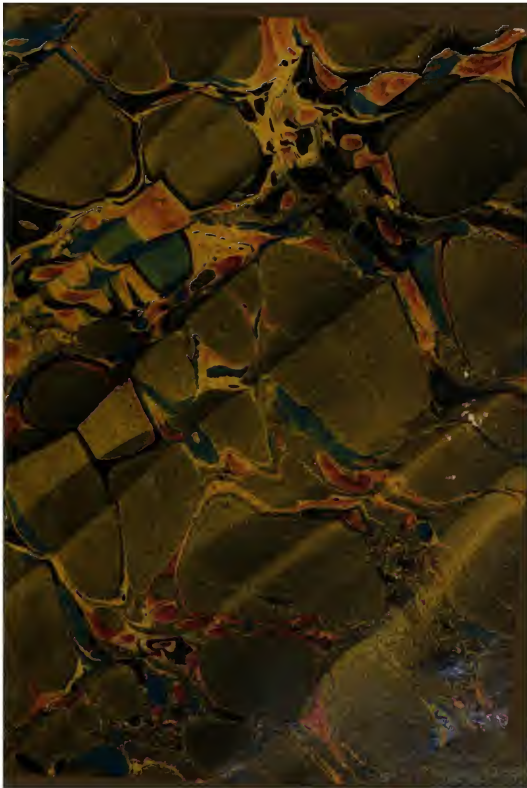
BIBL. NAZ.
Vitt. Emanuele III

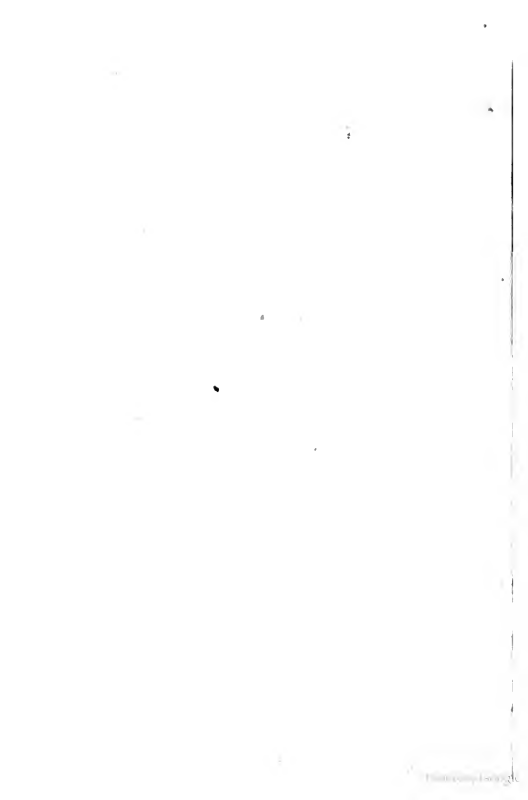
II
SUPPL.
PALATINA

A
32¹

NAPOLI







538244
SBN

II suppl. Palat. A82

POESIAS LIRICAS

DE

D. JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA.

NUEVAMENTE AUMENTADAS CON SUS ULTIMAS
COMPOSICIONES.

TOMO I.



MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1829.

INDICE GENERAL.

LIBRO I.

LAS EROTICAS.

<u>La Dedicatoria: Oda.....</u>	<u>Pág. 1</u>
<u>El Pescador: Idilio.....</u>	<u>7</u>
<u>La Declaracion: Idilio.....</u>	<u>10</u>
<u>Las Señas: Soneto.....</u>	<u>14</u>
<u>Venus burlada: Soneto.....</u>	<u>15</u>
<u>La Guarida de Amor: Soneto.....</u>	<u>16</u>
<u>La Vida media: Soneto.....</u>	<u>17</u>
<u>El No: Soneto.....</u>	<u>18</u>
<u>La Flor temprana: Soneto.....</u>	<u>19</u>
<u>El Templo de Venus: Octavas.....</u>	<u>20</u>
<u>Los Desvelos: Soneto.....</u>	<u>33</u>
<u>La Bandera : Octavas.....</u>	<u>34</u>
<u>Al Corazon: Liras.....</u>	<u>38</u>
<u>El Desconsuelo: Soneto.....</u>	<u>43</u>
<u>Á un Sueño importuno: Letrilla.....</u>	<u>44</u>
<u>La Desesperacion: Soneto.....</u>	<u>48</u>

<u>Del Amor á Silvia: Cuartetos.....</u>	<u>66</u>
<u>Á mi Rival: Sextillos.....</u>	<u>67</u>
<u>Epístola á Vargas: Octavas.....</u>	<u>70</u>
<u>Antes de partir: Soneto.....</u>	<u>76</u>
<u>La Despedida: Letrilla.....</u>	<u>77</u>
<u>La Satisfaccion á su Amigo.....</u>	<u>86</u>
<u>Á Dios á una Fuente: Soneto.....</u>	<u>90</u>
<u>Las Quejas: Endechas.....</u>	<u>91</u>
<u>Los Ecos: Idilio.....</u>	<u>97</u>
<u>Aglauro y Melisa: Idilio.....</u>	<u>99</u>
<u>El Propósito inútil: Cancion.....</u>	<u>104</u>
<u>Á una ausencia.....</u>	<u>107</u>
<u>Al término de la ausencia.....</u>	<u>110</u>



LIBRO II.

LAS AMENAS Y DESCRIPTIVAS.

<u>El Canastillo.....</u>	<u>113</u>
<u>Olimpia cantando.....</u>	<u>117</u>
<u>Trasformaciones de Venus.....</u>	<u>118</u>
<u>Brindando en un convite.....</u>	<u>123</u>
<u>En igual ocasion: Anacreónica.....</u>	<u>124</u>
<u>Dando los dias de S. Antonio.....</u>	<u>129</u>
<u>Cenando en su casa con varios amigos.....</u>	<u>131</u>
<u>Brindando en un convite de bodas.....</u>	<u>134</u>
<u>Implorando á favor de la Imprenta la protec-</u>	
<u>cion Real.....</u>	<u>135</u>
<u>Á la REINA imprimiendo.....</u>	<u>137</u>
<u>Con igual motivo: Soneto.....</u>	<u>138</u>
<u>En la misma ocasion á SS. AA.....</u>	<u>139</u>
<u>Imitacion de Catulo.....</u>	<u>140</u>
<u>Sobre su olvido de la Poesía.....</u>	<u>142</u>
<u>Al concluirse una larga cena.....</u>	<u>143</u>
<u>Emilia: Poema: Advertencia.....</u>	<u>145</u>

Las Artes: Canto I.....	147
Gusto y Beneficencia: Canto II.....	172
Ofreciendo una guirnalda: Soneto.....	192
Á Marfisa: Soneto.....	193
Á la misma: Madrigal.....	194
Á la bella madre &c. Sáfica.....	195
La Zelmira: Cancion.....	197
Enviando unos versos antiguos.....	210
Terpsícore: ó el Bayle.....	211
Á una boda en primavera: Soneto.....	225
Al cumpleaños de una Poetisa inglesa.....	226
El Amor y la Amistad: Rondel.....	227
Canto III: del Arte Poética.....	229



PROLOGO

DE LA SEGUNDA EDICION EN 1807.*



Si no hubiera tenido yo que consultar mas que mi gratitud hácia el público por la graciosa acogida que hizo á la primera edicion de estos versos, ya hace cuatro años que estaria hecha la segunda, correspondiendo al deseo con que desde entonces se han solicitado inutilmente ejemplares, y tal vez pagado á excesivo precio los que se hallaban de segunda mano. Pero no ha estado en la mia el alla-

* El prólogo que esta coleccion llevaba al frente desde su segunda edicion se habia suprimido en las posteriores para proporcionar mejor la igualdad de los volúmenes: mas atendiendo á ser ya verdad reconocida por todos que estas poesias se diferencian por su estilo y gusto de cuantas se han publicado en nuestros dias, conviene reproducirle: porque en este pequeño discurso da el Autor bastante razon de su modo de ver en materias de literatura, y de los principios á que estan atendidas sus producciones; que vienen á ser variedad y orden lógico en las ideas; armonia y fluidez en el verso; propiedad y elegancia en la diction: preceptos todos del arte, tan magistralmente recopilados por el célebre Boileau, y que traducidos por el Autor se hallan tambien insertos en esta obra.

★

nar mas pronto los inconvenientes que se han opuesto á esta reimpression, especialmente contando entre ellos la ausencia de dos años y medio que he tenido que hacer de mi patria, y el tiempo que ha sido forzoso emplear en concertar con censores ilustrados las correcciones que debia sufrir la obra, para que ningun pasage de ella quedase expuesto á interpretaciones que la extraviasen de lo decente y decoroso. Todo esto se ha hecho para restituir á la prensa estos ocios de mis primeros años, estimulado no del ansia de reputacion literaria, pues no dejo de conocer cuán acibarada y peligrosa es la que se goza en vida, sino por aquella obligacion que contrae con el público todo escritor desde el punto en que la obra sale de sus manos, perteneciendo ya menos á él que al comun de los lectores, cuya esperanza se ve engañada injustamente siempre que no halla en la librería obras que, en virtud de los anuncios, excitaron su curiosidad.

A pesar de tan felices auspicios no ha disminuido en mi la desconfianza con que estos versos salieron á luz la vez primera, por no haberme jamas resuelto á darles aquella severa lima que debiera aproximarlos á la perfeccion preserita por las buenas reglas: considerando que cuanto mas nos aleja la edad de los dias en que ocurrieron los sen-

cillos versos, menos facil es volverse á hallar en la disposicion de ánimo que los produjo. Los descuidados y alegres dias de la juventud traen consigo los afectos tiernos, las risueñas ideas, los versos dulces, y el estilo que les conviene: el tiempo marcha muy en breve estas felices disposiciones; quando el hombre ya mas severo y reflexivo aspira á una perfeccion que es árida, por lo regular, y problemática, y en la que por captarse la opinion de algun Aristarco sesudo renuncia la de los que son jueces naturales en estas materias amenas, esto es, la juventud de ambos sexos, en cuya imaginacion risueña y corazon sensible hallan mejor acogida las dos únicas prendas de que yo me alegrara haber podido dotar mis versos; es decir, la naturalidad y la armonía.

Siempre he creido, y un instinto natural me lo ha dictado desde mis mas tiernos años, que no puede haber verdadera expresion de ideas en donde no reine la mayor claridad de diction: que lo que el lector no concibe á la primera y simple lectura no puede hacer en su imaginacion el pronto efecto que se requiere, y mucho menos mover su corazon de modo alguno: que esta claridad debe ir siempre acompañada de una constante elegancia en el decir; pero que esta elegancia no consiste en una sucesion

de inversiones gramaticales, de tantos adjetivos retumbantes, ni de tanta metáfora de metáfora, á lo que algunos dan el nombre de lenguaje poético, atribuyendo á misterios del arte su falta de claridad, sino es en el modo mas selecto y noble de decir las cosas, á proporcion del estilo en que se escribe.

Pues si es cierto que una de las propiedades mas generalmente observadas en la Poesia es la de producir su efecto en toda especie de gentes, por lo cual se dijo que en sus principios domesticaba las fieras, ¿cómo podria producir tales milagros sino por la combinacion simultánea de una singular elegancia y claridad en el decir, con una armonia particular en la formacion de las cláusulas métricas? En virtud de cuya reunion, oyendo el hombre que las cosas mas vulgares se le dicen de un modo mas halagüeño y grato que el que esperaba de la conversacion vulgar, y sintiendo en el artificioso enlace de las voces cierta desusada armonia, no puede menos de prestar atencion al poeta, mientras que alguna confusion extraña de figuras amontonadas, ó alguna dislocacion de voces ó trastorno de la gramática no empieza á convertirle en penosa tarea lo que le servia de sabroso pasatiempo. Por eso se verifica en cualquiera medianamente versa-

do en el latin serle mas facil el comprender y sentir una elegia de Tibúlo ó de Ovidio, que la mejor de nuestro Herrera y otros poetas que han escrito poesías amatorias; porque en aquellos el language es tan sencillo y natural como los sentimientos que expresan, al paso que en los nuestros son igualmente confusos el language y los sentimientos. La mayor dificultad que á mi ver ofrece la Poesía es el conciliar la suma sencillez con la elegancia: de suerte que ni el language cese de despertar la atencion á fuerza de trivial y desaliñado, ni la fatigue con la afectacion de tropos y figuras amontonadas sin discernimiento. El camino que guia por enmedio de ambos escollos es el único por donde se puede llevar al lector hasta el fin de una composicion agradablemente entretenido.

Ademas, que si nuestra lengua permite algun género de inversiones moderadas, se resiste al abuso de ellas que se va introduciendo en el dia, como que altera la verdadera exactitud y precision de las frases, llevando á saltos el entendimiento de enigma en enigma, y antes haciéndole inferir ó interpretar que comprender facilmente lo que lee. Que siendo la armonia el medio principal de que la Poesía se vale para cautivar nuestra atencion y embelesar el oido, debe el poeta dirigir todo su

conato á variarla infinitamente; y esto lo conocieron tanto los antiguos, que son innumerables los metros con que la enriquecieron, como nos lo prueban todas sus odas, tanto latinas como griegas. Tal era la importancia que daban á este artificio armónico, que jamás se verificó dejasen de concluir una composicion en el mismo género de estrofas con que le empezaron; convencidos de que el encanto del oído depende de este mecanismo, siendo la facilidad de vencer estas dificultades el primer distintivo del poeta, sin el cual se confundiria en esta parte con el orador, que no guarda medida fija en sus periodos. La dificultad superada es lo que mas lisonjea y mas se capta la admiracion de las gentes; sin lo cual vendria á ser tan estimada una figura de cera como la mejor estatua de mármol, un sello en lacre como un camafeo, y el mérito de un Rafael como el de un estampador que de una sola vuelta de tórculo reproduce sus pinturas.

Perdida que fue luego la prosodia entre la confusion de los lenguages del norte y mediodia, la reemplazó la rima en toda la Europa; con la cual, combinada de mil maneras, se hicieron los mismos prodigios de armonia que con los dáctilos y espondeos. La facilidad de rimar fue desde enton-

ees compañera de la fecundidad de ingenio. Tan poco les costaba á los Tasos, Ariostos, Corneilles ó Rousseaux el producir los unos sus inmortales estrofas, y sus combinaciones de rimas masculinas y femeninas los otros, como á Ovidio y á Propertio el alternar sus exámetros y pentámetros, ó á Horacio el dar siempre un lugar fijo á sus sáficos y adónicos. Todos vencieron dificultades no vulgares ni asequibles para quien no debe á la naturaleza una cabeza armónica, un oído fino, y una posesion del language, que son dotes indispensables de un buen poeta.

Pero de muy pocos años á esta parte se hace alarde entre nosotros de llamar pueril y bárbaro este mecanismo, sin otra razon que la misma dificultad que ofrece á los que quisieran se les abriese el Parnaso por solo los méritos de eruditos ó filósofos. Para estos la elocuencia y los distintos géneros de prosa facilitarían vastísimo campo en que lucir sus talentos; mas se figuran que allanando las barreras que dividen los términos de la oratoria y poesia, podrán pasearse francamente por entrambas jurisdicciones, á despecho de la naturaleza que les condena á encontrar dificultades invencibles en lo que hizo tan llano y practicable para tantos claros ingenios predestinados como favoritos de

Apolo. Asi es que practican y preconizan el *verso suelto*; verso que (en paz sea dicho) lo es mas para los ojos que para el oido; pues apenas es dado sino á gentes muy versadas en la lectura de los poetas, no digo el deleitarse con él, sino aun el distinguirle de la prosa; por su corta extension, comparada con la de los exámetros antiguos, y la necesidad de confundirse cada verso con la mitad ó tercera parte del que sigue para leerle con sentido; lo que destruye la cadencia de las once sílabas, y de los débiles ácentos en que consiste nuestra prosodia, como menos poderosa para sostener un verso que la fijeza de la latina. Cuando admiten el consonante es para colocarle á bulto donde buenamente les ocurra, y en una silva de rimas aventureras. De esta suerte en lugar de variarse y enriquecer la armonía, la empobrecen, dejándola tan confusa y vaga que el oido del lector no sabe cuando esperarla, ni acierta á reconocerla. Y ¿qué diremos si á la sequedad del verso suelto aun se pretendiese agregar cierto estilo declamatorio, un tono sentencioso, un empeño de derramar la moral cruda, con exclusion de los mitológicos adornos y de las invenciones alegóricas? ¿Cómo reconoceremos á la amable Poesía, tristemente sentada en la cátedra de Demóstenes, y tan lejos de los floridos bosques en que el grande

Homero y el ingenioso Ovidio meditaban y creaban aquel universo poético, transmitido hasta nuestros tiempos en brazos de todas las artes hijas de la imaginacion! La práctica de estos principios, que tanto se recomiendan en varios tratados elementales publicados en estos últimos años, me ha parecido ser semilla de una nueva secta que sucederá á las dos ya desterradas y conocidas con los nombres de *culteranismo* y *conceptismo*, la cual vendremos á llamar *filosofismo*; tanto mas hermana de ellas cuanto se compone de los mismos elementos, que son hinchazon y oscuridad. A cuya sombra todas las composiciones escritas por el mismo estilo, y sin artificio ni variedad en la versificacion, parecerán todas retazos del mismo paño; y tan monótona y sorda su armonía, que habremos de inferir tristemente que á la lira de Apolo se le han roto todas las cuerdas, no le queda mas que el bordon, y todos tocan por él.

Sin embargo de lo cual desearia yo se pudiese entender claramente que este monótono resultado únicamente, ó el uso exclusivo de aquel estilo amanerado, es lo que considero reprehensible; y no el que un Poeta á quien su genio ó caracter natural inclina á dedicarse solo á asuntos morales y filosóficos lo practique con la maestría que yo mismo

admiro en alguno de nuestro tiempo; pero que estas formas y modismos peculiares se hagan luego objeto de una ciega imitacion ó copia por parte de los rutineros; y se prescriba el desprecio de las que fueron inventadas, usadas y establecidas por nuestros antiguos poetas, con tanta variedad y gala de la poesia castellana, es con lo que, me parece, no podrá nunca conformarse ni la razon ni el buen gusto. La raza de críticos, que abunda cuando la de poetas escasea, es la que prescribe estas leyes. Horacio, Píndaro, Anacreon, Virgilio, Ovidio, Lucrecio se diferencian y distinguen respectivamente por estilo, tono y formas particulares. ¡Y nuestros preceptistas modernos no querrán reconocer por poetas sino á los que escriban en el lenguaje de Herrera! Y bajo el relumbrante atavío de tal lenguaje (que si pudo brillar en sus Odas, no hizo mas que oscurecer sus Elegias) adonde irá á parar aquella amable facilidad, tan difícil de conseguir; aquella naturalidad y fluidez, primer atractivo de la Poesia, y que se tiene por cualidad inseparable de cuanto se llama sublime!

DIJO DIOS, QUE HAYA LUZ; Y LA HUBO LUEGO.

Por evitar estos escollos sin duda habrán caído mis versos en otros mas lastimeros. Los dias en

que nacieron estan ya sobrado distantes de los presentes para que yo no los mire sino como un lector imparcial, á quien no se le ocultan muchas sombras que oscurecen el efecto de algunas malogradas disposiciones de ingenio. Yo reconozco todas las que me quieran echar en cara los críticos, y algunas mas que se les escaparán á ellos, y de que yo no he tenido valor ni gusto para purificarlos. No hará, pues, mucho mi amor propio en resignarse contra los tiros de la crítica; mas debiendo precaver los de la malignidad, que se aprovecha de los conceptos, pensamientos ó caprichos de una fantasía acalorada para deducir consecuencias injustas sobre el modo de pensar y sobre la moral de los autores, no puedo menos de recordarle que estas composiciones fueron hechas en tiempos muy distintos de las circunstancias en que ya se leen; hijas todas del fervor accidental de la imaginacion, movida ya de amor, ya de amistad, ya de gratitud, ya de tristeza ó despecho; y por consiguiente que sus conceptos exprimen solo una situacion momentánea del espíritu, y de ningun modo los principios fundamentales que rigen al que los produjo. Una coleccion de poesías no puede menos de ofrecer al juicio infinitas contradicciones: el poeta celebra mil veces con entusiasmo lo que en otros casos depri-

me; tras de una composicion en que se declama contra la guerra y sus agentes, sigue otra en que se excita el valor é inflama los corazones al desprecio de la vida: se maldice del amor en unos casos, y en otros se le solemniza en bellas frases: el poeta, entregándose á un estro indeliberado, es siempre responsable de sus versos, pero no de sus asuntos; bien al contrario de los historiadores y moralistas que, llevando por principal objeto la verdad y la razon, nunca les es lícito disfrazarlas ni contradecirse á sí mismos.

Ultimamente, esta nueva edicion va dividida en cinco libros, que contienen poesias de los diferentes estilos en que, segun el humor que me inspiraban los sucesos particulares ó públicos de mi tiempo, desenvolví mis ideas: comprendiéndose en estos últimos las gloriosas circunstancias de la asombrosa guerra de la *Independencia*; para cuya celebridad únicamente desearia yo que pudiesen llegar mis versos á la posteridad mas remota. En el primero van las que se llaman *eróticas* ó del género amatorio, cuyo carácter debe ser la naturalidad y la ternura. En el segundo las que requieren mas imaginacion y un estilo mas florido y pintoresco, que son las descriptivas y del género ameno y cortesano. En el tercero y cuarto las del género elegia-

co y heróico, á quienes se debe un estilo mas elevado, con imágenes y alusiones mas sublimes. Y en el quinto las jocosas, ó del género satírico, que vienen á ser caprichos ó extravagancias del númen.

El lector conoce la mayor parte de estas composiciones; y por las que van añadidas solo me toca prevenirle, que si acaso reconociere en ellas una sucesion de pinturas viva ó agradablemente contrastadas, pensamientos morales y tiernos, y versos armoniosos, no tiene por que echar mano al compas para medir sus proporciones, sino es honrarlas con las mismas señales de aprecio con que ha sabido disimular lo que solo pudo ser indulgencia hácia mis primeros ensayos. Y en tal supuesto,

De enemigos pedantes no pretendo
Para mis versos ni perdon ni excusa;
Pero, segunda vez, los recomiendo
A LOS AMIGOS DE MI POBRE MUSA.



SUPLEMENTO

AL INDICE DEL PRIMER TOMO.

	<u>Págs.</u>
L a excelencia de las bellas Artes.....	249
Elogio de una cantora.....	256
A la entrada del REY nuestro Señor en Madrid.	239
El Cipres, ó el llanto de una madre.....	271
Aranjuez: en los dias de San Fernando.....	273
En un libro de memorias.....	278
A otra en igual ocasion.....	279
Al original de un retrato.....	280
Inscripcion á la Excelentísima Señora Marquesa de Santa Cruz.....	id.



De amor escribe el juvenil ingenio:
Y Erato dice oyendole indulgente.
Ovidio qual se explica este inocente.

LIBRO I.

POESIAS AMATORIAS

o

Del Genero Erótico.

LA DEDICATORIA.

♦♦♦

ODA I.

SUAVE sería al labio de mi musa
Modular solitario sus congojas
Al son del agua y silbo de las hojas
De selva y rio en variedad confusa:
Tal vez allí la ilusa
Copia de mis pesares
En tan nuevos cantares
Sonára, que envidioso á mis recreos
El ruiñeñor, en circulares giros
Bajára, y repitiera entre gorgéos
Lo que yo le cantára en mis suspiros.

Esta oda se hizo al tiempo que Bonaparte batallaba junto al Nilo, y los franceses y alemanes en el Rhin, á lo que alude la segunda estrofa. El autor la tiene por la mas poética y armoniosa de las suyas, y en la que mas felizmente cree haber acertado á enlazar la ternura y la filosofía.

¡Mas ay! los sacros bosques son asilo
De la inocencia, que del fondo grita :
„ Huye, profano, la mansion que habita
Libre del oro el labrador tranquilo.

Tú ves el Rhin y el Nilo
Que al mar descienden rojos
De sangrientos despojos :
Pues vives en las Cortes que á la guerra
Mandan correr desde el amor los hombres,
Cuando ellos van á ensangrentar la tierra,
Ve tú, cruel, á celebrar sus nombres.”



Veo los héroes, oigo la victoria,
Y en vano intento que su nombre anime
Mi débil voz para cantar la gloria:
Veo las Cortes, y mi Musa gime
Ante el Procer sublime;
Humilde no halla tonos
Para cantar los tronos;
Veo los cielos, y se ofusca el fuego
De mi entusiasmo á su esplendor divino:
Veo á mi Silvia, y reconozco luego
Que cantar la belleza es mi destino.

Beldad, seguro anuncio y embeleso
 Del amor, que se goza en tus prestigios:
 Sello de perfeccion que deja impreso
 Naturaleza en todos sus prodigios;
 Tú, que en los mares Frigios
 Naciste Citeréa,
 Milagro de la idea
 De los Apeles, Fidias y Ticianos;
 Yo te admiro en la tierra y en el cielo,
 Mas recibe el incienso de mis manos
 En Silvia hermosa, tu mejor modelo.



Que por mas que mis ojos arrebate
 El gallardo animal que ama la guerra,
 Cuando al amor se arroja ó al combate,
 Y con cuádruple pie bate la tierra,
 Los colores que encierra
 El Iris en su cinta,
 Ni la variada tinta
 Del Sol naciendo entre celages rojos;
 No hay para mí fenómeno mas bello
 Que el ver á Silvia, y sus brillantes ojos,
 Purpúrea boca, alabastrino cuello.

La vi deidad, y me postré á adorarla,
 Y por volver el idolo benigno
 La prosa olvido, y me dedico á hablarla
 En el language de los Dioses digno.
 De entonces fue mi signo
 Pintar en mis canciones
 Sus dulces perfecciones;
 ¡Y cuánto, ó cielos, su beldad me humilla!
 Que es á su lado mi elocuencia parca
 Un hilo de agua que en el campo brilla,
 Y el ancho mar que medio mundo abarca.



Hijos mis versos, Silvia, de tus ojos,
 Cuando mi amor mirabas indecisa,
 Tras de mil que engendraron tus enojos
 Volaron mil nacidos de tu risa:
 ¡O cómo se divisa
 En unos aquel frio
 De tu ingrato desvío;
 Y en otros un calor que al mismo exceda
 Con que en torno del ege diamantino
 La gran masa del sol rápida rueda
 Ardiendo en fervoroso remolino!

Tú los cantabas, Silvia, ¡en qué lugares!
 ¿ Te acuerdas de la selva en que habitamos,
 Que remedaba el ruido de los mares
 Con el sordo susurro de sus ramos!

Muramos, ¡ay! muramos
 De vergüenza y disgusto:
 Que aun en algun arbusto
 Se ve escrito que en todo el universo
Fuerza no habra que á separarnos baste ;
 Y aun está alli tu letra, alli mi verso;
 Y dónde está la fe que me juraste!

→→→

Los sauces pintarán con elegancia,
 Bajo el imperio de los Euros roncacos,
 En sus fugaces hojas tu inconstancia,
 Y mi tristeza en sus desnudos troncos:
 Destemplados y broncos
 Murmurarán los vientos
 De aquellos juramentos,
 Cuando desafiaste á aquella roca
 Á firmeza ... ¡ó dolor! y ahora es aquella
 En la que solo estampo yo mi boca,
 Porque solo tu nombre encuentro en ella!

Tal lo dispuso irremisible el hado :
 Encubra el velo lúgubre y espeso,
 Que oculta el por venir, lo ya pasado.
 Silvia, murió el amor: mas no por eso
 Te ofendas de que impreso
 Subsista en mi memoria,
 Que si hay alguna gloria
 En conmover los bellos corazones
 Con dulces metros llenos de ternura,
 Y esto se diere á mí; serán lecciones
 De tus gracias, tu fuego, y tu hermosura.



Y como corren á la mar undosa
 Las claras aguas por el campo ameno,
 Á ti mis versos, brindalos hermosa
 Tu blanda mano y tu mirar sereno:
 Guárdalos en tu seno;
 Y al abrigo de aquellas
 Cimas del Pindo bellas
 Verá, de aliento y no de furia escaso,
 El monstruo vil que por morderlos lidia,
 Que no se oye en la cumbre del Parnaso
 El ladrar de la cueva de la envidia.



LA IMPRESION PRIMERA

6

EL PESCADOR.



IDILO I.

ORILLAS del mar tendido
 Un pescador á sus solas,
 Como la roca á las olas,
 Asi burlaba á Cupido:
 No pretendas, dios traidor,
 Que te doble la rodilla,
 Mi tesoro es mi barquilla,
 Mis redes solo mi amor.

Cuando algun incauto pez
 Entra en mis redes, le digo:
 Tal quisiera hacer conmigo
 El amor alguna vez:

Pero no espere el traidor
 Un vasallo en esta orilla;
 Que mi bien es mi barquilla,
 Mis redes solo mi amor.

Yo vi de Nerina ingrata
 Al amante, ¡pobrecillo!
 Que no vi ningun barquillo
 A quien mas la mar combata:
 ¿Y me ofrecerás, traidor,
 Una ley que tanto humilla?
 No: mi bien es mi barquilla,
 Mis redes solo mi amor.

La bella Silvia, que en tanto
 Por la ribera venia,
 Oyó como repetia
 El marinero en su canto:
 „Nunca mandarás, traidor,
 En mi voluntad sencilla:
 Que mi bien es mi barquilla,
 Mis redes solo mi amor.”

Entonces Silvia le mira,
Y el corazon le penetra:
Él va á repetir su letra,
Y en vez de cantar suspira.

Adios pobre pescador,
Adios red, adios barquilla;
Que ya no hay en esta orilla
Sino vasallos de Amor.





LA DECLARACION.



IDILIO II.

DULCE posesora
 Del corazon mio,
 Á quien nunca fio
 Mi tierna pasion,
 Las ansias, que un frio
 Silencio devora,
 Oye, posesora
 De mi corazon.

Hoy á declararte
 Mis penas me arrojó;
 Preveo tu enojo,
 Mas vano será;
 Que irás á vengarte,
 Y el mísero labio,
 Que te hizo el agravio,
 Ya frio estará.

Muriendo, en mis ojos
De lágrimas llenos
Los tuyos serenos
Verán la ocasion.

Diránte muriendo
Que el alma te adora,
¡Cruel posesora
De mi corazon!

Si me amas, al cielo
Tu gloria es subida,
Pues dasme la vida,
Milagro de un dios:

Al mundo modelo
De dichas seremos,
Envidia daremos
Si me amas los dos.

Si no, pues me mata
Sentencia tan dura,
Será en tu hermosura
Mi sangre un borron:

¿Y quieres, ingrata,
Mas ser destructora
Que dulce señora
De un fiel corazon?

¿Qué logra una rosa
Cerrando el capullo,
Cuando con orgullo
Se abren otras mil?
Ceder á rigores
De insectos inmundos
Los besos fecundos
Del aura gentil.

No imites, hermosa,
Su ejemplo y desgracias;
Cede tantas gracias
Á tanta pasión.
Ay! cédelas luego,
Y sé desde ahora
Feliz posesora
De mi corazón.

POETA.

CUANDO Amor con Flora
Su imperio partía,
Turbó su alegría
Sola esa canción:
Por amor naciendo
Ganados y flores,
Solo por amores
Muriendo Damon.

Con amor hermoso
 Cuanto el triste mira :
 Cuanto ve suspira
 De amorosa union :
 Sin amor hermosa ,
 Sin amor ufana
 Solo la tirana
 De su corazon.

Ya en lúgubres modos,
 Ya en llanto se explica ,
 Y en ecos replica
 Todo á su cancion.

Que amar saben todos :
 Mas de amar ignora
 Solo la pastora
 De su corazon.





LAS SEÑAS.

SONETO I.

PERDÍ mi corazon ¿le habeis hallado
Ninfas del valle en que penando vivo?
Ayer andando solo y pensativo
Suspirando mi amor por este prado,

Él huyó de mi pecho desalado
Como el rayo veloz, y tan esquivo
Que yo grité „detente ¡ó fugitivo!“
Y ya no le vi mas por ningun lado.

Si no le conoceis, como en un ara
Arde en él una hoguera, y cruda herida
Por víctima de Silvia le declara.

Dadle por vuestro bien, que esa homicida
Le hizo tan infeliz, que adonde para
Mi corazon, ya no hay placer, ni vida.



VENUS BURLADA.

II.

Vió Vénus en la alfombra de esmeralda
De un prado á mi adorado bien dormido,
Y engañada, creyendo ser Cupido,
Alegremente le acogió en su falda.

La frente le ciñó de una guirnalda,
Y por hacer temible su descuido,
Puso en sus manos un arpon bruñado,
Y la aljaba le cuelga de la espalda.

Hijo (le iba á decir); mas despertando
Mi Silvia la responde con enojos,
La aljaba y el arpon de sí arrojando:

„Toma, madre engañosa, esos despojos,
Porque me son inútiles estando
Sin ellos hechos á vencer mis ojos.”



LA GUARIDA DE AMOR.

III.

AMOR como se vió desnudo y ciego,
Pasando entre las gentes mil sonrojos,
Pensó en buscar unos hermosos ojos
Donde vivir oculto y con sosiego.

Ay Silvia! y vió los tuyos, vió aquel fuego
Que rinde á tu beldad tantos despojos,
Y hallando satisfechos sus antojos,
En ellos parte á refugiarse luego.

¡Qué extraño es ver ya tantos corazones
Rendir, bien mio, los soberbios cuellos,
Y el yugo recibir que tú les pones:

Si á mas de que esos ojos son tan bellos,
Está todo el amor con traiciones
Haciéndonos la guerra dentro de ellos!



LA VIDA MEDIA.

IV.

¿Qué importa que del cielo disparado
Un rayo la soberbia torre abata,
Si de mi choza la cubierta chata
Me tiene á sus insultos resguardado?

Y si mientras del viento el mar hinchado
Contra el escollo naves arrebatá,
Estoy al fuego, entre familia grata,
Asando mis castañas, ¿qué cuidado?

Árdase el orbe entero en la braveza
Y en las guerras de Marte sanguinoso,
Que si de Silvia, por mayor fineza,

Besos me da de paz el labio hermoso,
¿Habrá opulencia igual á mi pobreza!
¿Ó agena dicha me tendrá envidioso!

EL NO.

V.

¡**A**y cuantas veces á tus pies postrado,
En lágrimas el rostro sumergido,
Á tus divinos labios he pedido
Un sí, cruel, que siempre me han negado!

Y pensando ya ver tu pecho helado,
De mi tormento á compasion movido,
En vez del sí ¡ay dolor! he recibido
Un nó que mi esperanza ha devorado.

Mas si mi llanto no es de algun provecho,
Si contra mí tu indignacion descarga,
Y si una ley de aniquilarme has hecho;

Quítame de una vez pena tan larga,
Escóndeme un puñal en este pecho,
Y no me des un nó que tanto amarga.



LA FLOR TEMPRANA.

VI.

SUELE tal vez, venciendo los rigores
Del crudo invierno y la opresion del hielo,
Un tierno almendro desplegar al cielo
La bella copa engalanada en flores;

Mas ¡ay! que en breve vuelve á sus furores
El cierzo frio, y con funesto vuelo
Del ufano arbolillo arroja al suelo
Las delicadas hojas y verdores.

Si tú lo vieras Silvia „¡Ó pobre arbusto,
Dijeras con piedad, la suerte impia
No te deja gozar ni un breve gusto!”

Pues repítelo, ingrata, cada dia;
Que el cierzo frio es tu rigor injusto,
Y el triste almendro la esperanza mia.



EL TEMPLO DE VENUS.



CANTO LÍRICO.

CUAL solitario Cisne, que mirando
 Próximo de morir el trance fuerte,
 Con canto triste, armonioso y blando
 Se pone él mismo á celebrar su muerte;
 De esta manera yo, Dilerio, cuando
 Cercano á padecer la misma suerte,
 El fatal golpe de la parca espero,
 Cantar mi muerte como el Cisne quiero.

Si la amigable musa no desmaya,
 Y si su influjo al espirar recibo,
 Mi pena haré que á tus oídos vaya
 Envuelta en los renglones que te escribo:
 Pero Clio al mirar la ardiente playa
 En que desamparado ¡ay triste! vivo,
 No osa dejar, por mas que yo la brindo,
 La deliciosa habitacion del Pindo.

Hasta las mismas musas me han dejado;
 Que yo no sé si, viéndome perdido,
 El amor ó el temor las ha alistado
 De mi enemiga hermosa en el partido:
 En el horrible y turbulento estado
 Á que la ingratitud me ha reducido,
 Tan solamente á tu amistad apelo
 Por único remedio y por consuelo.

Á tí tan solamente, ilustre amigo,
 Inestimable y firme compañero,
 Á tí te haré de mi dolor testigo,
 Pues lo eres del amor mas verdadero:
 Lee esta triste carta en que me obligo
 Á pintarte el estado lastimero
 De una alma que fluctúa entre pasiones,
 Si no borra mi llanto los renglones.

La negra atrocidad, el inhumano
 Rencor de aquel destino mas impío,
 No produjo jamas en pecho humano
 Un dolor comparable al dolor mio:
 En vano el corazon emplea, en vano
 Para oponerse al mal su esfuerzo y brio;
 Porque como corriente impetuosa
 Todo lo arrasa mi pasion furiosa.

Mi débil corazón, atribulado
 De sus males por la hórrida procela,
 Es cual barco en el golfo alborotado
 Sin palos, sin timon, jarcia ni vela;
 De las hinchadas ondas volteado
 Veloz tan pronto hasta las nubes vuela,
 Veloz tan pronto en el instante mismo
 Se encuentra sumergido en el abismo.

Cuantas pasiones puso en el humano
 La cólera temible de los cielos,
 Tantas conspiran con furor insano,
 A conturbar mi pecho entre desvelos;
 Esperanza, tristeza, amor tirano,
 Odio, temor, resentimiento y zelos;
 Todas unidas en mi daño se hallan,
 Y contrapuestas entre sí batallan.

Y el eterno teson de la congoja,
 Que en descontento vuelve mi alegría,
 De toda la esperanza me despoja
 De mejorar de suerte en algun dia:
 Ni un instante el dolor la cuerda afloja
 En el silencio de la noche umbria,
 Ni cuando en la mitad de su carrera
 Se para el sol á iluminar la esfera.

¡ Ay, cómo los placeres mas completos
 Ya se han mudado en fuentes de disgusto,
 Y cuantos me rodean son objetos
 Propios para excitar horror y susto !
 De árboles secos feos esqueletos ;
 De áridos montes el aspecto adusto ;
 Y en vez de flores ásperos abrojos,
 Que crecen con el llanto de mis ojos.

Si antes la sociedad me disgustaba,
 Hallaba mi descanso en el retiro ;
 Pero el placer que el bosque antes me daba
 Con aversion y tedio ahora le miro.
 El viento que las hojas meneaba,
 Del arroyuelo el tortuoso giro,
 Ni delpreciado ruiñeñor el canto,
 No tienen para mí ningun encanto.

El sueño que las penas tanto engaña,
 Y á todos los vivientes hace iguales,
 Pues el pastor que duerme en su cabaña
 No echa de menos las alcobas reales,
 Si mis sentidos un instante baña,
 La idea me presenta de mis males
 En formas tan horribles y espantosas,
 Que mas que la evidencia son penosas.

Me acuerdo que una noche en que el exceso
 De una cavilacion tan incesante,
 Ó de las mismas lágrimas el peso
 Me hizo cerrar los ojos un instante;
 El breve y melancólico embeleso
 Un sueño me inspiró tan semejante
 Á la causa fatal de mis congojas,
 Cual te dirá mi voz, si no te enojas.

En el florido campo de Citéres
 Transportado de pronto me contemplo,
 Morada de los lúbricos placeres
 Do Venus tiene su soberbio templo;
 Gran tropa de varones y mugeres
 Iban á entrar en él; y yo á su ejemplo
 De una secreta fuerza arrebatado
 Puse los pies en el umbral sagrado.

Entré; pero paróme la hermosura
 De la fábrica inmensa que veía;
 Obra de amor, que unió para su hechura
 Las musas y las gracias á porfía:
 De aquel mármol, que al alba en su blancura,
 Y en duracion al tiempo excederia,
 Las columnas, los arcos eran hechos
 Que sustentaban los excelsos techos.

Abren sonantes y anchurosas puertas
 Del templo el paso á la votiva gente,
 Rodando en quicios de metal, cubiertas
 De láminas de plata refulgente;
 En ellas para siempre dejó abiertas
 El buril de Vulcano diestramente
 Altas memorias de hurtos amorosos,
 Que son de amor los triunfos mas gloriosos.

Vieras alli por el pastor altivo
 En vivas llamas abrasarse Troya;
 Llamas que lanza Atridas vengativo
 Al robador de su amorosa joya:
 Mirase alli pintada tan al vivo
 Del caballo la bélica tramoya,
 Que parece se ve correr la gente,
 Y se oye hablar á Ulises elocuente.

Vieras á Dido alli, llena de enojos,
 Del Troyano llorando el fingimiento,
 Puestos los tristes aunque hermosos ojos
 En las naves que ya se lleva el viento:
 Y con las armas, únicos despojos
 Del fugitivo amante, en un momento
 Caer traspasada en las ardientes teas,
 Con moribunda voz llamando á Eneas.

Vieras tambien á Júpiter tonante
 Dejando á un lado el celestial decoro,
 Por una ninfa en la ribera errante,
 Ir transformado en inocente toro;
 Y á la guardada en muros de diamante
 Gozarla convertido en lluvia de oro,
 Mostrando no hay honor tan defendido
 Que amor no venza al interes unido.

Creieras ver que el alto olimpo estriba
 Sobre la enorme cúpula dorada,
 No habiendo humana vista que perciba
 (Tal es su elevacion) si está cerrada:
 Unas veces del sol la llama viva
 Como el cristal la deja iluminada,
 Otras, oscurecido el vasto seno,
 Se oye debajo retumbando el trueno.

De los sagrados muros en contorno
 No se descubren dóricas labores,
 Que del templo de amor el propio adorno
 Solo guirnaldas son de hermosas flores:
 Ellas, volviendo y revolviendo en torno
 De las altas columnas, mil olores:
 Hacen subir desde la tierra al cielo,
 Que en amantes deliquios dan consuelo.

Por gozar del abril las verdes galas
 Concurren pajarillos á millares,
 Con el sordo susurro de sus alas
 Rondando al rededor de los altares:
 Amor, tú sus pasiones les señalas,
 Tú los reunes en amantes pares,
 Y malicioso te diviertes luego
 En verlos respirar tu infausto fuego.

Yo estaba embelesado contemplando
 Tan vasto, hermoso y mágico edificio,
 Cuando advertí que se iba levantando,
 Creciendo y resonando un gran bullicio:
 „Vénus, Vénus, favor (iban gritando):
 Amor, divino amor, sednos propicio;”
 Y las mismas palabras que decían
 Las bóvedas del templo repetían.

Entró un carro tirado de palomas;
 Un gran coro de ninfas le rodea:
 En él sentada, y difundiendo aromas,
 Iba en el traje Venus Citeréa
 Que dió á su mano de las áureas pomas
 La mas gloriosa en la montaña Idea;
 Velo que de las Gracias la mas pura
 Prendió oficiosa á su gentil cintura.

¡Oh! si me diera aquí naturaleza
 En vez de pluma su pincel valiente,
 Pintára la hermosura y gentileza
 De la madre-de Amor omnipotente:
 La graciosa apostura de cabeza,
 Las negras cejas, la serena frente,
 Y la rica madeja del cabello
 Que se derrama por el albo cuello.

¡Quién pudiera pintar el atractivo
 De los brillantes ojos y serenos,
 Que con un mirar lánguido y lascivo
 Lanzan de amor mortíferos venenos
 ¡Cuántas veces á Jove vengativo,
 Pronto á aterrar al mundo con sus truenos,
 Estos ojos con solo una mirada
 Le dejaron la diestra desarmada!

Pero entonces tan dulce los revuelve,
 Tan graciosa los para y los retira,
 Que en amor, en delicia, en fuego envuelve
 La tierra, el cielo, y cuanto al paso mira:
 Aquí la paz á dos amantes vuelve,
 Allá piedad en una ingrata inspira,
 Acá las furias de un zeloso calma,
 Allí en la ausencia la inquietud de un alma.

Deslizado el pincel pintára luego
 De su seno los orbes torneados,
 Que á no encerrarse en ellos tanto fuego,
 Dijera que de nieve eran formados:
 En ellos es donde Cupido ciego
 Cuando aplica los labios sonrosados
 Mama por leche aquel licor ardiente,
 Que le hace tan lascivo y delincuente.

Tanta belleza, tanta maravilla
 Vi de la Dea en la divina cara,
 Que cuanta estrella en ese cielo brilla
 Para comparacion no me bastára.
 Los amadores ya con fe sencilla
 Se iban humildes acercando al ara;
 Su ofrenda en ella cada cual coloca,
 Y, suspirando, á la deidad invoca.

Uno la blanca palomilla inmola
 Por pintar de su fuego la inocencia:
 Otro la tortolilla viuda y sola
 Por abreviar los plazos de la ausencia:
 El zeloso la pálida viola:
 Y el olvidado humo de la esencia
 Mas olorosa que la Arabia cria;
 Yo solo sin ofrenda me veia.

Como rosas, que al despuntar la aurora
Rompiendo los pimpollos opresores,
Aunque varios matices atesora,
Siempre el carmin resalta en sus colores;
Así al verme entre el vulgo que la adora,
Sin ofrenda de inciensos ni de flores,
Se puso el bello rostro de la diosa,
No sé si de enojada ó vergonzosa.

¡ Mas ay triste de mí! que su semblante
Dudar no me dejó de sus enojos :
Y vi salir un rayo penetrante
De cada cual de sus hermosos ojos.
„Pérfido adorador, traidor amante,
(Me dijo) ¿ qué pretenden tus arroj os !
¿ Con qué poder, con qué derecho impío
Osas tú profanar el templo mio !

„ ¿ Tú, el mas infame y vil de los humanos ,
A insultarme, sacrilego, te atreves !
¿ No sabes que los dioses soberanos
Tiemblan de mis enojos los mas leves ?
¿ Tú, sin ofrenda alguna entre tus manos,
Hácia el sagrado altar la planta mueves !
¿ Hay un mortal que tal audacia tenga ,
Y Citeréa Vénus no se venga !

„Pues á mi omnipotente padre hago,
 Por la Estigia laguna, juramento
 De causar en tu pecho tal estrago
 Que sirva á tus secuaces de escarmiento.
 Una ingrata muger te dará el pago
 De esta profanacion y atrevimiento:
 Tú la amarás; mas de su pecho duro
 No te prometas ni un favor, perjuro.

„La explicarás tu amor; y ella con ceño
 Ni querrá dar oídos á tu queja,
 Sino huirá de tí con el empeño
 Que del hambriento lobo huye la oveja:
 La verás en los brazos de otro dueño,
 Y que á ti en tu furor morir te deja:
 Así castigaré tus desacatos:
 Hijo, da cumplimiento á mis mandatos.”

Dijo: y el niño amor, que en el regazo
 De su divina madre reposaba,
 Alcanzó con pueril desembarazo
 Una dorada flecha de su aljaba,
 El arco apoya en el siniestro brazo,
 Y disparando con la diestra brava,
 Tal herida, el cruel, hizo en mi pecho,
 Que á él mismo le pesó de haberla hecho.

Con la impresion del golpe doloroso
 De un salto me salí fuera del lecho;
 El corazon me late presuroso,
 Que ni el aliento puedo echar del pecho;
 Y como el cervatillo que medroso
 Huyendo va del cazador acecho,
 Á todas partes miro, y cuanto veo
 Me parece ser sueño, y no lo creo.

No es sueño mi dolor, que la divina
 Silvia por quien idólatra me muero,
 Vengando á la colérica Ciprina,
 Tanto odiándome está cuanto la quiero:
 Ella desprecia en mí la pasion fina
 Por hallar un amor menos sincero;
 Ah! no conoce, como yo, el estado
 Doloroso de amar, sin ser amado.

Asi de mi dolor la contumacia
 Me atormenta y oprime noche y dia,
 Y de esta suerte, amigo, mi desgracia
 Siempre patente está en la fantasia.
 ¡Oh! si fuera tan viva su eficacia
 Que diera fin á la existencia mia,
 Viera yo terminado mi martirio;
 ¿Pero yo venturoso? ¡qué delirio!

VII.

* Duerme el sabio despues que con empeño
Gran rato en su bufete ha meditado:
Sin hacer nada el necio embelesado
Vase entregando poco á poco al sueño.

Yo solamente del comun reposo
No disfruto un momento, un breve rato:
¿Pues cómo ha de vivir, sino angustioso,

Quien está viendo, Silvia, tu retrato,
A todas horas celestial y hermoso,
Pero á ninguna compasivo y grato!



*LA BANDERA.**



EPÍSTOTA I.

DELIO, leí tus versos delicados
Llenos de amenidad y de dulzura,
Y viendo tus trabajos ponderados
Movióme á compasion tu desventura:
Vi la negra prision de los malvados
Que retratar tu musa alli procura,
De quien eras ayer guardian severo,
Como allá en los infiernos el Cerbero.

* Es contestacion á unos versos que un amigo le escribía, hallándose este de guardia en un cuartel de presidiarios, en ocasion en que el Autor marchaba llevando una bandera entre la infanteria.

Te juzgas infeliz ; pero yo envidio
 Esas que tú me pintas crudas penas,
 Pues es mejor ser guarda de un presidio
 Que arrastrar del Amor duras cadenas ;
 Tú las noches en lánguido fastidio
 Pasas, y yo de turbulencia llenas :
 ¡ Cuánto mas apacible es esa calma,
 Que en esta agitacion tener el alma !

Si tú vives cerrado á tu despecho
 Entre facinerosos malhechores,
 Yo á mi pesar albergo en este pecho
 El mayor de los fieros matadores :
 ¡ Cuánto mayor estrago tienen hecho
 Los dardos del amor abrasadores,
 Que con el fuego ó acerado hierro
 La foragida gente de ese encierro !

Cuando tú ayer al declinar la tarde
 Á su colmo elevaste mi alegría ,
 Insidioso el amor, como cobarde,
 Sus tiros á mi pecho dirigia :
 En un balcon estaba haciendo alarde
 De su beldad la desdeñosa mia,
 Tanto que enamorado de su cara,
 El mismo sol por contemplarla para.

Bien pudieran á vista de sus ojos
 Obscurecer su brillo las estrellas;
 Pudiera viendo sus cabellos rojos
 Febo ocultar sus pálidas centellas:
 Al mirar sus mejillas por despojos
 Rendir pudiera abril sus flores bellas;
 Á su pecho el invierno llamar debe
 Lo mas cándido y puro de su nieve.

Viendo en su boca la agradable risa,
 Ocultará sus perlas el oriente,
 Ocultará sus perlas si divisa
 Las que se asoman al coral riénte:
 Á parecer obscuro le precisa
 Al cielo lo sereno de la frente,
 Pues porque esté serena allí le deja
 Un iris la natura en cada ceja.

¿No ves al caminante en la espesura
 De las frondosas selvas emboscado;
 Si le sobrecogió la noche obscura,
 Sin hallar el camino deseado?
 ¿No le ves triste y lleno de amargura
 Mirar el cielo en nubes enlutado,
 Y el agua que los árboles desgaja
 Y derrumbada de las nubes baja?

¿Y cuando solamente se está oyendo
 El ronco silbo del soberbio Noto,
 Un relámpago vivo precediendo,
 Que parece abrasarse el verde soto,
 Rasga la nube el rayo con estruendo,
 Tiembla la tierra en duro terremoto,
 Y atónito y confuso el caminante
 No osa mover la planta atras ni adelante?

De esta manera yo cuando marchaba
 Al compas de instrumentos belicosos,
 Alta la noble insignia que guiaba
 Al templo del honor los valerosos;
 Cuando advertí que Silvia en mí fijaba
 Los rayos de sus ojos luminosos
 Me turbo, paro, y resistiendo en vano,
 Se me cae la bandera de la mano.

De la amorosa llama perturbado
 Rendi á sus pies la insignia del dios Marte;
 ¡Qué mucho tremolando, enarbolado
 En su frente, de Amor el estandarte!
 ¡Ay Delio! y pues ya ves mi triste estado,
 Un consejo por último he de darte,
 Y es, que si tienes corazon sensible,
 Te guardes de su vista, que es temible.



AL CORAZON.



ODA II.

POBRE corazon mio,
 Te siento palpar apesurado:
 ¿Qué es del antiguo brio?
 ¿Tú tan acongojado?
 ¡Ay! ¿quién te ha puesto, dime, en tal estado!



 ¿Tú tiembles y enmudeces!
 ¿La presuncion altiva qué se ha hecho,
 Con que quisiste á veces
 Salirteme del pecho
 Por parecerle á tu arrogancia estrecho!

¡Qué! ¿tan pronto se muda
En temeroso un corazon valiente!
Sácame de esta duda,
Pues te tengo presente,
Pero te desconozco enteramente.



Sumergido te encuentro
En las lágrimas mismas que derramas,
Y veo de tu centro
Salir voraces llamas;
¡ Ah! no lo dudo, corazon, tú amas.



No es menester respuesta
Para que tu desgracia se autorice:
Amas, si; tu funesta
Situacion me lo dice:
Y no te corresponden: ¡ infelice!



Fue de una vergonzosa
Pasion tu libertad esclavizada:
¡ Ay libertad preciosa,
Víctima desdichada,
En las aras de amor sacrificada!

Con desprecio veías,
Ageno de caer en tal desbarro,
De amor las tiranías,
Burlándote bizarro
De los que tiran su triunfante carro.



Mas ya te estoy mirando
Entre viles esclavos confundido,
La cadena arrastrando,
Al carro vas uncido,
Mas que ninguno de ellos abatido.



Mas que ninguno de ellos,
Pues si al Amor á sujetarse vienen
Sometiendo sus cuellos,
Correspondencia tienen,
Ó con las esperanzas se mantienen.



Pero tú sin ventura,
Sin esperanza, odiado estás ahora,
Amando una hermosura
Injusta á quien la adora,
Que solo del ingrato se enamora.

Cual Icaro tu vuelo
 Al claro sol de Silvia has levantado;
 Ya te ves de su cielo
 Cual Icaro arrojado,
 Y en el mar de tus lágrimas ahogado.



En tu esperanza vana
 Ni el mas leve verás de sus favores,
 Pues guarda la inhumana
 Para otros los olores,
 Para tí las espinas de las flores.



Son sus mayores gozos
 Ver tus ojos en llanto derretidos;
 Tus ayes, tus sollozos,
 Tus míseros gemidos
 Son música agradable á sus oídos.



Pues, corazón cobarde,
 Esfuerza en la desgracia, toma aliento,
 Y ya que ella hace alarde
 De tu fiero tormento,
 Haz tú de aborrecerla el firme intento.

Ya, ya por fin respiras,
Y noble correspondeste á quien eres;
Te burlas, de sus iras,
Injurias la profieres,
La miras orgulloso, y no la quieres.



Contemplas los estragos
Con que á otros pechos el Amor afana;
No escuchas sus halagos,
Y haces su astucia vana
De Silvia huyendo la beldad tirana.



Mas, corazon, ¿qué haces?
¿Al nombre de la ingrata te enterneces?
¿En llanto te deshaces?
¿Mil suspiros la ofreces?
¿Has olvidado ya que la aborreces?



¡Ay, que tu Silvia bella,
En situacion te ha puesto bien terrible!
El separarte de ella
Aun dudo si es sufrible,
Pero el aborrecerla es imposible.

*EL DESCONSUELO.*

VIII.

CRECIDO con las lluvias de repente
Rompe el río las márgenes que baña,
É inundando sus aguas la campaña,
Arrasa frutos, árboles y gente.

El pastor, que asustado y diligente
Se subió por librarse á la montaña,
Ve desde allí el ganado y la cabaña
Envueltos en el rápido torrente.

Y aquel vivo dolor con que afligido
Mira ahogadas las tímidas ovejas,
Para siempre llorándose perdido,

No equivale á la angustia en que me dejas,
Silvia, cuando tu labio endurecido
Responde con desdenes á mis quejas.



EL SUEÑO IMPORTUNO.

♦ ♦ ♦

ODA III.

No vengas , dulce sombra
De mi adorado dueño ,
Á hermosear mi sueño
Para volar con él :

 Mi labio ¡ay Dios! te nombra ,
Pero despierto, y pago
Caro el fugaz halago
Con un dolor cruel.

 Ponga la noche al menos
Tregua á las ansias mías ;
Y pues me sobran días
Para apurar su hiel :

 No vengas dulce sombra
De mi adorado dueño
Á hermosear mi sueño
Para volar con él.

Muerte es la negra noche,
Muere del sol el rayo,
Ceden á igual desmayo
Campo, avecilla y flor,
Y hallo en tan vasto luto
El infeliz consuelo
De ver el mundo en duelo,
Como lo está mi amor.

Si él á oprimir bastáre
Mi párpado un momento,
El velador tormento
Siendo un momento infiel;
No vengas dulce sombra
De mi adorado dueño
Á hermohear mi sueño,
Para volar con él.

Cuando en la amarga lucha
De mi tenaz congoja
Sobre el cojin se arroja
Mi acalorada sien;
Este el postrer suspiro,
Es, digo, y postrer gota,
Que de mis ojos brota
Para el ingrato bien.

No anhelo sueño entonces,
 Sino mortal letargo;
 Mas ay que el llanto amargo
 Vuelve á mis ojos fiel;
 Tras la implacable sombra
 De mi adorado dueño,
 Que hermoseó mi sueño
 Para volar con él.

No soy de los felices,
 Á quienes blando el sueño
 Suele volver risueño
 Dichas que les robó;
 Á mí un sopór terrible
 Lígame en férreos lazos,
 Para arrojarme en brazos
 Del ansia en que me halló.

Para espirar soñando,
 Sin despertar muriendo,
 De tanto espectro horrendo
 Entre el feroz tropél,
 No vengas dulce sombra
 De mi adorado dueño
 Á hermosear mi sueño
 Para volar con él.

Sé fiel á mis desdichas,
 Ó sueño, en tus delirios,
 Pintame los martirios
 De mi constante fe:

Pintame los rigores,
 Ó la cruel cadena
 Á que ella me condena
 Cuando á sus pies me ve.

Mas si, en mi mal piadoso,
 Vas á pintarla humana...
 Mientes, que ella es tirana:
 Rompe el falaz pincel;

Y huya la amable sombra
 De mi adorado dueño
 De hermosear mi sueño
 Para volar con él.



*LA DESESPERACION.*

IX.

INHUMANO destino, dura suerte,
Furia de amor cebada en abatirme,
¡Cuándo te cansarás de perseguirme,
Y yo descansaré de padecerte!

Mas tu cruel constancia ya me advierte,
Que en el averno has hecho voto firme
De no cesar con penas de afligirme
Hasta el instante mismo de mi muerte.

Muerte, pues si remedio de mis males
Has de ser, ¿en qué tarda tu venida?
Corta ya mis espíritus vitales;

No tu pálido aspecto me intimida,
Que será el ver que pisas mis umbrales
El único placer que tuve en vida.



LA SILVIA,

CANTO LÍRICO.*

FUENTES del sentimiento y la armonía,
Regalo de los Cisnes del Parnaso,
Primer favor que Febo les envía
Á ellos tan liberal, como á mí escaso,
Refrigerad mi ardiente fantasía,
Algunas flores derramando al paso
Sobre el recuerdo del fugaz contento
De que cantando alivio el pensamiento.

Que así como al soldado le es gustoso
Contar de anciano juvenil victoria,
Ó al inhábil marino en su reposo
De sus naufragios peregrina historia,
Yo así un instante de mi vida hermoso,
Un solo instante, traigo á la memoria:
Volviendo así tras la ilusion perdida
Corriente atrás del río de mi vida:

* Píntanse en este canto los primeros efectos de una dulce correspondencia en una alma apasionada: concluyendo por llorar los de la ausencia como ocasión del olvido.

Mas no la lira pulsará mi mano
 Para quien del Amor dichas moteja,
 Que canta el ruiseñor, y suena en vano
 Para el villano su doliente queja;
 Mas si pasa el sensible ciudadano,
 Que caminando de su amor se aleja,
 Luego á la voz simpática se para,
 Y al del ave infeliz su mal compara.

Dos veces su carrera dilatada
 Al rededor del sol la tierra hacia,
 Y el sol con influencia variada
 En frutos diferentes la envolvía,
 Sin que la hermosa Silvia, acostumbrada
 Á oír y despreciar la pena mía,
 Á una pasión tan firme y verdadera
 Un solo rayo de esperanza diera.

Vanas eran mis tiernas persuaciones,
 Sin fruto el suspirar, perdido el llanto,
 Que ella la brava mar de mis pasiones
 Miraba desde el puerto sin espanto:
 Y cuando en lastimeras expresiones
 Iba á exponerla humilde mi quebranto,
 Dioses, que su semblante airado visteis,
 Aun vosotros su cólera temisteis.

¿ Veis en furor á la Leona torva,
Que el duro lazo en destrozarse empuña,
Rabiosa despedir la garra corva,
Y al aire dar la polvorosa greña:
Ceba en el tronco que su fuga estorba
Los dientes que entre blanca espuma enseña,
Fuego brotan sus ojos encendidos,
La selva se estremece en sus rugidos?

No menos obstinada en su despecho
Oye mis quejas Silvia, pues parece
Crece la ingratitud en aquel pecho
Al paso que en el mío el amor crece:
Mi corazón en lágrimas deshecho
Los de las mismas fieras enternece,
Pero Silvia se burla en su porfía
De la ternura de ellas y la mía.

¿ Quién, al ver la frescura de las rosas
En su apacible rostro, imaginára,
Que bajo de apariencias tan hermosas
Un corazón impío se ocultára!
¿ Impío? ¡ Ó dioses! no: si las dichasas
Mansiones vuestras la piedad dejára:
¿ Dónde encontrára asilo digno de ella,
Sino en el pecho de mi Silvia bella?

No es que un corazon tenga de diamante
 Insensible al amor. ¡Ó Dios! no es eso;
 Es que nadie la adora digno amante,
 Aunque llegue á adorarla hasta el exceso:
 Al lado de su mérito brillante
 Es débil mi pasion, yo lo confieso;
 Mas si yo no la quiero, busca en vano
 Mas fuego, mas amor en pecho humano.

Asi lo conoció la hermosa un dia
 Que acaso en mí fijó sus claros ojos;
 De un corazon que en vivo fuego ardia
 Vió consumir los últimos despojos:
 La vista del horrendo mal que hacia
 Movióla á compasion, y de sus rojos
 Labios dejó salir un sí tan tierno,
 Que pudo hacer feliz al mismo Averno.

Palabra, que al salir dejó suspensas
 Las leyes á que el mundo se halla adjunto;
 Los planetas sus órbitas inmensas
 Cesan en describir por aquel punto:
 Febo, rompiendo las tinieblas densas,
 Lució de noche á las estrellas junto,
 Y Neptuno, elevado sobre un monte
 De agua, domina el férvido horizonte.

En medio del Olimpo Amor risueño
 Triunfante se presenta en la palestra;
 Vénus regocijada con empeño
 La victoria del hijo al padre muestra:
 Júpiter, descompuesto el grave ceño,
 Revuelto el manto, sin accion la diestra,
 Y casi fuera de su trono inmenso
 Contempla á Silvia atónito y suspenso.

Suspensas, quietas, y en silencio mudo
 Las obras de natura portentosas,
 Buscan aquel feliz mortal que pudo
 Entrañas ablandar tan rigorosas;
 Y cuando de la boca en que el mas crudo
 Desden dictó respuestas siempre odiosas,
Venciste, tuya soy, Fileno, oyeron,
 Á sus antiguas leyes se volvieron.

Amor, que la inspiraste el dulce intento
 De pagar mi pasion constante y fina,
 La poderosa mano ni un momento
 Levantes de tal obra, que es divina:
 Al lado de mi Silvia el pensamiento
 Adorará tu imágen peregrina,
 Y serás mas feliz puesto á su lado,
 Que en la falda de Vénus acostado.

Mira ya renacer en el Oriente
 El día mas hermoso y mas sereno,
 En que dejará Silvia lo inclemente,
 Haciendo venturoso á su Fileno:
 Mira ya descollar su rubia frente
 Al sol de nuevos resplandores lleno,
 Que los fogosos brutos apresura
 Para testigo ser de mi ventura.

En vano de tu luz haciendo ensayos,
 ¡Ó Febo! al precipicio te conduces,
 ¿Qué será del torrente de tus rayos
 Cuando Silvia abrirá sus claras luces?
 Buscarás que tus pálidos desmayos
 Oculten de la noche los capuces;
 Pero Silvia hará claros tus sonrojos,
 Ahuyentando la noche con sus ojos.

Mas si la escucho que á sus pies me llama
 Para hacerme señor de su albedrío,
 ¿Cómo así cede el fuego que me inflama
 En vez de centellar con nuevo brio?
 Un hielo por mis venas se derrama:
 ¿La has olvidado ya, corazón mio?
 ¡Ah! la idea del gusto que te aguarda
 Te llena de temor, y te acobarda.

Yo que á la triste márgen del Lethéo
 Bajára con valor y confianza,
 No por un bien perdido, como Orfeo,
 Sino por tener de él leve esperanza;
 Cuando benigna á la Fortuna veo
 Que alegre su dorada copa alcanza,
 Y me brinda el placer mas soberano
 ¿No tendré esfuerzo de alargar la mano!

Tres veces á pisar llegué la puerta
 Que al templo de mi Diosa daba entrada,
 Y otras tres veces la esperanza incierta
 Hizo volver atrás la planta osada.
 Entre frios temores medio muerta
 Iba á quedar mi dicha sepultada;
 Pero Amor me dió fuerza de imprevisto,
 Y cercado me vi de un paraiso.

Veo extenderse una florida alfombra
 Bajo mis pies que huellan su verdura;
 Cubrirse el cielo de apacible sombra:
 Embalsamarse el aire de dulzura;
 Tropa que me rodea, y no se asombra,
 De tímidas corcillas; y Natura,
 Que hacer un sitio digno solicita
 Del soberano dueño que le habita.

Suspendi me con súbito embeleso
 La vista de los árboles frondosos,
 Encorvadas las ramas con el peso
 De los frutos mas dulces y sabrosos;
   veces figurando un bosque espeso
 Enlazados los troncos escabrosos,
 Otras formando calles agradables
 De hileras   la vista interminables.

Jamas aquellos árboles conmueve
 De bramadores vientos el orgullo;
 El dulce respirar del aura leve
 Excita de sus hojas el murmullo,
   cuyo blando son tambien se atreve
 La tórtola   mezclar el de su arrullo,
 Y el de los ruiseñores, que sus nidos
 Tienen entre las hojas escondidos.

No espera alli Natura los sudores
 De fatigados hombres, ni de brutos,
 Para cubrir los árboles de flores,
 Y sazonar los deliciosos frutos;
 Ni del invierno teme los rigores,
 Pues de sus producciones los tributos
 En cualquiera estacion   Silvia ofrece,
 Que ella su gloria y su deidad parece.

Las manantiales aguas cristalinas,
 Bajando con estruendo despeñadas
 Entre escarpadas rocas y colinas,
 Formando van magníficas cascadas:
 Y despues que las plantas mas vecinas
 Del benéfico humor dejan bañadas,
 Se parten en arroyos bullidores,
 Y se pierden jugando entre las flores.

Las flores, que en eterna primavera
 Mantiene siempre frescas y olorosas
 Silvia con la esperanza lisonjera
 De hacerlas en su pecho venturosas:
 La rústica amapola en él espera
 Causar envidia á las purpúreas rosas,
 Que puesta en tal esfera, en lustre y gala,
 La reina de las flores no la iguala.

Terminan la remota perspectiva
 Cordilleras de montes á lo léjos:
 Lagunas que del sol la luz mas viva
 Reverberan en trémulos reflejos:
 Mieses que mueve el aura fugitiva;
 Y ganados y alegres zagalejos
 Cantando y caminando hácia la aldea,
 Que allá la niebla impide el que se vea.

En lo interior las aves inocentes
 Que estan sonoros trinos ensayando,
 El lento murmurar de las corrientes
 Aguas que por el valle van cruzando,
 La multitud de olores diferentes
 Que el zéfiro difunde al aire blando;
 Todo delicias, todo amor respira,
 Todo amores de Silvia al mundo inspira.

En fin, aquellos sitios fortunados
 Parece solamente haber servido
 De asilo á dos amantes conservados
 De las ruinas del mundo destruido:
 Yo á quien tantos objetos encantados
 Tuvieron hasta entonces sin sentido,
 Pensé buscar la celestial figura
 De la que daba ser á la hermosura.

No con tal prontitud atrás se deja
 La antigua selva por bajar al rio
 La fatigada cierva, si le aqueja
 La sed en el ardor del seco estio;
 Como yo, revolviendo la perpleja
 Vista por todo aquel lugar sombrío,
 La imágen de mi bien iba buscando,
 Encantos y delicias despreciando.

Pasé la multitud maravillosa
 Que de bellezas primavera envuelve;
 Pero mi pensamiento, que en la hermosa
 Silvia se ocupa, ni á mirarla vuelve:
 La magestad noté con que la rosa
 De su verde boton se desenvuelve;
 Pero al querer fijar la vista en ella
 No (me responde Amor): *Silvia es mas bella.*

Mas ¡ay! en vano el cuerpo miserable
 En busca del amado bien fatigo,
 Que iba huyendo de mí la sombra amable
 Con mas velocidad que yo la sigo;
 Al fin , sobre aquel árbol admirable
 Que no teme de rayos el castigo,
 Sentado vi de Citeréa al hijo,
 Que con maligna risa así me dijo.

„Oye, Fileno, al fin de esa alameda
 Modular una voz grata, suave,
 Que el curso libre á los alientos veda,
 Y arrebatár los corazones sabe:
 ¿ Juzgas ser el favonio que remeda
 El cantar apacible de algun ave?
 ¡ Ah! ¿ con que no conoces, inocente,
 Que es tu Silvia, que canta dulcemente? ”

De un arroyo feliz siguiendo el rastro
 Sentada ¡ay Dios! la vi en su verde orilla,
 Mas clara y luminosa que aquel astro
 Que en medio de la esfera inmóvil brilla;
 Sobre el brazo mas blanco que alabastro
 Apoyada la angélica mejilla;
 Y los ojos, de amor ministros ciertos,
 De celestiales párpados cubiertos.

De gracia y magestad á un tiempo llena,
 Amor á un tiempo y sumision infunde;
 Albo color de leche en la serena
 Frente y garganta bella se difunde;
 En su rostro el candor de la azucena
 Al carmin de la rosa se confunde;
 Mas la boca, mansion de amable risa,
 Sola en ella la rosa se divisa.

Inmóvil á tal vista, ni al aliento
 Osaba dar salida de medroso,
 Viendo con la quietud que el mismo viento
 Respetaba en silencio su reposo;
 Y no sé yo si acaso en tierno acento,
 Á vista de prodigio tan hermoso;
Esta es mi Silvia, gloria de mis penas,
 Tímido el labio pronunciase apenas;

Pues por una sonrisa maliciosa
 Que de los suyos separó la grana,
 Como suele el pimpollo de una rosa
 Abrirse al despuntar de la mañana;
 Mi suerte hasta la altura mas gloriosa
 Vi remontarse próspera y ufana,
 Pues luego conocí que no dormia,
 Sino despierta estaba, y lo fingia.

Y huyen al punto ¡ó dicha! de su frente
 Cuantos desdenes ásperos prohíben
 Mi tierno amor, y me hace de repente
 El mortal mas feliz de cuantos viven.
 Parece que la selva entonces siente
 Mi placer, que las aves le perciben,
 Pues coronando van en varias tropas
 De los vecinos álamos las copas.

Cada amorosa fuente se apresura
 Por arrojar al seno de su lago;
 Cada paloma muestra su ternura
 De su movable cola en el halago;
 Cada vid á su tronco se asegura;
 Cada muro á su yedra vuelve el pago,
 Y cada insecto liba mil olores
 En los sabrosos besos de las flores.

A cuyo son campestre y halagüeño
 Así se unió mi voz amante y pura:
 „Ó soberana Silvia, único dueño,
 Á quien me entrega amor y mi ventura,
 Depon, hermosa, el obstinado empeño
 De negar por trofeo á tu hermosura
 Un corazon, que en sí siente el destino
 De ser premio á tu mérito divino.

„Que este delirio amante en que se inflama
 No lo ha encendido en él pródigo el cielo
 Sino para que brille en digna llama
 La suprema beldad que en ti dió al suelo;
 Ya Himenéo estos vínculos reclama,
 Antes que el tiempo con furtivo vuelo
 Llegue, y mande á los frios desengaños
 Talar la flor de tus floridos años.

„Yo tu esposo he de ser: y esta voz mia
 No Amor solo en mi labio la coloca,
 Sino que la afirmó con energia
 La voz de Silvia, y su purpúrea boca:
 Y ambos corriendo entonces á porfia,
 No quedó tronco allí, ni dura roca
 Sin recibir en cifra, ó dulce empresa,
 Nuestro contrato, y nuestra fiel promesa.

Mal segura promesa ¡y qué te has hecho!
 Sombra, y no mas es ya la dicha suma
 Que tuvo esfuerzo de sentir mi pecho,
 Pero que no sabrá expresar mi pluma:
 Cobró ya su tiránico derecho
 El tiempo, que no hay bien que no consuma,
 Y del mio tan solo me ha dejado
 Un ¡ay que fue! mas ¡ay que se ha acabado!

Ausente de ella vivo: en sus favores
 Clavó la envidia el venenoso diente:
 Perdona tú, ocasion de mis amores,
 Si te agravio en decir que vivo ausente:
 Vosotras avecillas, plantas, flores,
 Á quienes mi ventura fue patente,
 Ya que no sois testigos de mi muerte,
 Ayudadme á llorar mi adversa suerte.

Cuando secretamente unos á otros
 Os estais prodigando las caricias,
 Acordaos, pajarillos, que nosotros
 Fuimos vuestro modelo de delicias;
 Y por el bello dia en que vosotros
 Volasteis á pedirme las albricias
 De que Silvia me amó, venid, decirme
 Si Silvia piensa en mí, si Silvia es firme.

Y tú, dorado padre de los rios,
 Cuando pomposo en Portugal desaguas,
 La márgen llena de árboles sombríos,
 Que retratando van tus claras aguas;
 Préstales á los tristes ojos míos
 Tu raudal todo; y si apagar las fraguas
 Que mi pecho alimenta no lograres,
 Corre á perderte en los inmensos mares.

Silvia, tu nombre, Silvía, el pecho bronco
 En la orilla del mar al aire daba:
 Silvia, al estruendo de las olas ronco
 En la ribera opuesta el son acaba:
 Silvia, tu nombre crece con el tronco
 En que mi mano trémula le graba:
 Silvia, el aire silbando entre las cañas;
 Silvia, repite el eco en las montañas.

Al fin, aunque el furor de las estrellas
 Me destierre á los montes de la luna,
 Y allí existieren criaturas bellas,
 Si mas bella que tú cabe en alguna;
 Yo les diré, mi bien, tan solo aquellas
 Palabras que te di en mejor fortuna:
*Nunca el ara en que Silvia fue adorada
 Será por otro fuego profanada.*

Pasó veloz aquel feliz momento
 Á que siguieron tantos infelices:
 ¡Oh! no me representes, pensamiento,
 El mirto que nos hizo tan felices:
 Si mi dicha halló cuna en su cimiento,
 Ya su sepulcro envuelven sus raíces,
 Y el doble y corvo filo de la parca
 Graba eterna en su tronco aquesta marca:

„ Mirto dichoso, cuya copa espesa
 Fue del mas puro amor corona un día,
 Conserva siempre en tu corteza impresa
 Esta señal de la ternura mía;
 Y al fatigado caminante expresa,
 Si viniere á gozar tu sombra fría,
 Que si el súbito bien la muerte diera,
 Bajo tu dulce sombra yo muriera.”





DEL AMOR: A SILVIA.



QUARTETOS.*

¿CONÓCESLE, ocasion de mi cariño,
 Á ese niño obediente á tus antojos,
 Ese, que aun fuera un inocente niño,
 Á no haber hecho de él un Dios tus ojos?

Él solo reina porque tú le inspiras
 Fuego y poder con tus divinas luces,
 Vive del aire que al hablar respiras,
 Nace en las flores que al andar produces.

Cuantos te ven le rendirán trofeos;
 Y el sumo bien de merecer favores
 Hará que aborte la virtud deseos,
 Y que enloquezca la razon de amores.

* Son traduccion libre del C. de B.



A MI RIVAL.



ODA IV.

TÓMATE el oro que la Arabia cria,
 Ó mi Rival, que como al rayo temo:
 Vete á reinar adonde nace el dia,
 Y aun te obedezcan en el otro extremo:
 Déjame á mi con la pastora mía,
 Su corazon!... ese es mi bien supremo.

¿Quieres un lauro que tu frente ciña
 Con mayor gloria que á ningun guerrero?
 ¡Ojalá invicto en la Mavorcia riña,
 Venza con solo relucir tu acero!
 Déjame á mi de mi adorada niña
 Solo un laurel que de su mano espero.

El paladar si recrear codicias,
Yo pediré que te conceda el cielo
En peces y aves todas las primicias
Del ancho mar y del florido suelo,
Mientras que yo para gozar delicias
Ansioso al lado de mi Silvia vuelo.

¿Es tu ambicion saber Astronomía?
Néuton te dé su penetrar intenso;
Quita los ojos de la estrella mia,
Y ahí tienes mil en ese cielo inmenso:
Á la que sola con su luz me guia
Suba la nube de mi solo incienso.

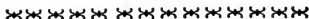
¿Es al Poeta tu mayor envidia?
Toma mis versos, que si no son bellos,
El mismo Febo por vencerlos lidia
Cuando oye el nombre de mi Silvia en ellos;
Y hasta las musas, en nombrando á Silvia,
Doblan al canto los sagrados cuellos.

Pueda tu voz apaciguar la ira
Del sordo mar y su sonoro estruendo:
Naturaleza al escuchar tu lira
Muda se pare, como yo esté oyendo
La bella boca que placer inspira,
Dulce cantando, dulce mas riendo.

Grato á mis voces el Amor te brinda
 Las ninfas todas del recinto lbéro,
 Y la que guarda mas preciosa y linda
 Entre murallas el Sultán mas fiero;
 Pero de Silvia tu ambicion prescinda,
 Que á mí el amor me la brindó primero.

Mi labio va donde tu planta pisa:
 Esclavo tuyo para siempre quedo:
 Y, si á tu suerte puede ser precisa,
 Darte ¡ó Rival! hasta mi vida puedo:
 ¡Pero de Silvia!::: ni una sola risa,
 Ni una voz sola, ni un mirar te cedo.





*A D. JOSEF DE VARGAS.**



EPÍSTOLA II.

CORRED, volad, tímidos versos míos,
Mientras las Musas pavorosas gimen,
Por el árido bosque de navios
Que las espaldas de Neptuno oprimen:
Y en una de esas máquinas, que brios
Dan al furor para el sangriento crimen,
Hallaréis entre horrisonos cañones
A quien de paz os da sabias lecciones.

* Es respuesta á los consejos que este le dió en verso para que dejase la carrera militar por el estudio de la literatura, hallándose embarcado; ambos amigos en una escuadra que iba á dar la vela para la primera campaña contra la Francia.

No os admire que insignias militares
 Vista quien dulce paz os aconseja,
 Ni verte pronto á ensangrentar los mares
 Cuando asolado el continente deja:
 Dura necesidad de sus hogares,
 No crueldad, no la ambicion le aleja;
 Necesidad y honor con falso brillo
 Dan á su mano el bárbaro cuchillo.

El falso pundonor, esa chimera
 De todos aclamada, no entendida,
 De la soberbia vil tan compañera
 Como de la virtud desconocida;
 Es quien la venturosa paz altera,
 Acibára los gustos de la vida,
 Y dirige el puñal del hombre insano
 Contra la esposa, el padre ó el hermano.

Tú, Vargas, del honor la senda triste
 Pisas, dejando huellas inmortales;
 No buscas esa gloria que consiste
 En la desolacion de tus iguales;
 Si por cumplir el cargo que escogiste,
 Cual valeroso jóven sobresales;
 Aspirando á virtudes mas sublimes
 La dura espada involuntario esgrimes.

Tambien yo involuntario la desnudo,
 Y el resplandor del hierro me horroriza
 Cuando contemplo el ministerio crudo
 De matar, destruir, volver ceniza.
 ¡Mas ay! que ya Belona el ancho escudo
 Embraza, y de discordia el fuego atiza,
 Llevando tras el hórrido caudillo
 El corazon soberbio y el sencillo.

Léjos, léjos de mí el eco tremendo
 Del cañon que derriba las murallas;
 No es mio de los hombres estar viendo
 La mortandad horrible en las batallas:
 Yo tiemblo al escuchar el duro estruendo
 Con que entre picas y lucientes mallas,
 Atropellando gentes presuroso,
 Pasa de Marte el carro polvoroso.

Hay quien gusta de ver llena la tierra
 De cadáveres pálidos y frios,
 Y que rieguen los frutos de la guerra
 De sangre humana caudalosos rios;
 Pero á mí este espectáculo me aterra:
 Llenos de humanidad los ojos mios,
 Solo pueden hallar horror y susto
 Donde el fiero soldado encuentra gusto.

Otras vistas me agradan, y no aquellas;
 De mas sólidos bienes me enamoro:
 Ojos, que deslucís á las estrellas,
 Cabellos, que robais el brillo al oro,
 Labios, que marchitais las rosas bellas,
 Pechos, que de la nieve sois desdoro,
 Hoy á vosotros pienso dirigiros
 Un triste don de llanto y de suspiros.

Vosotros solos sois de mi avaricia
 El objeto y la gloria deseada:
 Mi tierno corazon solo codicia
 Un vuestro sonreir, ó una mirada:
 Mientras otro las horas desperdicia
 En ganar la corona ensangrentada,
 Las manos de mi Silvia deliciosas
 Me coronen á mí de mirto y rosas.

Amigo, la pasion me desvanece,
 Haciéndome soñar felicidades,
 En un tiempo en que el sol no resplandece
 Sino para aclarar negras maldades: *
 Vivimos (si tal nombre se merece
 El gozar lo peor de las edades)
 Dias, en que á la paz horrenda guerra
 Arrojó para siempre de la tierra.

Tienda la noche su estrellado manto
 Sobre la desgraciada faz del mundo :
 Ya no me da su obscuridad espanto,
 Ni su silencio tétrico y profundo :
 Yo solo respirar puedo entre tanto
 Que á los demas vivientes me confundo,
 Y sus tinieblas roban de mi vista
 El objeto fatal que me contrista.

Un entusiasmo triste me sofoca,
 Y siempre del propósito me aparta,
 Negando aquella parte que les toca
 Á los divinos versos de tu carta ;
 Mas como ni mi ciencia, ni mi boca,
 Pobre de voces, de defectos harta,
 Pueden, Vargas, llegar donde tú alcanzas,
 Oye reconvenciones, no alabanzas :

¿ Los peligros me mandas que rehuya,
 Y de exponer mi vida así me acusas,
 Cuando el próximo riesgo de la tuya
 Pálido mira el coro de las Musas ?
 Y en tanto que la paz te restituya
 Se turban las corrientes Aretusas,
 Lloran también el rubio Febo intonso ;
 Tanto merece el gran cantor de Alfonso.* *

Me tributas elogios sospechosos;
 En lugar de adularme ellos me ofenden,
 Pues me alabas en versos tan hermosos
 Que á los míos afrentan y reprenden:
 Cantos de ruiseñores amorosos,
 Cuando en el bosque al cazador suspenden,
 No formaron jamas tan dulce ruido
 Como es el de tus versos en mi oído.

Si acaso visitar los patrios lares
 Permite alguna vez la guerra impía,
 Cuando en los dulces brazos te encontrares
 De tu bella mitad, yo de la mía;
 Entonces tus empresas militares,
 Tu talento, tu gran sabiduría
 Ocuparán mi voz; pero entre tanto
 Ten la bondad de perdonar mi canto.

* Estos versos escritos en 1792 envuelven un sentimiento, barto acertado, de la serie de males que desde entonces ha estado padeciendo la Europa.

** Elogio de D. Alfonso el Sabio, pronunciado en la Academia Española por D. Josef de Vargas.

*ANTES DE PARTIR.*

IX.

SILVIA, ya raya el día, y juntamente
La hora que á mi partir prescribe el hado;
Suave respira el viento, el mar salado
Lamiendo va las playas blandamente.

Antes, bien mio, que de tí me ausente
Bien pudieras hacerme afortunado,
Y con suspiros de tu pecho helado
Moderar el dolor que el mio siente.

Ellos serán mi aliento en el camino:
Y cuando mas de tí me halle distante,
Será mi vida este favor divino.

Los años volverán su giro errante:
Pero, á pesar del tiempo y del destino,
Partiré triste, y volveré constante.



Vencamos la tiranía
del tiempo y de la distancia
con la invencible constancia
del lazo que nos unió.

LA DESPEDIDA

DE SILVIA.



YA llegó el instante fiero,
Silvia, de mi despedida,
Pues ya anuncia mi partida
Con estrépito el cañon:

A darte el adios postrero
Llega ya tu tierno amante,
Lleno de llanto el semblante,
Y de angustia el corazon.

Llega tú, objeto divino,
 Tiéndeme los brazos bellos,
 Que si logro yo que en ellos
 Dulce acogida me des,
 No conseguiré el destino
 El golpe que quiere darme,
 Porque antes de separarme
 Me verá muerto á tus pies.

¡Oh! si las pasiones nuestras
 Fueran de igual violencia,
 El dolor de nuestra ausencia
 Se partiera entre los dos:
 Mas tú un semblante me muestras
 Indiferente ó contento,
 Cuando yo no tengo aliento
 Ni aun para decirte adios.

Murmurando un manso rio
 Baña el prado con sosiego,
 Y por fruto de su riego
 Bellas flores ve brotar:
 Tú en silencio, llanto mio,
 Mi afligido pecho bañas,
 Y de Silvia las entrañas
 No consigues ablandar.

¿Mas qué dices, Silvia mía,
Con ese tierno suspiro?

¿Por qué entre lágrimas miro
Tus ojos resplandecer?

Cual nube que en claro día
Opuesta al sol se deshace,
Y el sol con sus rayos hace
Brillar el agua al caer.

¿En mí los lánguidos ojos
Fijas con tanta ternura?

¿Sin faltarle la hermosura
Falta á tu rostro el color?

¿Vas á abrir los labios rojos,
Y el sentimiento los sella?

¡Que en tí haya de ser tan bella
Aun la imágen del dolor!

¡Insensato! yo pensaba
Que la amarga pena mía
Algun alivio tendria
Si tú penaras tambien:

Al error que me engañaba
Concede, Silvia, el perdon:
Ya siento mas tu afliccion,
Que antes sentí tu desden.

Bien mio, por Dios te ruego,
 Serena el triste quebranto;
 No vale tan bello llanto
 Cuanto el mundo encierra en sí:
 Pasen por tí con sosiego
 De amor las horas serenas,
 Y aquellas de angustias llenas
 Que se detengan en mí.

En mí, miserable y triste,
 Por el cielo destinado
 Para soportar del hado
 La bárbara crueldad:
 No en tí, que hermosa naciste
 Llena de un poder divino
 Para tener el destino
 Sujeto á tu voluntad.

Por él tendrás el consuelo,
 Mientras que mi ausencia llores,
 De encontrar mil amadores
 Mas de tu gusto que yo:
 Otro, á quien dispense el cielo
 La fortuna de agradarte;
 Pero otro, que sepa amarte
 Como yo te amo, eso no.

No me enamoró tu trato,
Ni tu semblante perfecto,
Sino un simpático afecto,
Que tal vez nací con él:

Yo me figuré un retrato
De las gracias verdaderas,
Y conocí que tú eras
El original de aquel.

No suele en tierra caído
Tan turbado é indeciso
Á un relámpago imprevisto
El caminante quedar,

Como yo de amor perdido
Al mirar tu bello rostro,
Pues luego á tus pies me postro,
Y te adoro á mi pesar.

Mas yo parto... ¡ay Dios! mis penas
En la explicacion no caben;
Los cielos solos las saben,
Que el fondo del alma ven,
Y vieron las horas llenas
De deliciosos recreos,
Que colmaron mis deseos
En los brazos de mi bien.

Ya las aguas blandamente
Mueve afable ventolina,
Y de la gente marina
Se oye la confusa voz:

Ya del ancla el corvo diente
Del fondo tenaz retiran:
Todos á darme conspiran
Una muerte mas veloz.

Ya con planta vacilante
Piso la débil barquilla,
Pronta á abandonar la orilla,
Y llevarme al gran bajel.

Silvia, á tu infeliz amante,
En los últimos momentos,
¡Qué funestos pensamientos
No le asaltan de tropel!

Conozco el dulce desquite
Con que pagas mis ternezas,
Se me acuerdan tus finezas,
Tu cariño bien lo sé:
No hay prueba que no acredite
Tu pasión en mi presencia;
¿Pero quién sabe en la ausencia,
Si sabrás guardarme fe!

Ese atractivo divino,
De mi sumo bien origen,
Tal vez los hados lo eligen
Por principio de mi mal:

Y mientras yo, ausente y fino,
Mi perdida prenda lloro,
Los encantos que yo adoro
Gozará un feliz rival.

No, mi bien: no, gloria mia;
¡O! no se lleven los vientos
Esos tiernos juramentos
Que el universo envidió:
„Venzamos la tiranía
Del tiempo y de la distancia
Con la invariable constancia
Del lazo que nos unió.”

Al salir el sol brillante,
Al poner sus luces bellas,
Al nacer luna y estrellas
Estaré pensando en tí:

No me apartaré un instante
De esta idea encantadora;
Y tú entretanto, traidora,
Ni aun te acordarás de mí.

A solas mi pensamiento
Engolfado en esos mares,
Repasará los lugares
Donde contigo me ví:

Entonces mi sentimiento
Hará sensibles los broncees;
Tú, mas que ellos dura, entonces
Ni aun te acordarás de mí.

Aquí ví sus perfecciones;
Allá la juré mi dueño;
Allí con labio halagüeño
Me dió el venturoso sí:

Tal vez estas reflexiones
Harán que el dolor me acabe:
Y tú entretanto ¿quién sabe
Si te acordarás de mí!

Llamaré instante de gloria
Aquel en que ví tu gracia,
Y origen de mi desgracia
El punto en que la perdí:

Mil veces esta memoria
Me hará renovar el llanto;
Y tú ¿quién sabe entretanto
Si te acordarás de mí!

Cuando solo se esten viendo
 En el cielo las señales
 Con que asusta á los mortales
 El supremo Criador,
 Oyese el tronar horrendo
 En las cavernas mas hondas;
 Y del mar las turbias ondas
 Se levanten con furor:

Cuando impelido del Noto
 El soberbio mar Tirreno
 Quiera desde su hondo seno
 Las estrellas asaltar:

Y emplee el triste piloto,
 En vez de la ciencia, el ruego,
 Viendo ser su nave el juego
 De la cólera del mar:

Entre los rancos clamores
 De gente que atribulada
 Ante sus ojos la espada
 De la muerte ven lucir:

Yo haré que de mis amores
 Tan negro horror se despida,
 Y ¡adios, *Silvia de mi vida!*
 Se oirá en los vientos gemir.



LA SATISFACCION

A SU AMIGO.

¿Tú tambien, dulce amigo,
Vienes con cruda mano
Á desgarrar heridas
Que sangre estan brotando!

Cuando á un abismo amaga
Precipitarme el hado,
¿Quieres tú dar impulsos
Á su funesto brazo!

Yo vi, al volver la cara,
Á mil amigos falsos
Ir con terror huyendo
De mi terrible estado;

Y habiendo cuenta solo
Con tu amigable amparo,
Te vi seguir las huellas
Del escuadron ingrato.

Mis ojos, no pudiendo

Disimular el llanto,
Iban siguiendo ansiosos
Tus fugitivos pasos.

Apellidé los titulos
Que en otros tiempos claros
Amenizar solian

Nuestro apacible trato:

„Querido compañero,
Amigo fiel" te llamo:

Mas tus oidos siempre
Los encontré cerrados,

Como al clamor inútil
Del pordiosero anciano
Suelen estar las puertas
Del opulento avaro.

Iban á dar tirantes
Con tus esfuerzos bárbaros
Los estallidos últimos
De nuestro amor los lazos,

Cuando algun Dios movido
Del lamentable caso,
Quiso á mi voz volverla
Su natural encanto;

Y, por postrer victoria
De la amistad, alcanzo
Á ver que al fin te paras

Á contemplar tu engaño.

Asi como el que en sueños
Ve algun espectro pálido
Amenazar su vida

Con el puñal en mano,
Que se levanta atónito,
Frio y de aliento falto,
Á registrar solícito
El aposento opáco,

Y satisfecho apenas,
Despues de largo espacio,
Aun juzga ser veridico
El aparente amago;

Asi tu rostro expresa
Con miserables rasgos
La oposicion de afectos
Que tu candor turbaron.

Y como estás oyendo
La voz de mis contrarios,
Dudas si fingen ellos,
O solo yo te engaño.

¡ Alternativa horrible
Para un corazon sano,
Ver comparar su crédito
Al del falaz malvado !

Me avergüenzo al decirlo:

Pero despues reparo
Que es la vergüenza inútil
Donde el delito es falso.

Pero á la virtud pura
Que en juveniles años
Sembró en tu tierno pecho
El paternal conato ,

De los remordimientos
Con el licor amargo,
Dejo el funesto oficio
De vindicar mi agravio.

Que yo, enlazando al cuello
Los cariñosos brazos,
Las injustas sospechas
De mis amigos calmo.





A DIOS: A UNA FUENTE.

XI.

QUÉDATE adios, ó cristalina fuente:
Harto tiempo mi llanto has conocido
Con tus aguas mezclarse, y mi gemido
Quejarse de una ingrata inútilmente.

Quédate adios: no quiero yo se cuente
Que turbar tu reposo he pretendido
Con voces, que se pierden en su oído
Como en el mar tu líquida corriente.

No te emponzoñe víbora nociva,
Ni te turbe del viento la braveza
Hasta que el mar undoso te reciba.

Y ¡ójálá! el corazón de mi belleza
No imite tu inconstancia fugitiva,
Sino de tus cristales la pureza.



LAS QUEJAS.

ENDECHAS.

LLANTO infeliz, que solo
 De dulce y lisonjero
 Tienes la amable causa
 Por quien te estoy vertiendo:
 Llanto infeliz, que á fuerza
 De humedecer mi seno,
 Ves cuan inútil eres
 Para apagar su fuego:
 Llanto infeliz, tu curso
 Para por un momento,
 Mientras escribo á Silvia
 Mis amorosos versos.
 Lágrimas, no borrarlos,
 Que, despues de leerlos,
 Ella de su memoria
 Los borrará bien presto.
 Tal la veloz paloma

Por la region del viento
 Pasa sin dejar rastro
 Del vagaroso vuelo:

Tal llegarán mis voces
 Á su adorado objeto
 Sin que en su pecho hiera
 Ni aun el final de un eco.

Pero herirán los valles,
 Los encumbrados cerros,
 Los extendidos mares,
 Y hasta los mismos cielos.

Á compasion movido
 El sensible universo,
 Todo estará llorando;
 Y tú, cruel, riendo.

Tú, á quien las llamas suben
 De mi voraz incendio:
 Tú, á quien los aires vuelan
 De mis suspiros tiernos:

Que enamoras las aves,
 Que encadenas los vientos,
 Que embalsamas las auras
 Con tu divino aliento;

Y con tus ojos... ¡Dioses!
 Pudieras todo arderlo
 Si solo á mí sus rayos

Todos no hubieran vuelto.

Ellos en mí encontraron
Un corazon dispuesto
A alimentar volcanes
De inextinguible fuego.

Miráronme benignos,
Coronaron mi afecto,
Y amor jamas vió lazo
Tan dulce como el nuestro.

Las Gracias, envidiosas,
En su bailar ingenuo,
Trataban de imitarle
Con inocente juego.

Cuantos lazos hacian
Quedaban imperfectos;
Amor lo ve, y se rie,
Que conoce el misterio.

Dias harto apacibles
Para durar serenos,
Dias, que vió la envidia
Con ojos de veneno;

Y vomitando de humo
Mil torbellinos negros,
Los enlutó entre nubes
De borrascosos zelos.

Cual fue mi angustia ¡ó Dioses!

Al punto en que cubierto
De sospechas injustas
Vi su semblante bello.

Cuando en aquellos ojos,
Emulacion de Vénus
Para expresar ternura,
Vi pintado el desprecio.

No mas fria quedára,
Mas sin color ni aliento
La risueña aldeana
Si de su falda al tiempo

Que va á sacar las flores
Que le dió el prado ameno,
Viera en su blanca mano
El escorpion mas negro;

Que yo cuando trocado
Vi todo mi recreo,
Mi única gloria toda
En todo mi tormento.

¡Tan poco te merecen,
Ó Silvia, mis afectos,
Que á la primer calumnia
Ya los contemplas reos!

¡Yo dejarte por otra!
¡Yo no amarte! ¡Ó blasfemos!
¿Pudieron escucharos

Desarmados los cielos?

Mas ellos no, tus ojos....

Ojos que estais tan hechos

Á leer en el fondo

De este corazon vuestro ,

Descended al profundo

De mi angustiado seno,

Descended penetrantes,

Descended justicieros ,

Y hallad, si os fuere dado,

Un solo sentimiento

Que no proclame á Silvia

Por soberano dueño.

Registrese á las luces

De tan vivos luceros,

Si en mis aras se quema

Sino por ella incienso.

Para tí, ídolo mio,

Que entronizada en medio

Das norma á mis destinos,

Y vida á mis deseos.

¡ Yo dejarte por otra !

Yo! que si me hallo lejos

De tí, tu misma imágen

No basta á mi consuelo:

Que amo mas uno solo

De tus dulces recuerdos,
 Que todas las finezas
 Y amorosos extremos
 De cuantas hermosuras
 Pueblan el universo.

¿No me oyes, inhumana?
 ¡Ay cuanto los perversos,
 Que mi alma te han quitado,
 La tuya corrompieron!

Pues que de ella ahuyentaron
 Hasta el placer supremo
 De dar lágrimas dulces
 Al infortunio ageno.

¡Vuelves de mí tus ojos!
 ¿Ni siquiera merezco
 Vengan á ser mis jueces
 Mis vencedores bellos?

Corred, lágrimas mías,
 Suspiros de mi pecho.
 Decid á esa inhumana
 Me consienta á lo menos

Á sus plantas crueles
 Dar el último aliento,
 Que para su venganza
 ¡Qué mas quiere si muero!...



LOS ECOS.



IDILIO III.

*¡Ay quien se viera cual se vió algun día
Adorado del dueño por quien muere!
Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere;
¡Quién en palabras de muger se fia!*

*Poeta. El infeliz Fileno
A su Silvia engañosa
Asi acusaba en la floresta umbría,
De cuyo verde seno
Eco, ninfa piadosa,
Asi su triste tema repetia.*

*FI. Alma, ¿dónde encaminas tus deseos!
Pecho, ¿dónde diriges tus suspiros!
Ojos, ¿de qué delito fuisteis reos,
Que así procuran los de Silvia huirlos!
¡Felices, mientras fuisteis sus trofeos!
¡Felices, siendo blanco de sus tiros!
Un día os oprimió su tiranía:
EC. ¡Ay quien se viera cual se vió algun día!*

FL. Yo gocé reunidos en mi pecho,
 En aquel tiempo, que ahora lloro en vano,
 Todo cuanto placer, cuanto provecho
 Pueda adular al corazon humano;
 Pues aunque la fortuna le haya hecho
 Á otro el mas poderoso Soberano,
 ¡Quién será mas feliz que quien se viere
 EC. *Adorado del dueño por quien muere!*

FL. Sí, cielos, yo me vi de esta manera
 Cuando el hado me fue mas halagüeño,
 Gozando de la fe mas verdadera,
 Y objeto del cariño de mi dueño;
 Pero ya la fortuna lisonjera
 Desvaneció mis glorias como sueño,
 Pues ¡con qué angustia el labio lo profiere!
 EC. *Ya Silvia me ha olvidado, y no me quiere.*

FL. ¿Has olvidado, ingrata, el dulce lloro,
 Fendo amoroso de tu tierno anhelo,
 Siendo un raudal de perlas el tesoro
 Que redimia mi menor rezelo?
 Jurábasme una fe, que ya no ignoro
 Fuese dejar en testimonio al cielo
 Que se ve arrepentido en algun dia
 EC. *Quien en palabras de muger se fia.*



AGLAURO Y MELISA.



IDILIO IV.

No es solo la dulcisona garganta
Del ruiñeñor melodioso y vario,
En las nocturnas horas, quien quebranta
El silencio del bosque solitario :

Que bajo el campo azul de las estrellas
Tambien Amor ausente, ó sin fortuna ,
Une con las del ave sus querellas,
Y á los dormidos ecos im portuna.

Asi quando del mundo huyendo Apolo
Dejaba mudo el campo, el mar y el viento,
La voz de Aglauro entre las selvas solo
De la plácida noche era el acento ;

Lloraba la tardanza amarga y fiera
De un plazo á su esperanza concedido :
Amor, si afliges tanto á quien te espera,
¡ Ay del que para siempre te ha perdido !

A la Arcadia entre sombras semejaba ,
 Herido de su acento, el valle obscuro:
 Yo cantaré los versos que él cantaba ,
 Que son del tardo amor fausto conjuro.

AGLAURO.

Versos, dulce expresion del alma mia,
 Id á buscar á la que reina en ella,
 Y de mis ojos tanto se desvía.

Id, conducidos de mejor estrella
 Que la que en mí domina, y me prohíbe
 Seguir constante su adorada huella.

Id por esos jardines donde vive ,
 Si no agena de amores, distraida
 Del tributo de amor que en mí recibe,

Preguntando á las plantas si escondida
 La zelan, ó á las aguas de ese lago
 Si las está mirando divertida.

Y pues que de los versos el halago
 Nadie siente como ella, y darles sabe
 Con el mirto de amor glorioso pago,

Salidla al paso, y con rumor suave
 Al oído decidla: „allí te espera
 Cuanto cariño en corazones cabe.

Ve, graciosa Melisa, ve ligera

Si el mismo que de dichas has colmado
No quieres ya que de inquietudes muera.

Mira, en aquella piedra está sentado,
Lleno de tu memoria, absorto y triste;
Mas que ella misma inmovil y parado;

Y, solitario, apenas ya resiste
De tu culpable ausencia á ingratos tiros,
Pensando en mil promesas que le hiciste.

Los árboles le escuchan con suspiros
Acompañar al ruido de las hojas
Que arrolla el viento en rumorosos giros;

Imitando en el ansia en que le arrojas
De la noche el silencio, y no el reposo,
Que eso no lo permiten sus congojas.

Ni tú sufras mas tiempo que dudoso
Viva de aquella fe que le has jurado
Con dulce sello de tu labio hermoso;

Sino sigue con paso apresurado
La márgen de ese lago cristalino
En que se mira el cielo retratado;

Y el mismo amor te enseñará el camino,
Pues jamas extravía á los amantes
Que seguir quieren su feliz destino.

Los ojos de los astros rutilantes
Te verán solo, pues la sombra amiga
Ciega los de la envidia vigilantes:

Ni hallarás importuno que te siga,
 Que solo dan asilo estos lugares
 A finos pechos en que amor se abriga :
 Ni te sorprenderán, aunque empleares
 En coloquio feliz tan largos plazos
 Como la diosa que nació en los mares,
 Cuando , encantado Adonis en sus lazos,
 El destino cruel la predecia
 Que era el último aquel de sus abrazos.”

Mas cese ¡ó versos! ya vuestra armonía,
 Y por himno de amor tan solo suene
 „Ven á tu Aglauro, ven Melisa mia.”

Que en la dulzura que el ambiente tiene,
 Y de esta fuente el murmurar sonoro,
 Me anuncia el pecho que mi hermosa viene :

Ella es sin duda, que se esquila al coro
 De las tres gracias, al sonar entre ellas
 Los dulces ecos de mi amante lloro,

Y ya en el cielo infinidad de estrellas
 Rayos me envian de su luz templada
 Por darme claras sus facciones bellas :

Suya es aquella gracia delicada,
 Tierna voz, blando paso, y dulce risa,
 ¡Ó sombra amiga! ¡ó noche afortunada!
 Ven á tu amante, ven, dulce Melisa.

POETA.

Enmudecióse allí preludio el canto
De alegre, sí, mas fugitiva gloria:
¡Qué de recuerdos tristes entre tanto
Debió mi corazon á mi memoria!

Ni un infortunio perdonó la idea
De los que en ella son proceso largo:
Desabrido mi labio paladea
De la copa de amor el dejo amargo,

Y llorando exclamé ¡pobres amantes!
No fieis de pasión tan fementida;
Que los gustos que da duran instantes,
Y los tormentos ¡ay! toda la vida.





EL PROPÓSITO INUTIL.



IDILIO V.

ARDÍ de amor por la voluble Elfrida,
Y ella en mi incendio se mostró abrasar:
Burló mi fe, pero sanó mi herida:
Amor, amor: No quiero mas amar.

Amar al uso es conservar su calma,
Y en falso labio la pasión mostrar;
Y pues amar, y abandonar el alma
No se usa ya: No quiero mas amar.

Diceme Amor „ ¿qué miedo te importuna?
Tus dichas yo me ocuparé en colmar,
Pues las tres Gracias voy á unirte en una.”
No importa, Amor: No quiero mas amar.

Luego á mis ojos se ofreció Delina
 Cual solo Amor se la acertó á idear:
 Yo digo al verla „ es en verdad divina,”
 Pero yo en fin: No quiero mas amar. :ti

Es á su lado pálida la rosa,
 Triste el lucero que preside al mar ;
 De incautas almas perdicion forzosa:
 Mas yo ¡ay Amor! No quiero mas amar.

Se ven las flores, por besar su planta
 Cuando ella baila, la cabeza alzar:
 Se escucha á Erato si mis versos canta ;
 Mas yo ¡ay de mí! No quiero mas amar.

De mil amantes la veré seguida,
 Que ni aun sus dichas me darán pesar ;
 Y en celebrarla he de pasar mi vida;
 Mas basta así: No quiero mas amar.

„Síguela pues, me dice el niño ciego ;
 Sin riesgo puedes de su luz gozar,
 Que si te acercas por descuido al fuego,
 Yo gritaré: No quiero mas amar.

Necio de mí, que con accion sumisa
 Á los pies de ella me dejé arrastrar,
 Sin ver de Amor la maliciosa risa,
 Al yo decir: No quiero mas amar.

Ya por instantes en mi incauto pecho
 La llama antigua crece sin cesar ;
 Mas ¡ay Delina! el mal era ya hecho,
 Que haberte visto es empezarte á amar.



*A UNA AUSENCIA POR MOTIVOS
DE SALUD.*

♦♦

LETRILLA. *

En vano el remedio
Buscando salí:
Que está el mal en medio
De Laura y de mí.

♦♦

La dulce costumbre
De estar noche y día
Gozando alma mía
Tu plácida lumbre,
Me es ya pesadumbre,
No estando tú aquí;
Y en vano el remedio
Buscando salí.

* Se hizo para cantarse por el tono de la canción conocida „ Qué horror me da el día.”

¡Qué cuerpo afanado
 Restaura su vida,
 Si está el alma herida
 De un triste cuidado!
 No bien ausentado,
 Mui luego advertí
 Que está el mal enmedio
 De Laura y de mí.



Campos y aires densos,
 Que de ti me alejan,
 Son los que me aquejan
 Con males intensos;
 Parécenme inmensos
 Los pasos que dí,
 Cuando alivio en vano
 Buscando salí.



No en mi Laura hermosa
 Está el mal que lloro,
 Ni en mí, que la adoro
 Como al sol la rosa;
 Distancia enojosa
 Me mata; y así...
 Está el mal enmedio
 De Laura y de mí.

[109]

¡Ay qué duro asedio
Sufre el alma mia
De melancolía,
Soledad y tedio!
Vano fue el remedio
Que á buscar salí,
Si el mal se halla enmedio
De Laura y de mí.





AL TÉRMINO DE LA AUSENCIA.



LETRILLA II. *

Y a se acerca el día
De volverte á ver:
Luz de mi alegría!
Flor de mi placer!



La ausencia importuna
Ya veo espirar:
Mi próspera luna
Comienza á brillar.
¡Qué hermosa mudanza
Se deja ya ver!
La dulce esperanza
Me da nuevo ser...

* Para cantarse con la música de la canción „De amores me muero.”

[III]

Tal día, la aurora
Sea breve en rayar:
Pues si se demora
Su carro en guiar,
 En él, Laura mía,
Te hará amor poner;
Y aurora, aquel día,
Tú sola has de ser...



Tú como ella, amores,
Sabrás también dar
Perlas á las flores,
Brillos á la mar,
 Los rayos suaves
Dando á conocer
Con que sola sabes
Mi pecho encender...



Mas si el sol sus plazos
Corta á tu arrebol,
Échate en mis brazos,
Yo seré tu sol.
 Se unirá mi fuego
Con tu rosicler,
Y tendremos luego
Dulce anochecer...

Tiempo, haz tú que puedan
 Veloces volar
 Las horas que quedan
 De crüel penar ;
 Y las lisonjeras
 De feliz placer ,
 Luego cuanto quieras
 Puedes detener...

→←

Ya se acerca el día
 De volverte á ver :
 Luz de mi alegría !
 Flor de mi placer !





Del Bello de la Pradera
¿Quán gentil! ¿Quán ligera
Trisca por la pradera!

LIBRO II.

POESÍAS DESCRIPTIVAS



EL CANASTILLO.



IDILIO V.

Yo vi, vecino al templo
 De la Ciprina diosa,
 Á una Driada hermosa,
 Que era en su baile ejemplo
 De adoracion graciosa.
 De otras Driadas bellas
 El coro la seguia,
 Mas esta al frente de ellas
 El campo las abria;
 Que el campo florecia
 Bajo sus lindas huellas.
 Puro como la nieve,
 Como la niebla leve
 Pende de su cintura
 Un velo que procura
 Burlar el zefirillo;
 Y rosas mil en torno

Son el sencillo adorno
 De su talle sencillo.
 Llevaba un canastillo
 De florecillas varias,
 Que libres desde el prado
 Volaron voluntarias
 Al canastillo amado.
 Su cuerpo delicado
 En dulce movimiento
 Va imitando á la palma,
 Que ya se dobla al viento,
 Ya queda firme en calma.
 Su ligereza es tanta
 Que apenas se divisa
 Cuando la yerba pisa.
 Y con lasciva planta
 Y con lasciva risa
 Hace que al templo marche
 El coro peregrino,
 Bailando al son del parche
 De un ronco tamborino.
 Luego que al templo llega
 El coro se despliega
 Como en vistosa calle,
 Y sola en medio al valle
 Con actitud airosa

Queda ostentando el talle
 La Corifea hermosa.
 Blanca como azucena,
 Fresca como la rosa,
 Libre cual mariposa
 Ya de atractivos llena
 Sobre el un pie se posa,
 Mientras el otro vaga,
 Y rebatiendo halaga
 Al que por él reposa.
 ¡Cuan gentil! ¡cuan ligera
 Trisca por la pradera!
 Anhelantes y lasos
 Tras sus veloces pasos
 Se afanan los amores
 Por aprender ardores
 Para turbar sosiegos:
 Por aprender distintos
 Lúbricos laberintos
 Siguen su pie los juegos.
 Ora corre, ora salta,
 Ora vuela, ora falta
 El tiempo al que la mira,
 Y de placer suspira.
 Ya elegante y altiva
 Derecha el aire hiende;

Ya jugando furtiva
 Cual agua fugitiva
 Por el valle se extiende,
 Y unas flores sorprende
 Y otras flores esquivia.

El canastillo en tanto
 Con la sencilla ofrenda
 Era su dulce encanto,
 Su acariciada prenda.
 Y así, en gentil retozo,
 Alzando en cada salto
 El canastillo en alto,
 Al Zéfiro de gozo
 Parece le decía:
 „No verás en el templo
 Ofrenda cual la mía.”
 Y que le respondía
 El Zéfiro: „Contemplo,
 Ó ninfa deliciosa,
 Que en ti veré la Diosa
 Cuando entres en el templo.”





A OLIMPIA CANTANDO.

SONETO.

GUARDA, Olimpia, esa boca seductora,
Que dulcemente canta y dulce rie,
Para aquel orgulloso que se engríe
De que ninguna gracia le enamora.

El ejemplo de una alma que te adora,
Por mas que de tus ojos se desvie,
Hará que el mas soberbio desconfie
De no rendirse á la fatal cantora.

Yo el suave olor que de tus labios parte,
Y aun el tacto evité de tus vestidos,
Y los ojos cerré por no mirarte;

Pero al sonar tu voz en mis oídos,
Olimpia, vi que para no adorarte,
Es menester quedarse sin sentidos.



TRANSFORMACIONES

DE VENUS.*

IDILIO VI.

Por mostrarse entre las Diosas
 Venus siempre aventajada,
 De mil suertes caprichosas
 Varió las formas hermosas
 Con que en Chipre es adorada.

Y para tomar consejo
 En tan diversos primores
 De beldad, gracia y despejo,
 Pidió á una fuente su espejo,
 Y al prado un marco de flores.

* Se hizo en Granada, clasificando el mérito diferente de las damas que componian una sociedad, y á las que cierto concurrente llamaba Venus con varios epítetos, como *colosal*, *fina*, *primitiva*, *constante*, *hermosa* &c.

Dejando lo delicado,
 En grandes formas descuella;
 Y el cielo aplaude admirado
 Al verla en nuevo traslado
 Tan *colosal* como *bella*.

Luego, en la forma donosa
 Con que el Amor la encariña
 Cuando en sus brazos reposa,
 Brindando besos de rosa
 Parece ser *Venus* niña.

Ya la doble parte oculta
 Que de la espalda declina;
 Ya la que en el seno abulta;
 Y así ¡cuán tierna! resulta,
 ¡Cuán virginal! *Venus* fina.

Mas se vé pronto mudada,
 Pues ostenta de repente
 Cada forma tan marcada,
 Que parece torneada
 Por Amor *Venus* turgente.

Luego en la sin par figura
 Con que á sus rivales priva
 Del lauro de la hermosura,
 Encanta con su dulzura,
 Y es la *Venus* primitiva.

Tras esto ostenta rigores
 Con toda la turba amante,
 Y aunque inspira mil ardores,
 Á uno solo da favores,
 Y al fin es *Venus constante*.

Mas pronto se manifiesta
 Tan caprichosa y tan varia,
 Y á tantos votos se presta,
 Que es mariposa en floresta,
 Y en amor *Venus voltaria*.

Finge, despues, que la inspira
 Amor su llama invisible;
 Con ojos lánguidos mira,
 Con pecho ansioso suspira,
 Y al cabo es *Venus sensible*.

Ya á nuestra vista se ofrece
 Distraida y taciturna;
 La luz del sol aborrece;
 Solo de noche aparece
 Para ser *Venus nocturna*.

Ya olvida el talle de Diosa,
 Y solo el de Ninfa imita;
 Y de ser *Venus airosa*,
 Pasa á ser *Venus hermosa*,
 Y luego *Venus bonita*.

Ya entre dos hermanas bellas
 La Diosa estando perpleja,
 Sin saber cual copie de ellas,
 Forma un signo en dos estrellas,
 Que llaman *Venus pareja*.

Pero si en color trigueño
 Baña el gracioso semblante,
 Trasluciéndose en su ceño
 Con lo esquivo lo halagüeño,
 ¡Ay qué *Venus* tan *picante*!

Ya á las Gracias desafia
 Con viveza juvenil;
 Y ora baile, ú ora ria,
 Toda es chiste y alegría,
 Toda iman *Venus gentil*.

Tambien hace que en su mano
 El crótalo se distinga,
 Y moviendo por el llano
 Pie fino y cuerpo gitano,
 ¡Quién no aplaude á *Venus chinga*!*

* La *Chinga* es un bailecito Americano, que desempeñaba con gracia la persona á quien se aplicó este epíteto.

Al fin linda y sin colores,
Desmayada se reclina
En lecho de mustias flores;
Y te lloran los amores,
¡*Gran Venus!* ¡*Venus divina!*

Mientras Venus se desvela
Con tales transformaciones,
El Dios Vulcano la zela,
Y á un alumno de su escuela
Llama, y dice estas razones.

„Ya que el ver te concedi
Á Venus transfigurada,
Corre luego al mundo, y di
Que el modelo se halla aquí,
Y las copias en GRANADA.

„Di tambien que en mil maneras
Es grata la juventud:
Mas sus gracias son quimeras,
Sin llevar por compañeras
La modestia y la virtud.”





POESIAS EXTEMPORANEAS EN OCASION DE
VARIOS CONVITES Y CONCURRENCIAS.

SONETO.

Brindando á las damas.

VENUS divina, madre de placeres,
Baja de tu mansion afortunada,
Pues miras esta mesa coronada
De la brillante flor de las mugeres:

Baja gozosa; y si dejar sintieres
El coro de quien eres festejada,
Ninfa verás aquí mas agraciada
Que cuantas te acompañan en Citéres.

Y si de tu jardin entre las flores
Al placer dejas y al amor dormidos,
No los despiertes, ni su ausencia llores.

Baja, que aquí ballarás nuevos Cupidos,
Pues tienen estas damas mil amores
En sus hermosos ojos escondidos.



ANACREÓNTICA. *



VENGAN bullendo copas,
 Vayan volando versos,
 Nectar vertiendo aquellas,
 Estos hirviendo en estro:
 Nuestras radiantes frentes
 Háganse reverberos
 Del astro de las vides,
 Del sol de los sarmientos.
 Pues se ocultó en los mares
 Sin que observase Febo
 Que iba en la zaga Baco
 De su carro soberbio;
 Y que saltando á tierra,
 Cuando lo ve traspuesto,
 „Voto á mis viñas, dijo,
 Que ha de ver ese necio

* Brindando por las damas de un convite de Noche-buena, y por el buen éxito de nuestras armas en la América meridional en el año de 1806.

Quién mas alegra al mundo ,
Quién da mayor consuelo,
Si sus flamantes rayos ,
Ó mis sorbos añejos. ”
Siguiéronle las Horas
Curiosas del suceso ,
Y con ellas , en formas
De mil alados genios ,
Van los ratos alegres ,
Y preciosos momentos.
Él iba dando tumbos ,
Y ellas le alzan riendo ,
Llevándole en sus brazos
Por todo el mundo en vuelo.
Unas lloviendo rosas
En femeniles senos :
Otras dando á la espalda
Nuestros cuidados tercios ;
Y él derramando brindis
Por entre espalda y pecho.
¿ No le escuchais zumbando ,
No le sentis bullendo ,
Ya en vuestras venas dulce ,
Ya sonoro en mis versos ?
Ea , á su ley cedamos ,
Pues mandan sus preceptos ,

Que en brindis de hermosuras
Su licor apuremos.
La libacion primera
Sea al amable dueño
Que en amistad nos junta
Con amoroso imperio ;
Y á este festin preside
Con ademan mas bello
Que la elegante Juno
Al del Olimpo excelso.
Sigan luego las hijas ,
De amor peligros nuevos ,
Terpsícores del baile ,
Sirenas del acento.
Luego en las otras damas
Brindad del bello sexo
Las gracias y virtudes ,
Los chistes y talentos.
¿ Y quién por la que adora
No brindará en secreto ,
Saboreando el vino
Con tan dulce recuerdo ?
Si no encontrais mas bellas ,
Brindemos por los feos ,
Á quienes tizna Marte
Con sangre y polvo negro ;

Por recobrar los lauros
 Que dió á nuestros abuelos;
 Los que en la austral comarca
 Llevan al yugo opresos
 Á invasores beodos
 Que, en baldon de Lieo,
 Vuelven su vino en llantos,
 Y no, como él, en juegos.
 No deis paz á los vasos,
 Canto y trago por ellos;
 No repareis si es Grave
 Ni Jerez ni Burdeos,
 Porque yo en cualquier vino
 Me hallo gloria y provecho;
 Si como sangre es tinto,
 Me contemplo guerrero;
 Si es como el oro rubio,
 Téngome por un Creso.
 Y bien cual los peñascos
 Que con brazos de hierro
 Lanzaban los gigantes
 Hasta los altos cielos,
 Salgan de las botellas
 Con resonantes ecos
 Los escupidos corchos
 Á combatir los techos;

Porque nectar manando,
Y estro feliz vertiendo,
Vengan acá esos vasos,
Vayan allá esos versos.





*Dando los días de San Antonio á una
Señorita hija de un Diplomático.*

DERRAMAR flores á cargas
Hoy pide la ceremonia:
Mas yo he de decirte, Antonia,
Cuatro verdades amargas.

Oye, y el color no mudes
Mientras de mi boca escuchas
Ciertos delitos, que muchas
Los tuvieran por virtudes.

Mientras las bélicas palmas
Cubre tu padre de olivas,
Tú adquieres armas nocivas
Con que hacer guerra á las almas.

¿ No son terribles audacias
Que dejen siempre confusas
Tu voz cantando á las Musas,
Tu pie bailando á las Gracias?

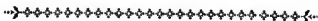
Y que del merecimiento
Robes á otras la esperanza,
Siendo una triple alianza
De bondad, gracia y talento.

Asi á quererte convidas ;
Y tu patron, que en el cielo
Agente es de nuestro anhelo
En buscar cosas perdidas.

„No tengo yo mala fiesta
(Dirá al ver tus perfecciones)
Si he de hallar los corazones
Que andan perdidos por esta.”

Pero el modo de que crezca
Su fama, y todos le aclamen,
Será, si por mil que te amen
Halla uno que te merezca.





*Cenando en su casa con varios Ami-
gos y Señoras.*

Aunque Apolo no lo ordene,
Por dar gusto á ojos tan bellos,
Si el consonante no viene,
Lo traeré por los cabellos.

Yo colmara de loores
Algun rostro peregrino;
Pero en la mesa, señores,
La mejor moza es el vino.

Como soy de instruccion flaco,
Su inventor no sé quién fue:
El gentil dice que Baco,
El cristiano que Noé.

Pero esa es cuestion de nombre,
Porque al cabo un dios seria
El que pudo hacer que el hombre
Beba á copas la alegria.

A celeste origen debes,
Vino, virtudes tan altas,
Pues hasta el alma te embebes,
Y la engrandeces y exaltas.

Tú haces al necio entendido ,
Al torpe elocuencia das ,
Y hasta el sabio mas sabido
Con tu sabor sabe mas.

Si te bebe el rencoroso ,
Contigo olvida el agravio ;
Si el callado y misterioso ,
Le asoma el secreto al labio.

De Marte das las centellas
Al ojo del bebedor ;
Y en los ojos de las bellas
Eres rayo del Amor.

Vuélvese franco y leal
Pecho que en tí se bañó,
Y al hombre haces tan cabal
Cual Diógenes no le halló.

Que otro gallo le cantára
 Si el socarron del anciano
 Por linterna lo buscára
 Con una bota en la mano.

De tan suave licor llena
 Sube al cielo, copa mia,
 Y brindemos tú y mi vena
 Por tan grata compañía.

Por estas damas levanto
 Tu cristal á las estrellas,
 Aunque digas vale tanto
 No apartar los ojos de ellas.

Y por mi Esposa te apura
 Mi labio, en fin, de una vez,
 Antes ¡ay! que mi ternura
 Vuelva en *Lógrima* el *Jerez*.



*Brindando en un convite de bodas.*

XIII.

Constante Celia, á quien la suerte en vano
Contradijo un afecto generoso,
Yo te aplaudo el placer de hacer dichoso
A quien se enlaza á tu preciosa mano.

Amor, que un tiempo te afligió tirano,
Hoy te arrebató en carro victorioso,
Y coronada de su mirto hermoso
Al tálamo nupcial te lleva ufano.

Al blando yugo allí rindes el cuello ;
Y, cediendo á la noche misteriosa,
Te mira el sol en su último destello

Con el cariño que á una flor dichosa,
Que hoy la deja boton cerrado y bello,
Para verla mañana abierta rosa.



*Implorando á favor de la Real Imprenta
la proteccion de SS. MM., que fueron á
visitarla en 1818.*

ESTANCIAS.

Feliz hora y bien lograda
La que trae vuestro esplendor,
REY benigno y REINA amada,
De Minerva al obrador.

Bien es digna del fomento
Y el favor de un sabio REY
La invencion que al pensamiento
Ha sabido dar su ley.

Él volára fugitivo,
Siempre vago y siempre infiel,
Si la Imprenta su cautivo
No le hiciera en el papel.

Deteniendo al tiempo el paso
 Por la Imprenta aun hoy oís
 La lira de Garcilaso,
 La elocuencia de Solís.

Y ya con tipos fecundos
 Las copias multiplicando,
 Haga á un tiempo que dos mundos
 Oigan la voz de FERNANDO;

Ya lleve vuestras bondades
 Impresas en sus renglones;
 Siempre os gana voluntades,
 Siempre os rinde corazones.

La Imprenta, Señor, ampara,
 Que es digno de vuestra gloria,
 Mientras otra se os prepara
 En el templo de Memoria:

Donde el Apolíneo coro
 Grabará con mano fiel
 Otro nuevo siglo de oro
 Por FERNANDO E ISABEL.



*La REINA aplicando á la prensa su Real
mano sacó estampado el siguiente*

MADRIGAL.

Aunque de negra tinta concebidas ,
Y de la prensa en el afán nacidas,
Las letras que aquí estamos
La suerte de las rosas no envidiamos.
Si á ellas el sol les da matices rojos ,
Mejor es nuestra estrella
En ver por primer luz la de los ojos
De la Augusta ISABEL, bondosa y bella.



Con igual motivo.

SONETO.

Gime la prensa cuando al pliego ajusta
 Vuestro nombre, ISABEL, y el de FERNANDO;
 Gime, y es de placer de estar gozando
 De ambos MONARCAS la presencia augusta.

Materia hallar quisiera mas robusta
 En que imprimir, la gloria eternizando
 De un REY al pueblo tan benigno y blando,
 De una REINA tan bella, amable y justa.

Mas no, FERNANDO; ni á la huella intensa
 Del buril, ni al pincel en sus matices
 Cede en tu obsequio la afanosa prensa;

Que es su blason con tipos y matrices
 Llevar tu voz á una distancia inmensa,
 Y á do quier que la lleva hacer felices.

*En igual ocasion*

A LOS SERENISIMOS SEÑORES INFANTES.

No tanto de placer queda colmada
La ansiedad del cansado caminante,
Cuando alzando los ojos ve delante
Las torres de la villa deseada;

Ni con júbilo igual ve recobrada
Su libertad la tortolilla amante,
Volando al dulce nido en el instante
Que rota ve la pérfida lazada;

Como al ver la bondad y gracia unida
De CARLOS y FRANCISCA, alegre aclama
La Imprenta á su favor agradecida.

Las letras sirven bien á quien las ama:
Tiempo vendrá en que paguen su venida
Con la inmortalidad, y con la fama.

A Lidia, comiendo en el campo.

IMITACION DE CATÚLO.

Amémonos, Lidia mia,
En la edad de los amores,
Sin curarnos de la envidia
De los viejos detractores.

Nacen y mueren los días
Entre tinieblas y albores;
Pero nuestra luz si espira,
No vuelve á sus esplendores.

La de tus ojos me abrasa:
¡Ay! si á templar mis ardores
Tus deseos te convidan,
Ellos queden vencedores.

Déjame beber mil dichas
En esa boca de flores:
Tus labios serán la copa
De los mas dulces licores.

A mil de los míos dales
Mil tuyos por sucesores,
Y luego con mil te pido
Que los labios me devores.

Veremos en la porfia
De ardientes competidores
Si tú me los das mas dulces,
O yo te los doy mejores.

Así honraremos el día,
Y estos sombríos verdores
Que nuestra mesa engalanan;
Y antes que mi ausencia llores

De tal suerte confundamos
Mis goces y tus favores,
Que no los cuente la envidia
De los viejos detractores.





A unos amigos que le reconvenian sobre su olvido de la Poesía.

XIV.

Ceden del tiempo á la voraz corriente
Recias pilastras y columnas duras,
Las cúpulas rindiendo, que seguras
Se sustentaban en su excelsa frente.

Caduco desde el Líbano eminente
Baja el añoso cedro á las llanuras,
Ayer frondoso adorno en las alturas,
Hoy triste cebo en el hogar ardiente.

Contra la destruccion tampoco abrigos
Halló mi musa: que si busca ansiosa
Versos que ya la esquivan enemigos,

Solo á ofrecer se atreve afectüosa
Verdad, y no ilusion á mis amigos,
Caricias, no cantares á mi Esposa.



A LA NOCHE.

Al concluirse una larga cena , para ahuyentar el sueño que algunas de las damas decian tener.

ODA.

RETÍRATE, noche umbría,
Huye al tenebroso Averno,
Y no nos robes un día
Tan digno de ser eterno.

¡ Qué ! por llenar de placeres
El lecho de algun tirano
Privar nuestra vista quieres
De objeto tan soberano?

Si vienes haciendo alarde
De tus divinas estrellas,
Noche, ya has llegado tarde,
Las vemos aqui mas bellas.

Mas tú dirás ser el sueño
Quien nuestro gusto destierra
Pues con oculto beleño
Los bellos párpados cierra.

Si es así, por compasion,
Dile al pesado Morféo
Que no quiera ser ladron
De tan amable recreo.

Pues con pestañas abiertas
Le invoca la senectud,
Que acuda, y deje despiertas
La hermosura y juventud.

Mas ¡ay! que sordo á mi canto
Todo lo rinde á porfia
Bajo su lóbrego manto.

Oye, pues, mi ruego tierno :

Retirate, noche umbría,
Huye al tenebroso Averno,
Y no nos robes el día
Mas digno de ser eterno.

EMILIA.

POEMA DESCRIPTIVO Y MORAL.

ADVERTENCIA.

SE imaginaba este poema por el año de 1802, con el fin de estimular la afición á las bellas Artes, en una Señora de distincion que gustaba de emplear su caudal en objetos de magnificencia y gusto; proporcionando enseñanza á los niños huérfanos y pobres, de los que se proponia sacar artistas propios de la buena escuela de nuestros antiguos maestros en Escultura, Pintura y Arquitectura. Su muerte hizo cesar el estímulo que tenia el Autor para proseguir el poema, que pertenece al género descriptivo, poco versado por nuestros antiguos poetas; y que consiste en una serie de pinturas ó descripciones amenas, propias para divertir la imaginacion de un solitario. Se ha procurado envolver con tanto artificio el expresado objeto moral con las imágenes y floridos adornos de la poesia que resulte insensiblemente la instruccion del mismo entretenimiento.

RESUMEN DEL PRIMER CANTO.

1 Felicidad de los hombres de genio. 2 Invocacion á los amantes de la Poesía. 3 Laméntase del estado turbulento de Europa. 4 Breve exposicion del feliz estado de paz, cuyos mas bellos frutos son el objeto de este canto. 5 Convida á las almas pacíficas á oírle en la soledad de los bosques. 6 Excluye de sus versos las imágenes guerreras. 7 Prefija por objeto de ellos á las bellas Artes, y á Emilia por su heroina. 8 Descripcion de la morada de Emilia. 9 La Pintura. 10 Efectos de la Perspectiva. 11 Los Campos. 12 El Mar. 13 Los Pescadores. 14 El Monte. 15 La Cascada. 16 Los Baños. 17 Las Ninfas. 18 El claro obscuro. 19 La Arquitectura y sus efectos. 20 Su utilidad con el egemplo de un acueducto. 21 Su estilo en la morada de Emilia. 22 Paralelo entre la Vénus de Médicis y el Apolo de Belvedere. 23 Puerta del gabinete de Emilia.

*EMILIA.*

 CANTO PRIMERO.

LAS ARTES.

CUANDO pulsando cítaras sonoras, ^x
 En sitios al amor plácidos solo,
 De un claro día en las postreras horas
 Vuestros versos cantais, hijos de Apolo;
 Que á vuestros pies mirais reir las flores,
 Circundaros los cielos purpurinos,
 Y suspirar las aves sus amores,
 Uniendo á vuestra voz sus dulces trinos;
 ¡Ó cuan felices sois! ¡ó cuan agenos
 De rastrera ambicion vivis serenos;
 De aquella solitaria paz prendados!

Al trono de verdura, en que sentados
 Gozando estais del natural dominio
 Que sobre el ancho mundo os dió Natura,
 Llegan confusamente quebrantados
 Los ecos de afliccion que en las ciudades
 Á la inocencia arrancan las maldades.
 Si al alma os llega el lúgubre gemido,
 No ineficaz por eso la ternura
 Se aduerme en vuestro pecho condolido:
 Antes cobrando ardor la llama pura
 Del Genio creador, benigna estrella
 Que os halagó al nacer, brillais en ella,
 Cual cristalino prisma al sol radiante;
 Y con aquella fuerza y gracia misma
 Con que al rayo de luz divide el prisma,
 La tétrica ilusion que os afligia
 Se esparce en vuestra amena fantasía,
 En colores vivísimos variada:
 El labio entonces vierte destilada,
 Y envuelta entre poéticas ficciones,
 Dulce moral en métricas canciones,
 Que aplauden las esferas celestiales,
 Que suspenden un punto nuestros males,
 Que abraza el corazon tierno y humano,
 Y que huye de escuchar vulgo profano.

Yo tambien, blandos Cisnes del Parnaso, ²
 Errante por las márgenes amenas
 De un río, á quien los sauces abren paso;
 Yo tambien que sensible, cuando apenas
 Al cerco de mis años juveniles
 Se enlazaba el verdor de quince abriles,
 Debí el don de la vena numerosa,
 Mas que á Natura, á una muger hermosa;
 Yo por un mar bien célebre en naufragios,
 Del soplo de ambieion al ronco estruendo,
 Las borrascas políticas huyendo,
 Vengo á abrigarme en vuestra ilustre tropa.
 Ay! cuando en tanto incendio arde la Europa, ³
 Que en mil partes herida y desgarrada,
 Es tumba, aun no bien madre, de sus hijos;
 Cuando ve los sangrientos ojos fijos
 Sobre sí de la bárbara discordia,
 Cuya cabeza asoma agigantada
 Por entre el negra pabellon de nubes
 Que del Averno exhalan los vapores,
 Y que tenaz diluvia sus furores
 Sobre mi patria; en que con brazo fuerte
 Señala tantas presas á la muerte:
 ¿Qué otro consuelo ¡ó musas! qué otro abrigo,
 Que vuestro coro y vuestro canto amigo
 Un corazon sensible encontraria,

En mal tamaño, en duelo tan profundo?
 ¡ Oh tú, region clarísima del mundo,
 Pirámide de luz, oh pátria mia,
 Qué furor te alucina, ó qué demencia!
 ¡ Será Europa infeliz, que por tu seno
 Tantas antorchas difundió la ciencia,
 Pródiga en tu favor, para que un día
 Al fanatismo sirvan de fanales,
 Para abrasar los vínculos sociales,
 Y que mas á placer su furia insana
 Acierte á exterminar la especie humana!
 ¡ Ay desgraciada ilustre, y quién te diera
 Con tu pesado error tu paz primera!

Amante de la Paz en busca suya 4

Yo por los bosques solitarios vago;
 Ella en los bosques tímida se oculta,
 Que aun el fuego de Marte allí le insulta;
 Mas por allí los pasos peregrinos
 Revuelve: de Natura el blando halago
 Allí se para: enjuga los divinos
 Ojos; apoya la serena frente
 Sobre un tronco, y suspira dulcemente.

Y en tanto que contempla los favores,
 Que ella brinda, y desprecian los mortales,
 La amistad, el sosiego, y los amores

Gozados por los simples animales,
 Redobla en su presencia la armonía
 La voz de amor de los campestres seres:
 Que, cual la primavera de las flores,
 Ella es madre de todos los placeres:
 Las tórtolas arrullan de contento,
 No hay ruiseñor que á su llegar no aplauda;
 Solo se oye un susurro, un blando aliento,
 De la carrera de los vientos rauda;
 Libre murmura el agua, que sin dueño
 Siguiendo va su curso voluntario,
 Sin que la tuerza el hombre con empeño
 De hacer morir sediento á su contrario;
 Libres las flores prestan inocentes
 Blando olor, no veneno á los vivientes;
 Libres las aves vuelan por los cielos
 Cantando amor sin suspirar de celos:
 ¡Sonora union! ¡armonioso coro!
 Su consonancia sirvame de lira;
 Su voz unida á mi cadente pausa,
 Pues es la paz el númen que la inspira,
 Cante deleites que la paz nos causa.

Venid á mí, benéficos vivientes, s
 Respirareis de la opresion injusta
 Ante quien son dos crímenes iguales

Amar el bien, y lamentar los males;
 Subid, subid conmigo á esta colina;
 Ved aquí un raudal de agua cristalina
 Que baja á refrescar la verde alfombra:
 Ved estos lauros que doblega el viento,
 Por cuya undulacion y movimiento
 La alegre luz alterna con la sombra;
 Aun no los arrancó para sus triunfos
 La férrea mano de la gloria vana,
 Aun teñidos no estan con sangre humana.
 Agenos de rencor venid, mortales,
 Dejando en las ciudades (si ahora gime,
 En vuestro pecho) el odio que os merece
 La perfidia de amigos desleales,
 La ambicion turbulenta que os oprime,
 Y la aurivora sed que os empobrece:
 En olvido poned, mientras yo cante,
 Tan justa indignacion; pues no mi labio,
 En ásperas verdades centellante
 Por vengar de las leyes el agravio,
 Hará tronar la amable Poesia:
 Que ostentar la veraz Filosofia,
 Tan desnuda cual es, no está á su cargo,
 Sino sus puntas revestir de flores,
 Y con la miel disimular lo amargo.

Ni dando aliento audaz á la guerrera ⁶
 Trompa, os haré volar por la carrera
 De los Héroes, pintando á cada paso
 Reyes vencidos, Troyas humeantes,
 Turbios y ensangrentados Escamandros;
 Que aun del Indo el clamor suena en el día.
 „Lejos de mi funestos Alejandros:
 Sombra del triunfo es fiel la tiranía,
 Y sin cadenas no hay conquistadores!”
 Yo no os convido á recordar furores,
 Que por mas que fanáticos crueles
 Cubran las mortandades con laureles,
 Y al homicidio den pomposos nombres,
 Gustos de furias son, mas no de hombres.

Mas si los dones apreciáis del Genio, ⁷
 Si os es grato seguir sus estandartes,
 Ó debe algun tributo á vuestro ingenio
 La Imaginacion, reina de las artes;
 Si con rubor de veros en los brazos
 Del perezoso espectro del fastidio,
 Sabeis romper tan vergonzosos lazos,
 Y osais pensar; ó bien, como yo lidio,
 Quereis tambien participar de aquella
 Lid de Natura en ostentarse *varia*,
 Y el Genio humano en imitarla *bella*;

Si á ver de esta gran lucha los portentos
 Se elevan vuestros nobles pensamientos,
 Y de las Artes el poder fecundo,
 Que adorna, ilustra y civiliza el mundo:
 Esta es de Apolo la mansion secreta,
 Cuando se esquivo de su coro amigo;
 Quien fije el pie se inflamará Poeta:
 Oídme pues, ó bien cantad conmigo,
 Y vuestros gustos hallaréis dispersos
 Por la corriente de mis dulces versos;
 Dulces en fin, si resonando en ellos
 De Emilia el nombre, asegurar consigo,
 Del gusto suyo en los egemplos bellos,
 Para las bellas artes un amigo.

LA espléndida opulencia habia prestado:
 Al Gusto delicado
 De sus preciosos dones el tesoro,
 Y el Buen-Gusto con mano primorosa,
 Ornó la habitacion de Emilia hermosa,
 La elegancia enlazando al Real decoro.
 Consolidaban mármoles lustrosos
 Del pórtico sonoro el pavimento,
 Del que empezaba en facil incremento
 A elevarse la bella graderia,
 Que de pintados jaspes matizada,

Por entre la luciente balaustrada
 Á la estancia de Emilia conducia.
 Con sonido halagüeño
 La bóveda en lo alto repetia
 La voz del que venia
 Á demandar por el hermoso dueño;
 De cuya ingratitud ¡cuántos suspiros
 De enamorados pechos
 Andan vagando en tortuosos giros,
 Y revolando por los altos techos!
 No á mi el Amor, que con cruel cadena
 Ya me ligó de otra deidad al ara,
 Me condujo de Emilia á los umbrales;
 Sino el deseo de templar mi pena,
 Contemplando la estancia hermosa y rara,
 Y del dueño las prendas naturales:
 Los deseos sociales
 Con amistosas alas
 De grada en grada fuéronme elevando,
 Y por los tersos jaspes resbalando
 Vine á espaciarme en las soberbias salas.
 Con tacto fino en ornamento de ellas
 Habia expendido en forma soberana
 El noble gusto de las artes bellas
 Los ricos frutos de la industria humana;
 En graciosos filetes extendido

El don luciente de la mina indiana
Daba brillo y no peso á las labores
De frisos y cornisas,
Que elaboró el cincel de los amores,
Jugando entre las gracias y las risas.

Y tu pincel tambien, rival dichosa 9
De la naturaleza en su hermosura,
Tú que á los ojos hablas, ¡ó Pintura!
Con mágico pincel robaste al Mayo
Los nativos colores
Que ostentan al salir las frescas flores
Del noturno desmayo
Con el calor del matutino rayo.
A cuya reunion armoniosa 10
La superficie muda y uniforme
De las murallas su nivel perdiendo,
Campo dilatadísimo y enorme
Desplegan á la vista, que reposa
Ya en amena campiña, ya en horrendo
Bosque sombrío, ya en humilde choza,
Ya en apartada villa que se emboza 11
Allá entre pardas nubes y entre engaños,
Ya en bajo valle dulce á los rebaños,
Ya en alto monte del Olimpo apoyo,
Ya en quieto lago, ya en saltante arroyo.

Asi el enlace de las varias tintas
Escenas presta de ilusion distintas;
Y del hombre la imágen las releva,
Dando interes mas noble á su hermosura.

Que si el pincel del mar la gran llanura ¹²
Á confundir con la del cielo lleva,
Nublando al fondo las salobres salas,
Donde ostentan su imperio en crueldades
Los aquilones que en sus raudas alas
Suspenden las sonoras tempestades;
Tambien grato el pincel luego declina
Á bosquejar la plácida marina
Do las olas serenas
Parece que en las mórbidas arenas
Se abandonan con dulce movimiento
Á descansar del ímpetu del viento.
¡Con qué gratos colores,
Con qué apacibles rasgos representa
La pobre gente que la mar sustenta!
Y en los necesitados pescadores ¹³
Esperanzas sencillas,
En pechos sin dobleces,
Llena de gozo el alma, y las barquillas
De los brillantes y escamosos peces;
Y allí el sensible espectador advierte

La bien lograda y bien distinta suerte
 De aquel que por vivir solo abandona
 Á la mar una red ó un triste cebo,
 Y el que enmedio del piélago ambiciona
 Á costa de su vida un mundo nuevo.

Ufano el arte, y con desden del suelo, 14
 Alti alza un monte, y por su verde espalda
 Cuantas floridas galas de la falda
 De Flora se desprenden, al anhelo
 De la naciente y libre primavera,
 Tantas ostenta ufano en su ladera,
 Tantas levanta con su cumbre al cielo.
 Creyérais ver trepando los arbustos
 Por la pendiente cima: en una parte
 Desde un bosque de mirtos y laureles
 Parece que el Amor brinda sus gustos
 Á los hijos de Marte,
 Y á la sombra de rústicos doseles
 Á abandonar humano les convida
 Su horrenda suerte, por tan dulce vida:
 Mas allá se amontonan mas robustos,
 En selva umbria, el álamo frondoso,
 El pino erguido, el olmo desdeñoso
 Con frente ufana huyendo de los lazos
 De la yedra infeliz siempre lasciva;

Todos uniendo sus flexibles brazos
 Forman la verde bóveda, sonora
 Al impulso del aura fugitiva;
 Y eternamente entre sus senos mora
 Sombra, silencio, amores y frescura.
 Y tú tambien, genial melancolia,
 Sentimental placer de una alma pura,
 Madre del Genio, y mas hermosa al sabio,
 Que de los cortesanos la alegría
 Seca en el corazon, falsa en el labio.

Tal se ostenta al ocaso esta montaña :
 Mas por aquella faz que dora y baña ¹⁵
 Aun con tímida luz el sol naciente,
 Espectáculo hermoso y diferente
 Los ojos pasma, y suntuoso exalta
 La admiracion; creyérais que de la alta
 Cima, que en punta se avecina al cielo,
 Y que detiene al águila en su vuelo,
 Un raudal, un torrente, un mar de espuma
 Se arroja, y vastamente se derrama
 Por la fragosa sierra, á quien abruma
 Y que al azote de las aguas brama;
 La rauda inundacion al monte envuelve
 Al paso que se ensancha hácia la tierra;
 Ya en brillante cascada se revuelve

Por un lecho de rocas; si le cierra
 El paso áspero risco que descuella,
 Allí se remolina, allí se estrella,
 Y espumeando y borbollando salta,
 Y en diamantes sin fin el aire esmalta,
 Y vencedora al valle se derrumba,
 Y al fondo el monte herido al son retumba.
 Mas apenas venció la hinchada espalda
 Del orgulloso Atlante, y á su falda
 Le recibe la humilde y mansa vega,
 Ved como el agua brava se sosiega,
 Y en plateados rios dividida
 Con resbalosa huída
 Por los floridos céspedes circula:
 Y con tan insensible movimiento
 Y tal silencio undúla,
 Que parece que duerme, ó va con tiento
 Al repartir graciosa sus favores
 De no doblar los tallos de las flores;
 Y haciendo el bien sin fausto y sin orgullo,
 Que ni al favorecido el don humilla,
 Ni publica el favor con el murmullo,
 En sus cristales retratado brilla
 De la beneficencia el dulce encanto,
 Que tú conoces, tierna Emilia, tanto.

Mas por aquella playa ¡qué atractivo
 Roba los ojos! mil graciosas ninfas 16
 Veo que huyendo del calor estivo
 Brindan sus cuerpos á las claras linfas:
 Las linfas vienen á besar sus huellas,
 Las ninfas huyen resbalando en ellas;
 Las linfas vencen, ninfas fugitivas,
 Y el triunfo empieza por las mas esquivas,
 Que muger siempre, en amoroso juego,
 Huye el halago á que se rinde luego.
 ¡Qué de elegancia en las gentiles formas, 17
 Qué de dulzura en los contornos bellos,
 Embelesa la vista! ¿á dó las normas
 Halló el pincel para tan lindos cuellos,
 Blancas espaldas, torneados brazos,
 Flexibles talles, mórbidos regazos?
 ¡Y vosotras tambien, fuentes opimas
 Del néctar de la vida, amable adorno,
 Vos, que de nieve os guarneceis en torno,
 Mientras el fuego apunta en vuestras cimas,
 Volcanes del amor, nevadas pomas!
 ¡Ay cómo al halagüeño
 Voluptuoso rasgo que os dió vida
 Ardió el pincel amante, y las palomas
 De Vénus se agruparon al diseño,
 Creyendo hallar su Ciprida querida

En cada ninfa hermosa repetida!
 Como el sol de quien huyen son de bellas;
 Pero á pesar de serlo tanto, en ellas,
 Divina Emilia, tú que al orbe encantas,
 Tu vista, acaso, ninfa reconoce
 Que alguna sola de tus gracias goce,
 Pero ninguna en que se junten tantas.

Tú, pensamiento mio, enamorado ¹⁸
 De la Pintura, absorto en sus prestigios,
 De perspectiva en perspectiva vuela;
 Pero las voces faltan, los prodigios
 Crecen, y circundado
 Del numen de Jordan, en vano anhelas
 Cautivar en tus versos sus colores:
 Tú bien dirás que no creó las flores
 Mas bellas que el pincel naturaleza,
 Cantarás la verdad y la viveza
 Que expresa el gesto, y hasta el genio humano:
 Pero si audaz el portentoso arcano
 Pretendes penetrar del claro obscuro,
 Mira: ese lumínar claro y fecundo,
 Que en medio de los cielos se gloria,
 Árbitro de la luz, de dar el día
 De polo á polo al ámbito del mundo,
 Si de su luz el mas brillante rayo

Fulmina hácia ese muro
 (Que en luto melancólico y umbrío,
 Entre cipreses el sepulcro frío
 Pinta, donde los manes yacen juntos
 De dos amantes por amor difuntos)
 Le ve desfallecer en el desmayo
 Que el arte obró, y el mismo sol se asombra
 De no poder dar luz al rasgo obscuro
 Que condenó el pincel á eterna sombra.

Mientras que la Pintura á mi memoria 19
 Por muros y artesones repetía
 Ó los amenos campos que amé un día,
 Ó los antiguos fastos de la historia,
 La Arquitectura, audaz trastornadora
 De la faz de la tierra, y del humano
 Poder grandioso esfuerzo, me arrebató
 Al par de la Pintura encantadora.
 ¿Y quién, sin ella, distinguir pudiera
 De la caverna del leon rugiente,
 De la morada del castor mañoso
 La habitacion del ser inteligente?
 ¿Quién los mares pobló, quién sino es ella
 El intratable piélago domella,
 Y á pesar de sus iras procelosas
 Hace que vuelen raudos por su espalda

Bélicos muros? ¿Quién labró espaciosas
 Las cunas del diamante y la esmeralda,
 Y la honda vena en que el metal se forma
 En atrevidas bóvedas transforma?
 Y dejando su imperio subterráneo,
 Vedla por esos vastos horizontes
 Cual, por hacerlos gratos y sombríos,
 Rompe su enlace á los marmóreos montes,
 Tuerce su curso á los viciosos rios.

Ved esos dos altísimos collados, 20
 Que, avaros guardas de diversos prados,
 Se amenazan los dos con frente torva,
 Soberbios con sus mutuos atributos,
 Mientras su corpulencia el paso estorba
 De amigas aguas á anhelantes frutos:
 Perpetua desunion y eterna guerra
 Se juran, cuando el hombre en su codicia
 Los frutos ve morir que el uno encierra,
 Y las aguas que el otro desperdicia;
 Nuevo raudal presume de opulencia,
 Y avaro, y prepotente con la ciencia,
 ¿Qué habrá que no presuma?
 Pensativo á la falda se aproxima,
 De donde apenas la nublada cima
 Descubrir puede; mas su industria suma

Los escala, los mide, los abruma
 Con simétricas rocas; las alzadas
 Frentes, de solo el rayo antes tratadas,
 De un acueducto al fin sufren el yugo;
 Pasa sonando el cristalino jugo,
 Y las opuestas flores le saludan,
 Y los sedientos campos le acarician.
 Ved cual las leyes del artista mudan
 Las de Natura, y su poder desquician;
 Y cual, sobre una y otra altiva loma,
 Y sobre el arco hermoso que las doma,
 Sobre el agua, que alegre peregrina
 Por la region del zéfiro camina,
 Sobre tal mole en fin, el caminante
 Ve la imágen del Genio descollante,
 La imágen de su especie destinada
 Del bajo suelo á no apartar las huellas,
 Rayando con la frente en las estrellas.
 Magia tan alta Arquitectura encierra.

Mas no entonces me aterra
 Con la potente mano ²¹
 Que alzó la alta columna de Trajano,
 Que enormes masas encumbró en los vientos,
 Y fatigó la edad con monumentos
 De la alta gloria y del valor romano;
 Sino facil, sencilla, caprichosa,

Bien como el Dios, que de alumbrar los cielos,
 Bajó á la tierra á cultivar la rosa;
 Tal mansion, no la fuerza, mas la lira
 De Apolo edificó, tanto respira
 Todo alegría y celestial frescura;
 No las tersas columnas desfigura
 Labor prolija ó sobrepuesto adorno;
 Cuando la vista embelesada en torno
 Por alabastro y pórvido se espacia,
 Los ve luciendo en órden tan sencillo,
 Que la magnificencia allí su brillo
 Suaviza en la sonrisa de la gracia.

Movamos pues la planta, libertemos
 Los ojos, si es posible, del hechizo
 En que las bellas Artes los cautivan;
 De Emilia al gabinete penetremos.
 Aquel es el umbral. Pero ¿qué pasmo
 Me encadena de nuevo! mi entusiasmo
 Dónde hallará palabras! dos objetos
 De ilusion, si, que de materia.... el hombre,
 Si nunca en vida conocerlos cupo,
 ¿De cuál modelo ¡ó Dios! sacarlos supo!
 Dos seres del Olimpo que, naciendo
 Divinos de la griega fantasía,
 Su presencia inspiró la idolatría;

¿Y cómo ha de negársela el que mira
 De un lado, una apariencia mas hermosa
 Que el sexo seductor por quien suspira;
 Y la imágen del hombre victoriosa
 De los humanos males,
 Del otro lado, en perfeccion iguales!

Desnuda ofrece aquella la belleza
 De cuanto en femenil forma adoramos:
 Este aquella grandiosa gentileza
 Que solo á los sublimes heroes damos:
 Ella, como conoce que los ojos
 Del universo entero la devoran,
 Y unos la envidian y otros la enamoran,
 Muestra como que tímida procura
 Cubrir su desnudez con su hermosura.
 Bien la actitud lo indica
 De sus dos manos bellas,
 Pues mientras una de ellas
 Afectuosa al blanco seno aplica,
 (Que algun suspiro de deleite abulta,
 Abandonando el brazo
 Con la otra el dulcísimo regazo
 Modestamente en apariencia oculta,
 Prestando así, con tímido recreo,
 Un asilo al pudor y otro al deseo.
 El ente varonil la faz sublime

Imperturbable, impávida, levanta ;
 El cerco de fortuna opreso gime
 Bajo su altiva planta ;
 Revuélvense á sus pies bienes y males
 Sin que se imprima en su sereno gesto
 Flaca tristeza ó alegría insana ;
 Complacido en vestir formas mortales
 Para divinizar la especie humana ;
 Y el choque de los hados turbulentos,
 Contemplando con ojos de victoria,
 Mira en el sol el carro de su triunfo,
 Mira en el cielo el campo de su gloria.
 Bellos seres, ¿quién sois ? ¿acaso el fuego
 De mi entusiasmo imágenes aborta,
 Ó algun florido sueño me trasporta
 Á la brillante edad del culto griego?
 Y tú, portento amable de belleza,
 ¿Es solo tu existencia en mi deseo?
 Ó si á mis ojos creo
 Que estan viendo latir tu pecho blando,
 Déjame ver de qué naturaleza
 Es esa encarnacion mórbida y vaga,
 Que me parece estarse recreando
 En la impresion del aire que le halaga ;
 Ay ! presta que el sentido satisfaga
 Tanta curiosidad ; ni te sonroses,

Esquiva de mi incienso á las primicias,
 Por complacerte solo en las caricias
 Y en las delicias de los altos dioses.

Trémula llega al blanco pie mi mano,
 Trémula toca, ¡ó Dios! y es mármol frío,
 Y estatuas y obras son del genio humano
 Las que animadas vió mi desvarío.
 Mármoles que adoré, siempre los hombres
 Divinos os verán en los cinceles
 Que os dieron vida: gloria á vuestros nombres
 ¡Apolo Fidias! ¡Vénus Praxiteles!

Entre portentos tales de escultura
 Se abrió á mis pasos la risueña puerta
 Del asilo feliz do está encubierta
 De la esfera de amor la luz mas pura.
 Yo ansioso vuelo á descubrir tal astro:
 Álzanse en pedestales de alabastro
 Dos columnas de pórvido luciente;
 Bellas cual nunca espléndida Semiris
 Las vió brillando en fábricas de Oriente;
 De ambas se apoya en la dorada frente
 No sé si el arco Iris
 Ó de Amor la ballesta;
 Sé que el que ufano á trasponer se apresta
 El encantado umbral, siente en el alma

Á un tiempo una sorpresa y dulce calma,
 Un embeleso, un halagüeño susto,
 Como si el arco del Amor le hiriera
 Cuando el del Iris en los cielos viera.
 Asi hospedaba á la hermosura el Gusto



RESUMEN DEL SEGUNDO CANTO.

1 Desde la cuna se debe dirigir, mas no violentar la inclinacion de los hijos. 2 Deben siempre ofrecerse buenos modelos á sus primeras miradas. 3 Nacimiento del tacto intelectual que llaman gusto; y su conexion íntima con las ideas de virtud, de orden y de justicia. 4 Laméntase el que en el mundo sea esto tan poco comun, y transicion al gabinete de Emilia. 5 Descripcion de este aposento. 6 Ilusion de que el Poeta se sirve para hacer la pintura de sus adornos. 7 El Buen Gusto manda á sus genios subalternos enriquezcan el gabinete de Emilia con los muebles mas elegantes. 8 Las alfombras. 9 El sofá. 10 La péndola. 11 La porcelana. 12 Los espejos, grupos y candelabros. 13 Descúbrese la verdadera causa de esta ilusion. 14 Suerte infeliz de los expósitos. 15 Emilia pasa al albergue de estos desgraciados. 16 Encárgase de la educacion de algunos. 17 Efecto y tributo de esta instruccion dirigida por el camino de las Bellas Artes son todos los referidos adornos. 18 Presencia de Emilia. 19 Rasgos ligeros sobre su figura. 20 Asunto de sus coloquios. 21 Impresion de sus palabras en el ánimo del Poeta, comparada á un amanecer nebuloso. 22 Epilogo y conclusion alusiva á la muerte de Emilia



CANTO II.

GUSTO Y BENEFICENCIA.

AQUEL que ve la luz en tan propicia ¹
 Hora, que en los arrullos de la cuna
 Natura con sus gracias le acaricia,
 Y con pródiga mano la fortuna;
 Que tierna planta erguirse, asegurada
 De abrojos, debe al paternal desvelo
 En tanto que ella crece abandonada
 Á la influencia natural del cielo; ²
 Si sus inclinaciones con sosiego
 Á los objetos van que las despiertan,
 Sin chocar en obstáculos que luego
 En furiosas pasiones las conviertan,
 Su corazon formado en el cariño

De los que le cercaban cuando niño,
 No temerá que su placer le roben,
 Y amará á sus iguales cuando jóven.

Entonces ¡cuan serena entre destellos
 De amor, de paz, de gozo y de abundancia,
 Que el crepúsculo ornaron de su infancia,
 Saldrá la aurora de sus dias bellos!
 Lucirá apenas la primer centella
 De su naciente ingenio, cuando amigos
 Vendrán las Musas derramando en ella
 Aromas, que alcanzaron las fatigas
 De Miguel-Angel, Milton ó Descartes,
 Ya en los sublimes ramos de las ciencias,
 Ya en los floridos campos de las artes.
 ¡Ó bien feliz, pues solo las esencias
 Su razon gustará de las divinas
 Rosas, que entre malezas y entre espinas
 Lograron sus gloriosos inventores!
 Tendrá principio en medio de estas flores
 Aquel secreto instinto, aquel interno
 Órgano de razon, gérmen eterno
 De toda rectitud, por quien el hombre
 Desengañado la primer guirnalda
 De la simple verdad ciñó en la frente;
 Y al estampar con labio reverente
 En la celestial orla de su falda

De tan sublime adoracion el sello,
 Exclamó: *La verdad sola es lo bello!*
 Voz del Buen-Gusto fue; voz que en el alma
 Del venturoso jóven que describo
 Proclamará virtud, siendo en la calma
 De su inocente vida al aflictivo
 Cuadro de las miserias de los hombres
 Bienhechor tan sensible, como esquivo
 Despreciador de los soberbios nombres
 Y falsos atavios
 Con que del Genio en la veloz carrera
 El mal gusto, entre locos descarrios,
 Disfraza la hermosura verdadera.
 Idólatra del orden, su desvelo
 Por restaurar del mundo la armonía,
 Despertará la industria hasta en el hielo
 De la mendicidad; y aquellas yertas
 Manos en vil pereza abandonadas,
 Solo en demanda del sustento alzadas,
 Dóciles á su voz, de hoy mas, expertas
 Haránse dueños del pincel que anima,
 Del buril que conserva, ó atrevido
 Cíncel que al cielo el gran padron sublima
 Do se estrellan las olas del olvido;
 Y su opulencia, al fin, como el granero
 En donde cada laboriosa hormiga

El fruto viene á hallar de su fatiga,
 Todo lo inundará, raudal fecundo
 De alivio al pobre y de ornamento al mundo.

Tanto el Buen-Gusto, entre el placer nacido
 De la delicadeza hijo querido,
 Imperceptible á la virtud se enlaza;
 ¡Y, ó virtud, si es tu basa la Justicia,
 Y de esta el órden solo es la delicia,
 ¿Qué razon, qué alma bella en el Buen-Gusto
 No adora el simulacro de lo justo!

Pero mi canto suena, y tu sonrisa, 4
 Lector austéro, irónica me avisa
 Que ves solo en mis rimas lisonjeras
 Un ser de la region de las chimeras:
 Que ni los favoritos de fortuna
 Son de indigencia ó de infortunio amparo,
 Ni el fausto regio, al infeliz tan caro,
 Ves que el Buen-Gusto al esplendor reuna:
 Mil alcázares son masa importuna
 Que agenos brillos, no virtudes doran,
 Y en torno de ellos ves pobres que lloran
 Ansiando al pie de los radiantes muros,
 Y dentro de ellos ves pechos mas duros
 Que los metales ricos que atesoran.
 Véolo yo tambien, y en mi silencio
 La verdad de tus labios reverencio;

/

Mas preste educacion su sabia mano,
 Verás unirse la opulencia al gusto,
 Y la grandeza al sentimiento humano.
 Y en tanto á serenar el ceño adusto
 Y en gozo ven á embalsamar tu pecho:
 Sigüeme á mí bajo el amable techo
 Donde resuena el cántico sonoro
 De alegres musas, y en jovial familia
 Virtudes y artes, celebrando á Emilia,
 Que las concilia en resonante coro.

Rien estas columnas, y nos brindan
 Á traspasar el arco que en sus sienas
 Facil se apoya. Arco triunfal, no tienes
 La altiva gloria tú de que se rindan
 Á tu pie las cervices
 De Reyes infelices,
 Cual los que alzaba Roma á la victoria:
 Mas ¡ay! que tienes tú la dulce gloria
 De ser trofeo alzado á la hermosura,
 La gracia y la ternura
 De Emilia; á tí fue dado el que decores
 Sus pasos bienhechores;
 Feliz cuando tu alegre pompa adorna
 Aurora de esperanzas su salida,
 Y mas feliz cuando á tu albergue torna

De amistad, gratitud y amor seguida.

Ocho esplendentes muros de alabastro
 En blancura, extension y altura iguales,
 En prisma alegre la mansion terminan;
 Su cúpula es corona de cristales,
 Que abre paso á la luz del primer astro,
 Cuyos suaves rayos le iluminan.
 Alli es donde los ojos no examinan
 Lo precioso, extasiándose en lo bello,
 Aun cuando ven en ello
 Cuanto sabia escondió naturaleza,
 La ambicion presagiando en la riqueza;
 Y alli es, por fin, en donde
 Todos los gustos vienen reunidos
 Á cautivar á todos los sentidos.
 ¡Cuál magia á tal conjunto bastaria!

En los Ausonios campos, algun dia 6
 Al Genio tan felices, el Buen Gusto
 La deidad de mis versos vió, y pasmóse:
 Fue de su esencia amarla; y encendido
 Su rostro en sangre al ver que el mundo injusto
 Al vicio neciamente engrandecido
 Solo elevar altos palacios ose,
 El cetro de oro alzó, y en tornos vióse
 Cercado al punto de infinitos genios,
 Aéreos Silfos, revolantes seres,

Que entre liceos y útiles talleres
 Dictan la ley del gusto á los ingenios,
 Dando invisibles la postrera mano
 En cuanto crea hermoso el genio humano.

„¿ Dónde ociosos vagais, Milicia mia : 7

(El claro Númen prorumpió) fue solo
 Cubrir la antigua Grecia de prodigios
 El destino que os dió propicio Apolo ?
 ¿ Llorais del Lacio acaso en los vestigios
 De mis artes la tumba en este día ?
 ¿ Ó mi imperio cayó con las deidades,
 Que en remotas edades
 El gran genio de Homero hizo divinas ?
 Si aun es digna de culto la hermosura,
 Aun veo yo deidades peregrinas,
 Que no conoce el mundo á quien adornan;
 Aun veo en una sola criatura
 Juntas las gracias todas, que en mentidas
 Diosas la Grecia idolatró esparcidas.
 ¡ Y tú la tierra indecorada oprimes !
 Digna mansion le dad, genios sublimes:
 Tal monumento elévese á su gloria,
 Que postergue de aquellos la memoria,
 Que bañaron los mares de Sicilia :
 Mi poder todo vuestra empresa auxilia.
 Cread, embelleced, ” gritó el Dios sabio;
 Y al proclamar nueva deidad su labio,

Su cetro de oro señalaba á Emilia.
 Momentáneos los Silfos se esparcieron,
 Y de sus alas al batir volando
 Tal murmúreo sonaba por los cielos,
 Como el de los cautivos arroyuelos
 Cuando al rayar de Abril céfiro blando
 Propicio empieza á liquidar los hielos.

Sin duda entonces fue cuando officiosos
 Por contrapuestos climas se extendieron,
 Y en busca de ornamentos primorosos
 Los emporios del lujo recorrieron.
 La Asia voluptüosa á los afanes
 De un Silfo tributó ricas alfombras:
 La Asia, en que apenas las nocturnas sombras
 Disipa el sol, cuando á su luz divina
 Devotamente atentos ve los rostros
 De los supersticiosos Musulmanes,
 Elevándole votos que en Medina
 Lance en la tumba de los falsos manes.

Esa mórbida almohada, del risueño
 Color del cielo al despuntar del dia,
 Robo de un Silfo en Estambul * seria :

* Estambul, nombre que dan los turcos á Constantinopla.

Que si entre muros, por tirano dueño
 Á la hermosura esclava consagrada,
 Aun de los gustos al amor ahuyenta;
 Ya en ella, á mejor dueño dedicada,
 Sin suspirar de amor nadie se sienta.

Ese veraz regulador del día, 9
 Cuya secreta máquina remeda
 De las celestes ruedas la armonía;
 Cuyo volante al sol los pasos cuenta;
 Y cuya mano fiel girando lenta
 Nos avisa las horas que escondida
 Roba el ala del tiempo á nuestra vida;
 Aquí lo transportó, desde hábil mano
 De laborioso artífice Británo,
 El enjambre fugaz de Silfos leves:
 Él, relumbrando en ópalo y topacio,
 Reproduce con músicos sonidos
 De su cuadrante los periodos breves
 De la sensible Emilia en los oídos;
 Y ella en lo oculto de su pecho llora,
 Si no hizo un bien, perdida aquella hora.

Tanto brillante vaso en que se atreve 10
 La porcelana á obscurecer la nieve,
 De entre la misteriosa industria China
 De algun amable Silfo fue preséa;
 Él los cargó de flores, y en contorno

De esta mansion los puso como adorno
 Del fresco gabinete de Amaltéa:
 Y vense alli domésticas las rosas,
 Y no como en los campos desdeñosas,
 Preciarse alegres del dorado vaso
 Que del vergel al trono abriólas paso;
 Y enrojecer de orgullo; y si temprana
 Una al ponerse el sol se descolora,
 Su puesto anhelan mil por la mañana,
 Que abren el seno al llanto de la Aurora;
 Son del sentido cortesanas bellas;
 Y de mano de Emilia encuentra en ellas
 La amistad dones, y el amor favores:
 ¿Y quién que ama al amor no ama las flores?
 Las cristalinas láminas, que en puros ^{xx}
 Clarisimos espejos
 Ensanchan el recinto de estos muros,
 Ó que en vivos reflejos
 Reduplican las formas elegantes
 De etruscos vasos, grupos figurando
 Firmes lazos de atletas ó de amantes,
 Fulgentes candelabros de alabastro,
 Ó de cristal diademas sustentando
 Luz que del dia hace olvidar el astro;
 De un Genio.... Mas mi mente acalorada,
 Ilusamente vaga por risueña

Quimérica region, cuando desdeña
 Reconocer en tanta
 De arte, industria y primor obra maestra,
 La mano compasiva y generosa ¹²
 De una muger, en atributos diosa,
 Mortal ¡ay Dios! para desgracia nuestra.

Solas sus prendas fueron los prestigios ¹³
 Que á esta mansion poblaron de prodigios;
 Del invisible don que la embellece,
 En que el poder humano desfallece,
 Y de otra Armida el cetro nos presagia,
 Su sensibilidad sola es la magia.

Era Emilia feliz, mas condolida
 De otros mil infelices vió la suerte
 Que desde los umbrales de la vida
 Por sendas de afliccion van á la muerte:
 Entre ellos cautivando sus cuidados
 Los que por ley severa é importuna
 Son del materno seno arrebatados
 Á lamentarse en extrangera cuna; ¹⁴
 Que, naciendo entre el susto y la congoja,
 Solo un furtivo beso de su madre
 Los inocentes labios recibieron,
 Que desde entonces ya jamas se abrieron
 El dulce nombre á proferir de padre:

Frutos tal vez de la pasión mas tierna,
Que honor sepulta en orfandad eterna.

Sensible Emilia, y de piedad colmada,
Sus pasos guía al ominoso techo
Bajo el cual tanta mísera inocencia,
En groseros cendales abrigada,
Con el licor de mercenario pecho
Entretiene la débil existencia.

Llega, y su corazón y sus oídos ¹⁵

Lastiman los gemidos

De la mal socorrida

Necesidad primera de la vida;

Que si entonces se explica querellosa,

En la edad varonil mas imperiosa,

Al pecho que atormenta en altos gritos

Ordena la inclemencia y los delitos.

Próvida entonces rescatar procura

Del mal presente y la maldad futura

Parte de aquellos seres desgraciados

Y en lágrimas sus ojos arrasados,

Al mundo, que en su acción resplandecía,

Y al cielo, que admirado la veía,

De una mirada hicieron manifiesto

Su afán por no poder salvar el resto.

Y como si en jardín de avaro dueño,

Que entre sus flores vive aprisionado,

Dama gentil se asoma, de halagüeño
 Mirar, que con su ruego y con su agrado
 Del severo guardian desarma el ceño;
 Que entra alegre y se arroja, y el nevado
 Pecho reclina al suelo, y las hermosas
 Manos perdidas vagan por las rosas;
 Y escogiendo fragancia y colorido
 En tantas flores, párase indecisa;
 Mas codiciosa del botin florido;
 Son su despojo al fin cuantas divisa:
 Hasta que espira el plazo concedido,
 Que involuntario el pie mueve remisa,
 Pareciéndole al paso que se aleja
 Flores mas lindas las que atras se deja:
 Asi vacila Emilia, asi recorre
 Con tierno afan el cándido tesoro,
 Y á una inocente risa alli socorre,
 Y alli se acerca á un infantino lloro;
 Mas la hermosura ejerce sus derechos,
 Y entre huérfanos mil sus ojos fijos
 En los mas bellos encontró sus hijos.
 Alzalos ella de la humilde cuna
 A sus maternos brazos: los fomenta
 Con cariñosos besos; una á una
 Repasando sus gracias apacienta
 Los compasivos ojos; anhelante

Quiere partir con la inocente carga,
 Mas la detiene la querella amarga
 De los que deja en triste desamparo
 Pobres y exentos de esperanza alguna.
 ¡Emilia! ó de piedad ejemplo raro!
 Tú en aquel duro instante
 Los límites mediste á tu fortuna,
 Y viendo no bastaba á tanto amparo,
 De la riqueza la ambicion dorada
 Clavó en tu pecho la primer punzada.

Parte, en fin, la sensible bienhechora
 Del triste umbral que á su partida gime,
 Y de aquella orfandad menesterosa
 El enjambre de hijuelos que redime
 La sigue vacilante; así á la hermosa
 Vénus naciente de la azul campaña
 El séquito de amores acompaña.
 Materno amor, paterno hogar, familia, ¹⁶
 Instructivas lecciones y cuidados,
 De cuanto fueron al nacer privados
 Lo encuentran todo en la mansion de Emilia.
 Ella les comunica su talento,
 Ó mas bien de sus prendas el ornato,
 Y les infunde el don del sentimiento,
 ¡Harto funesto en mundo tan ingrato!

Sus genios guía y su ambición nativa
 Por la gloriosa senda de las artes,
 Cuyo esplendor los cerca en todas partes,
 Y sus miradas mágico cautiva;
 Sin ver el dueño en las estancias bellas
 Sino las nobles huellas,
 ¡Ó Bonarota! ó memorable Urbino!
 Del pincel tuyo, y su cincel divino,
 Cetros de la ilusión, que al tiempo avaro
 En cada rasgo una victoria quitan,
 Y la gloria de un héroe resucitan.

La patria, en fin, artistas laboriosos
 Recobra en los espurios de su seno;
 Y estos del gusto juegos primorosos
 De que aqueste recinto admiro lleno,
 Brillantes artefactos que parecen
 Por elegancia y gusto tan diverso
 Contribucion de todo el universo, 17
 Frutos de ingenio son que á Emilia ofrecen
 Por sus cuidados tiernos y prolijos
 Con dulce afán de su adopción los hijos,
 Y ofrendas son que gratitud dichosa
 Libre tributa al templo de su diosa.

Así, pues, la verdad interesante
 A la ilusión risueña sucedía,

Participando el éxtasis brillante
 De mi imaginacion la razon mia,
 Cuando un celeste pabellon flotante,
 Que en dobles ondas facil se partia,
 Dejó patente á mi atencion curiosa
 La imprevista belleza 18
 Del noble dueño, ninfa en gentileza,
 Como en virtud y gracias semidiosa.
 No las profanaré la Musa mia
 Por perpetuarlas en eterno dia,
 Que á los elogios su beldad se esquivo
 Como al tacto modesta sensitiva,
 Huye el pincel que cautivarla emprende,
 Y del pintor al corazon se prende.

Desde el claro zenit de su carrera
 Daba la luz de Emilia el primer paso
 Hácia el preciso universal ocaso; 19
 Edad feliz, en que su ardor modera
 El fuego juvenil, el sentimiento
 Es profundo y veraz, y en el semblante
 Dulce expresion trasluce semejante
 Al débil rayo que la luna envia,
 Astro de amor y de melancolia.
 Tal á mis ojos su semblante hermoso
 Que á contemplarle con dulzura empeña:
 Hácia mí el paso lánguido y airoso

Encamina, brindándome halagüña
 El reposo á gustar al lado suyo
 En sofá tan mullido y delicioso,
 Como si en tal momento hubiera sido
 Á la amistad por el amor cedido.

Luego comienza de su boca hermosa
 Á destilar la plática sabrosa
 De amable encanto y sentimiento llena:
 De sus ojos la accion tierna y serena
 Siguiendo la armonía
 De tan suave acento
 Era con su expresion dulce cadena
 De la imaginacion y el sentimiento:
 Porque tan pronto en ellos relucia
 La luz de la verdad sencilla y pura
 Que la razon desde su asiento envia,
 Como el húmido rayo de ternura
 Que de su tierno corazon partia.
 Ni el aliento se atreve
 Al oido á robar un solo punto
 De atencion al armónico conjunto;
 Viendo que cada voz que salir debe
 Entre el color y aroma de la rosa
 De aquella boca hermosa,
 La sensibilidad es quien la anuncia,
 Y la delicadeza la pronuncia.

¿De órgano tan feliz cual fue el asunto?

¡Ó no consientas tú, divina Clio,
 Que desdorado pase al labio mio
 Lo que tú sola cantas dignamente
 Con lira de marfil y cuerdas de oro
 De eternos seres al celeste coro
 En medio del Olimpo omnipotente!
 Tú les presentas, ó hija de memoria,
 En relucientes páginas la historia
 De amables dones, frutos de su mano, ²⁰
 Que endulzan el favor de la existencia
 Que al cielo elevan el talento humano.
 Cantas la paternal beneficencia,
 Que al pobre sabe dar en el talento
 Lo que ciega fortuna al opulento;
 Y al tierno corazon abre camino
 Para enmendar agravios del destino.
 Óyenlo de tu voz: mas si algun dia
 Tu inmortal genio mi ardimiento auxilia,
 Siendo causa y modelo á un tiempo Emilia,
 Lo oirá el mundo entero de la mia.
 Baste á su dulce voz, cual la de Orfeo,
 Maravillando el márgen del Leteo,
 Ahuyentar de mi pecho los cuidados ²¹
 Roedores, y pálida tristeza

Que aun cercaban su victima obstinados
Rebeldes á la luz de la belleza.

Tal suele á tiempos la tiniebla fria,
Usurpando los limites del dia,
Suspenderse en los cielos perezosa :
La Aurora viendo su brial de rosa
Ennegrecido, y su brillar sin fruto,
Lágrimas vierte sobre el mundo en luto ;
Hasta que el sol con su cuadriga ardiente
Salta la valla del turbado oriente,
Y uniendo al fuego de su faz brillante
El dardo de la diestra fulminante
Rompe las sombras; el umbroso manto
Rasgado baja á la mansion del llanto.
Libre la Aurora de tan torpes lazos
De su libertador se arroja en brazos ;
Y confundiendo de su rostro hermoso
El débil rayo al rayo victorioso,
Del largo luto rien consolados
Los vastos mares y los verdes prados.

ESTOS estaba yo feliz cantando ²²
Versos de gratitud enternecida,
Aun débil, mal seguro, y respirando
Pálido el labio el aura de la vida;

En flores de Elicon a así adornando
 La imágen tan hermosa y tan querida
 De la que en mis dolencias protectora
 Me dió este aliento que respiro ahora.

¡Ay triste! y no miraba en mí embeleso
 Que desde un cielo oscuro y nebuloso
 Se iba desenrollando un velo espeso
 Tejido de las Parcas horroroso;
 Donde en rojos caracteres impreso
 Este decreto se leyó espantoso:

*No esperes de ella mas, que ya no existe:
 Piérdate el mundo, y muere Emilia triste.*

Tiendo las yertas manos amarillas,
 Y el velo de tinieblas las embota:
 El llanto que esperaban mis mejillas
 Cayó en mi corazón gota por gota.
 Silencio ya y dolor, Musas sencillas,
 Mi lira yazga en su sepulcro rota;
 Que á quien me dió la vida, es triste suerte
 Solo poderla dar llanto en su muerte.



• **•**

Cuando del mar las ondas cristalinas
Vieron nacer de Venus la hermosura,
No adornaban su frente ó su cintura
Mirtos de amor ni rosas purpurinas ;

Pero el agua le dió galas marinas,
Perlas de su garganta á la blancura,
Y por guirnaldas á su frente pura
Caracoles y conchas peregrinas:

Esa gracia y beldad que en tí descuella
 Junto á la mar nació: pues no repares
 En dar marino adorno á tu sien bella:

Para que en todo á Venus te compares,
Y todos digan al mirarte: „Es ella,
En el momento en que nació en los mares.”



A UNA DAMA QUE ACOMPAÑABA A SU MA-
RIDO EN CAMPAÑA.



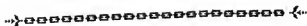
SONETO.

MARFISA duerme, y puestos á su lado
Amor y Marte, cada cual blasona
Dar á sus bellas sienes por corona
Este su lauro, aquel su mirto amado.

Mia es la accion, protesta el Dios airado,
Que ante mi hueste fue bella Amazona:
Sí; pero al verla en ella (Amor razona)
Sin suspirar de amor no hubo soldado.

Ella es Palas que vuelve en sangre rojos
Los campos que admiraron su belleza.—
Ella es Venus.—Marfisa abre los ojos;

Y ¡ay! que Marte, depuesta la braveza,
Pone á sus pies el lauro por despojos,
Y al punto Amor el mirto en su cabeza.



A LA MISMA ENFERMA DESPUES DE LA CAM-
PAÑA.



MADRIGAL.

PUES diste, bella enemiga,
Tu tierno pecho á las balas,
Si marchitó la fatiga
De tu hermosura las galas,
Es que Venus te castiga
De haber imitado á Palas.

Pero al cabo la alegría
Volverá á tu hermoso cielo;
Pues por su interes un dia
Dirá Venus: „En el suelo
¡Cómo habrá una efigie mia
Si yo rompo este modelo!”



A LA BELLA MADRE DE UN HERMOSO NIÑO.



SÁFICA.

¿QUÉ niño es ese que en su faz de rosa
 Los rasgos guarda de la tuya impresos;
 Que en ese seno agitador reposa,
 Y el néctar bebe de tus dulces besos!

Hay quien le observa una virtud tirana
 Que esclavitud hácia su madre incita;
 Y „ese no es, dicen, criatura humana,
 Sino el Amor, que con su madre habita.”

Que está sin venda, porque la ha arrojado
 De tus encantos para ser testigo;
 Sin flechas ni alas, por haber jurado
 No mas vagar, sino vivir contigo.

Otros al verle tan amable, al paso
Que no lo cubren mas gentil los cielos,
La gloria niegan al feliz acaso
De obra que tanto te debió en desvelos.

Tú embebecida lo oyes, y te places
De ver cual vaga el pensamiento ansioso
De los desvelos con que amable le haces,
Hasta el desvelo en que le hiciste hermoso.

Tu sexo un día se verá prendado
De tantas gracias que tu afán le presta,
Y nuestro sexo quedará vengado
De los suspiros que su madre cuesta.





*LA ZELMIRA.**



CANCION.

Hoy por la vez primera,
 Verdad sencilla y pura,
 Elevarás el mérito en tus manos:
 Su forma verdadera,
 Libre de la impostura,
 Hoy será manifiesta á los humanos:
 Con furores insanos
 Sus divinos reflejos
 Acechará la envidia desde lejos.

* Fue hecha esta composicion á la última Duquesa de Alba, por la representacion que egecutó en su casa asistida de algunos amigos. Bajo el nombre y fábula de Zelmira se elogia el completo desempeño que dió la Duquesa á la tonadilla del Misanthropo; y luego el buen gusto y lucimiento de toda la funcion, con alusion á las muchas prendas sociales que adornaban tan amable dama.

[198]

A ti, deidad amable,
Consagro yo mi lira,
Cuya inocente voz el mundo extraña,
Porque en el execrable
Templo de la mentira
Nunca viles elogios acompaña;
Ni glorias del que baña
La tierra con espanto,
En sangre la mitad, el resto en llanto.

→←

Mientras esos feroces
Guerreros por las manos
De los que les maldicen se coronan,
Entonando sus voces
Elogios inhumanos
Al son de los suspiros que ocasionan,
Dulcemente se entonan
Los ecos de mi lira
Para cantar las glorias de Zelmira.

→←

El zéfiro su aliento,
Las aguas su murmullo,
Aves y ninfas sus cantares glosan
De Febo en el asiento;
Pero viendo el orgullo
Noble con que cantar mis labios osan,

Las aguas se reposan,
Los aires se suspenden,
Las ninfas y los pájaros atienden.



Todo en silencio calla;
Y aun el silencio escucha:
Las praderas del Pindo se semejan
Á un campo de batalla
Cuando la fiera lucha
Los vencedores y vencidos dejan;
Y hasta los que se quejan
De su tremenda suerte
Se entregan al silencio de la muerte.



Febo libra sus sienes
De los cabellos rojos,
Por no perder un eco de mi canto.
No te admire si tienes,
Zelmira, en esos ojos
Para débiles hombres tal encanto,
Pues reparé, entre tanto
Que te nombraba el labio,
Mi propio rendimiento en el Dios sabio.



'Yo canté tu belleza,
De las almas consuelo,

Zagala, de los ojos alegría;
 En quien naturaleza,
 La fortuna y el cielo
 Repartieron sus dones á porfia:
 Y aun tuve la osadía,
 Al par de tu hermosura,
 De celebrar tu gracia y tu ternura.

→←

El noble sentimiento
 Que en ese pecho asiste,
 Y agenas desventuras no tolera:
 Con que le das contento,
 Sin que le pida, al triste,
 Y remedias su mal tan placentera;
 Que el triste no quisiera,
 Cuando aliviado parte,
 Acabar de tomar por no dejarte.

→←

Asi yo repasaba
 Tus prendas de una en una
 Esforzando el acento; mas Apolo,
 (Que absorto me escuchaba,
 No es dado á voz alguna
 (Dice) con dignidad sino á mi solo
 Llevar de polo á polo
 De Zelmira la gloria;

Oid en el amor su gran victoria :



Al despuntar el día, ²
 Cuando mi luz ya dora
 Las copas de los álamos mayores,
 De su redil salia
 Mas bella que la Aurora
 La dulce perdicion de los pastores:
 No con vivos colores
 Afrentando á la rosa,
 Sino pálida, triste y pesarosa.



Turbado el claro brillo
 De sus celestes ojos,
 Y queriendo ocultar con su cabello
 El semblante amarillo,
 Porque le da sonrojos
 Llevar en él de su pasion el sello:
 Viendo el Amor aquello,
 Con agitar el ala
 Esparce el pelo, y la pasion señala.



Cediendo á su destino
 La cuitada pastora
 Buscaba de Damon el aposento;
 Tal vez en el camino

Se acuerda que el que adora
Desconoce de amar el sentimiento:
Y presagia el tormento
De sentir vivamente
Sin poder inspirar lo que se siente.



Ya ve por fin la casa
Del Misantrópo adusto,
Y teme y se alborozaba vacilante:
Tal caminante pasa
De la congoja al gusto
Si la perdida senda ve delante:
Tal pasa el navegante
Del gusto á la congoja
Cuando duerme la mar, cuando se enoja.



En el umbral confusa
Piensa que sus pasiones
A las aras de amor la precipitan:
El pudor lo rehusa;
Pero grandes acciones
Siempre víctimas grandes necesitan:
Los incendios que agitan
Su pecho reconcentra,
Vence el amor, se determina, y entra.

En soledad austera,
 Huyendo los placeres,
 Vive Damon en rústico recreo;
 Que como si no fuera
 El padre de los seres
 Amor, lo llama torpe devaneo,
 Que nace del deseo,
 Con la esperanza crece,
 Y con la posesion desaparece.



No hay gracias de hermosura
 Para su pecho helado,
 Erizado de rigidos abrojos:
 Ignora la dulzura
 De amar y ser amado;
 No consulta las risas, los enojos
 De dos hermosos ojos
 En el callado giro:
 No conoce la fuerza de un suspiro.



La triste enamorada
 Con todo el atractivo
 Del bello sexo y de la edad florida,
 De su pasión llevada
 Preséntase al esquivo,
 De amor á un tiempo y de temer perdida :

La voz fue detenida
Por el dolor agudo,
Mas... ¿qué no dijo su semblante mudo!

→ ←

Yo vi la mas hermosa,
La Zagala mas tierna
A los pies del mortal mas inhumano
Quejarse tan ansiosa
De su congoja interna,
Que moviera á piedad un tigre hircano:
Yo vi bañar en vano
Su llanto el duro suelo,
Y en vano su lamento herir el cielo.

→ ←

Ya en el cruel fijaba
Los ojos expresivos,
Y el cruel la miraba, y se reía:
Ya del pecho exhalaba
Suspiros fugitivos,
Y parece que en ellos le decia:
Vuélveme el alma mia,
Vuélveme el alma, fiero;
Y responderla el bárbaro: no quiero.

→ ←

¡Inútiles rigores!
: Venció... mas tente, lira;

Todo sensible corazon te entiende:
 En batalla de amores
 Siempre vence Zelmira:
 Si su victoria, cielos, os ofende,
 Vuestro furor enciende,
 Y á venganza os provoca,
 Poned al hombre un corazon de roca.



Pero que no palpiten
 Los que saben á prueba
 El secreto placer de un triste llanto:
 Que la ternura admiten,
 Y ella misma les lleva
 Á ser amantes de Zelmira, en tanto
 Que le presta su encanto
 Y su viveza propia
 El noble original de quien es copia.



¡ Modelo incomparable,
 Mas lleno de ternura
 Que la Diosa de Pafos y Citéres:
 De cuya sombra amable
 Huye la desventura,
 Y la siguen jugando los placeres!
 Tú logras cuanto quieres
 Del corazon sensible

Por una seducción irresistible.

Cuanto tu rostro mira,

Cuanto tu planta toca

Abandonan los hados rigurosos;

Calma la mar su ira,

Marte el furor revoca,

Soldado y marinero son dichosos:

Cesan los dolorosos

Ayes de la indignencia,

Renace la esperanza en tu presencia.

♦♦♦

Tú la frente serena

Alzas, donde reside

Mas que el rayo del sol un genio claro:

Oyes gemir, con pena,

La educacion que pide

Á la moral benéfico reparo; 3

Y volando á su amparo

Con tu persona y bienes,

Á corregir el vicio te previenes.

♦♦♦

Piensas; y sus audacias

Prueban las bellas artes

Erigiendo el teatro en un momento;

Ries; y las tres Gracias

Vuelan por todas partes

Á colmar de deleite el aposento ;
 Hablas: te da su aliento
 La dulce Poesía ;
 Cantas: Febo te presta su armonía.



Asi en amable lazo
 Con dos hermosas damas,
 Que parece en su seno han escondido,
 Una desde el regazo
 De Venus lentas llamas,
 Otra menudas chispas de Cupido,
 Con el jóven querido
 De tí, mas no tan solo,
 Que le quiere tambien el mismo Apolo.



Y la noble comparsa
 De amigos, que con arte
 Supieron dar aspecto verdadero
 Á la graciosa farsa
 Del divino Iriarte;
 Y aquella cuyo canto lisonjero
 Suele aplaudir, primero
 Que las batientes palmas,
 El embeleso mudo de las almas.



Hiciste las delicias

Del concurso lucido,
Siendo tu casa templo del buen gusto :
Ganaste las albricias
Del Autor ofendido,
Que vió dar á su pieza el precio justo :
Y el censor mas adusto,
Participando el pasmo,
Tus gracias aplaudió con entusiasmo.



¡Instantes de ventura
Breves como apreciables,
Precursores de mal tan excesivo !
Quien os dió la dulzura,
¿ Por qué no os hizo estables
Alargando un placer tan fugitivo ?
Cual relámpago vivo,
Que en la negra tormenta
Brilla, deslumbra, y la tiniebla aumenta ;



Asi desaparece 4
De nosotros Zelmira...
Sin que mi canto detenerla pueda :
El númen desfallece,
Suelto la débil lira,
Paso á la voz el sentimiento veda ;

**Y mas accion no queda
Al labio que la canta
Sino adorar su fugitiva planta.**

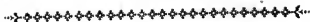
1 Solo se alude á los que únicamente la ambicion de gloria mueve á desear la guerra; no á los que estimulados del honor ó la necesidad toman las armas para asegurar la paz.

2 Esta ficcion es el asunto de la expresada tonadilla del Misantropo.

3 La Señorita mal criada: comedia moral de Don Tomas Iriarte.

4 Acabada de leer esta composicion tomó la Duquesa el coche para Sevilla.





ENVIANDO A UNA DAMA UNOS VERSOS AMO-
ROSOS ANTIGUOS QUE ESTA LE HABÍA PE-
DIDO.



LETRILLA.

COMO suele el agua limpia
De un arroyo transparente
Ir huyendo de la fuente
A precipitarse al mar :

 A ti, deliciosa Olimpia,
Estos versos se dirigen ,
Olvidando hasta el origen
Del antiguo suspirar.



TERPSICORE,

ó*

LAS GRACIAS DEL BAILE.



POEMA.

HUJA de la inocencia y la alegría,
Del movimiento Reina encantadora,
Terpsícore hoy te implora
Propia deidad mi ardiente fantasía.
Tú, que animada del impulso blando
Que siente toda ingenua criatura
Viendo á sus pies florida la llanura,

* El Poeta expresa en esta composicion la primera impresion que hizo en su ánimo la vista de un hermoso baile pantomimico, ejecutado por una diestra bailarina: acabando por representársela como la Ninfa ligera que debe llevar la oliva de la Paz por todo el mundo.

El cielo claro, el zéfiro lascivo,
 Vas sus fáciles saltos arreglando,
 Y esparces gracia en su bailar festivo;
 Tú, del sagrado fuego en que me inflamo,
 Diosa de juventud, serás la guía,
 Tú, á quien mil veces llamo
 Hija de la inocencia y la alegría.

¡Oh, si volviendo atras su fugitivo
 Curso la edad, me viera con presteza
 De la naturaleza
 Transportado al oriente primitivo!
 ¡Cómo te viera en toda tu influencia,
 Ó Diosa, deleitar á aquellas gentes,
 Que, aun sin pudor, se amaban inocentes!
 Ellas, sin mas adorno que las flores,
 Y su candor por única decencia,
 Iban bailando en pos de sus amores:
 Y sobre aquellos cuerpos, que del arte
 Aun no desfiguraban las falacias,
 Lograbas derramarte
 Tú con todo el tesoro de tus gracias.

Mas ¡ay! que ruborosas de las cumbres
 Se arrojaron las ninfas á los valles,
 Y cubrieron sus talles

Con arte rudo igual á sus costumbres.
 Los árboles las dieron su corteza,
 Y sus frondosas hojas, y el ganado
 Se vió de sus vellones despojado
 Para cubrir las inocentes formas:
 Despareció la humana gentileza:
 ¡ Y tú, naturaleza, te conformas!
 En tus obras maestras ¡cual ruina!
 ¡ Y cual, bajo la nube del misterio,
 Terpsicore divina,
 Perdiste lo mas bello de tu imperio!

Tu imperio ya no luce, aunque se extiende
 Sobre la airosa espalda, el alto pecho,
 Y el talle á torno hecho,
 Que un envidioso velo lo defiende:
 En vez de aquella ingenuidad amable,
 Pródiga de las gracias que atesora,
 Nos vino la modestia encubridora.
 No es licito á los ojos gozar tanto:
 Mas el alma sensible ¿cómo es dable
 Que no halle en la modestia un nuevo encanto?
 Mas interesa en el jardin ameno
 La rosa que naciendo se sonroja,
 Que cuando abierto el seno
 Va dando á cada zéfiro una hoja.

De las lúbricas gracias el prestigio
 Hermanaste al pudor en tal manera,
 Que la virtud áustera
 Se paró enamorada del prodigio.
 El alto cielo en tu favor se inclina;
 Y la naturaleza con anhelo
 Ansió la creacion de algun modelo
 Digno de tus lecciones: de gentiles
 Miembros, de magestad alta y divina,
 Incapaz de mover pasiones viles.
 Tal su deseo fue; y entre millares
 De bellas ninfas una fue elegida,
 Cual Vénus de los mares,
 De la espuma del Sena concebida.

Alargóle Terpsícore la mano
 Al desprender de la nativa espuma:
 Bajo su pie de pluma
 La yerba apenas se dobló del llano:
 En los mórbidos miembros á Citéres,
 En los tímidos ojos á Diana,
 En el rubor semeja á la mañana:
 Su accion con magestad voluptuosa
 Anuncia, mas no brinda, los placeres:
 Cúbrela un manto de azucena y rosa;
 Y así dulce, sencilla, delicada

(Copia en fin del objeto que idolatro)
De gracias coronada
Se ofreció de la Iberia al gran teatro.

El bello aspecto enagenó las almas;
Mas luego suena el populoso claustro
Cual si agitara el austo
Un bosque entero de movibles palmas.
Ella el suelo y el aire señorea,
Mostrándose fenómeno, igualmente
Del cielo y de la tierra independiente:
Mírala el vulgo con el mismo arrobó
Con que otra vez una inocente aldea
Magestuoso descendiendo el globo.
Mas de las almas tiernas entre tanto,
¿Cual aquel movimiento no sentia,
Aquel secreto encanto,
Aquel placer que llaman simpatía?

El sonoro coro de instrumentos,
Como las aves á la luz del alba,
La tributa su salva;
Mas la tímida ninfa á sus acentos
Asustada se muestra; y como pide
Su delicada acción mas dulce pauta,
Solo modula la melosa flauta.

Entonces al suavísimo sonido,
 Imperceptiblemente se decide
 Su movimiento blando y sostenido:
 Parece á Galatée * cuando apenas
 Su corazón palpita, y va con pausa
 Sintiendo por sus venas
 Aquella vida de que amor fue causa.

Despléganse los brazos con blandura,
 Y noblemente erguida la cabeza,
 A rodear empieza
 Los ojos desmayados de ternura:
 Ya de los bellos brazos compañero
 Preséntase en el aire el pie divino,
 Pie que la tierra no pisó mas fino:
 Solo en un punto imperceptible estriba
 Que al suelo toque el otro pie ligero,
 Y no vuele la bella fugitiva;
 Ella suspensa está: también con ella
 Enmudece la música: y entonces...
 Una imagen tan bella...
 Nunca la Grecia la imitó en sus bronce.

Vuelve á sonar con trémulo suspiro

* Estatua de Pigmaleon.

La querellosa flauta, y el hermoso
 Cuerpo á moverse airoso
 En torno de si mismo en lento giro.
 ¡Cielos! ¡ó cual las ávidas miradas
 Van sucesivamente repasando
 La flexible cintura, el brazo blando,
 Del seno virginal la doble forma,
 Y las demas que deja señaladas
 El velo que á ceñirlas se conforma!
 Mas ¡ay! que entonces un momento eterno *
 Nos roba de sus ojos la luz pura,
 Y en el nubloso invierno
 No es tan lenta la noche mas oscura.

¿Dónde vas? ¿dónde estás? la flauta gime;
 Y ella como en un presto sobresalto
 Se alza en súbito salto,
 Y clávase de frente. La sublime
 Orquesta resonando la saluda,
 Cual relámpago vivo el entusiasmo.
 Rompe, y deshace el silencioso pasmo:
 Entre el espeso rebatir de palmas

* Al tiempo de dar la espaciosa vuelta hay un momento en que su rostro queda cubierto para los espectadores.

No hay una voz, no hay una lengua muda:
 Viva, suspiran las ardientes almas:
 Viva, suena en las filas inferiores:
 Viva, en los palcos relumbrantes de oro:
 Viva, en los corredores:
 Viva, repite el artesón sonoro.

Muestra el desnudo la indulgente falda
 Que las gentiles formas determina:
 Su cabeza declina
 Voluptuosamente hácia la espalda:
 Siempre en su rostro la modestia impera:
 Mas por cada deseo, compasivos
 Devuelven un placer sus ojos vivos:
 Placer de amor, que honestidad respira;
 ¡ Placer de amar, necesidad primera
 De un tierno corazón! ¡ cómo el que aspira
 Tu llama á confundir, honesta y pura,
 Con una liviandad torpe y facticia,
 Al pie de la hermosura
 Pierde el sosiego, y no halla la delicia!

¿ Mas qué mudanza súbita? la orquesta
 Se precipita alegre, y en el aire
 Con gracioso donaire
 La ninfa sin cesar se manifiesta.

Como leve balon se alza y aterra : *

Dijeran que debajo de su planta

La atraccion de la tierra se quebranta ;

Ó bien que de placer en cada salto

Suspira el seno de la madre tierra ,

Y vuelve hermosa á levantarla en alto.

Vaga el rosado velo en el ambiente ,

Y relevado en trenzas su cabello

Deja ver claramente

La afectuosa posicion del cuello.

Ni el presto pensamiento seguiria

La fuga de los pies ; no es por el cielo

Tan fugitivo el vuelo ;

Por el agua sin riesgo correria :

Si el uno se detiene , el otro en tanto

Como paloma que agilita el ala

Con batido halagüeño le regala :

Ya abandonan el suelo , y se restaura

Su aérea posicion ; ¡ celeste encanto ,

Que de inmortalidad respira el aura !

Presta para ganar dulces despojos ,

Y luego huir por las etéreas salas ,

* Balon : pelota grande de cuero hinchada de viento , que dejada caer repite por su elasticidad muchos saltos antes de quedar perfectamente en reposo.

En sus pies y sus ojos
Lleva de Amor las flechas y las alas.

No abuses de ellas, no, mi Ninfa, espera:
Ni así girando en círculo voluble
Esa imagen ligera
En un hermoso vértigo se nuble; *
Como se turba el río cristalino
Al rededor del hoyo que le veda
Su curso, y se revuelve en remolino.
Nuestro amor la ofendió, sí, pues ya queda
Fija su planta, y veo en su hermosura
La expresión del dolor y la ternura;
Como niña que en fiestas amorosas
De su querido amante, incauta siente
Junto á sus frescas rosas
En vez del labio el atrevido diente.

Ninfa gentil, serena los enojos.
Isbel... ¡ay cielos! que en mi propio agravio
Huyó tu nombre de mi ardiente labio
Como tu imagen de mis tristes ojos.
Tú que á la esfera del amor te subes,

* Vueltas rápidas que acostumbran los bailarines,
y no siendo aprobadas de las gentes de gusto, el Poeta las atribuye á un enojo de la Ninfa.

¡Brinco amoroso de las gracias bellas,
 Como ellas ágil y fugaz como ellas!
 ¡Cómo te ofende nuestro justo incienso,
 Tú, que has nacido para hollar las nubes
 Que andan vagando por el cielo inmenso!
 ¡Cómo tú misma la pasión no halagas,
 Si cual abeja variando flores
 De pecho en pecho revolante vagas
 Vertiendo gracias y cogiendo amores!

Divina Isabel, tu cuerpo con molicie
 En las auras parece se recuesta;
 Tan frívola tu planta como presta
 Halaga la terrena superficie:
 Fresca hermosura, juventud riente,
 Tus nobles actitudes hermosea:
 Y tal es tu decoro, que ni el aire
 Cuando bailando tu ropage ondea,
 Audaz se ve que tu pudor desaire.
 Sublime Isabel, ese país que ha dado
 Á Vénus y á Diana honra divina,
 Vénus menos que tú dulce y graciosa,
 Menos casta Lucina,
 Vuela, pisale tú, serás su Diosa.

Mas tú sigues risueña, y perfilando

El cuerpo celestial, libras su peso
 Solo en un pie, travieso
 El otro al aire con los brazos dando: *
 Solo tu rostro veo de soslayo,
 Solo de tus mejillas una rosa,
 Y de tus vivos ojos solo un rayo;
 Todo me anuncia un atrevido vuelo:
 Si, linda Isabel, esa postura airosa,
 Imágen de la paz y del consuelo,
 No anuncia que te lances fugitiva
 Del alto Jove á transportar la copa,
 Sino á lograr la venturosa oliva
 Que está anhelando la infeliz Europa.

¿Quién goza, sino tú, el poder divino
 De franquear la tierra, hender los vientos?
 Pronto tus movimientos
 Vuelo serán, los aires tu camino.
 Tú, cual eres gentil, serás sensible,
 Que nutrirse unos ojos tan fogosos
 Con el hielo del alma, es imposible:
 Parte, y verás los hombres venturosos:
 Vuela del Norte á los primeros climas:
 Sube á los Alpes; sus nevadas cimas

* Postrera actitud en que se muestra para desaparecer de la escena.

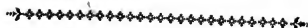
Blanquean del candor de la inocencia;
 De allí descubrirás el ara santa,
 Que ya tal vez levanta
 A la paz la feliz beneficencia.

A tu mano, á tu frente de alabastro
 Dará la paz su bienhechora oliva:
 Tú partirás Isbel rauda y altiva,
 Y de serenidad serás el astro.
 Las Artes con los ojos aun no enjutos
 Alfombrarán de rosas tu carrera;
 Tú ni sus hojas doblarás siquiera
 Con tu rápido pie: valles y montes,
 Que la guerra dejó yerinos de frutos,
 Transpondrás, y en los bajos horizontes
 Alzará el arador la frente ansiosa
 Ennoblecida de su sudor, y al verte
 Tan bella y luminosa
 Presentirá su venturosa suerte.

¡Cuántos tributos de ternura y gozo
 Te ofrecerán en tu glorioso giro!
 La viuda ausente su último sollozo,
 El padre anciano su postrer suspiro.
 Mas cuando atenta á serenar los mares
 Por el cristal del agua atravesares,

Huye del agua tú, Náyade bella,
 Huye del agua tú, sigue mi aviso,
 Que si como un Amor te ves en ella,
 Tú serás en amor como Narciso.
 Asi llesves la paz al hemisferio,
 Desde el Ibéro hasta el Britano solio,
 Del uno al otro imperio,
 Y desde el Louvre al alto Capitolio.

Perdona, Isabel, perdona el extravío
 De un entusiasmo que su bien presagia:
 ¡Qué puede producir la noble magia
 De tu baile gentil, el señório
 De aquellas actitudes, do presiden
 El amor, la belleza y la decencia,
 Sino estas ilusiones de inocencia!
 Y tú, divino origen de este encanto,
 Terpsicore, perdona mi embeleso
 Por una Ninfa que proteges tanto;
 No juzgues ¡ay! por eso, arte divina,
 Que mis inciensos en tu honor rebajen,
 Que á tí la gloria solo se encamina
 Del loor dado á tu perfecta imágen.



AL CASAMIENTO DE LA BELLA ROSA EN LOS
PRIMEROS DIAS DE LA PRIMAVERA.



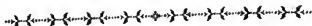
SONETO.

No risueña, cual tiene de costumbre,
Salió la Aurora ayer en el oriente,
Sino turbado el oro de su frente,
Llena de languidez y pesadumbre.

La precursora Venus, cuya lumbre
Va ahuyentando las sombras á occidente,
Al verla caminar tan tristemente
Le preguntaba así con mansedumbre:

¿Qué tienes? ¿Por qué lloras? ¿Te es acaso
La primavera menos obsequiosa?
¿Quiere darte la flor ó el fruto escaso?

¡Qué primavera, dice, madre hermosa,
Si apenas doy en ella el primer paso,
Y ya me voy sin la primera rosa!



AL CUMPLEAÑOS DE MARAYA R.... CELEBRE
POETISA INGLESA.



SONETO.

DAME, Apolo, que pase en versos suaves
Del pecho al labio un tierno sentimiento,
Cantaré de Maraya el nacimiento,
Asi como el del sol cantan las aves:

Yo conocí por ella, y tú lo sabes,
La gracia unida al varonil talento,
Y al ver sus ojos, dije: *Amor, te sienta;*
Y al ver sus versos: *Lesbos, no te alabes.*

Si, nueva Safo en su expresion contemplo,
Safo en sus versos dulces y elegantes,
Dos Safos cuente de la fama el templo:

Mas ¡ay! que, por senderos bien distantes,
Safo á Léucate honró con triste egemplo,
Y esta da el precipicio á sus amantes!



EL AMOR Y LA AMISTAD.



RONDEL.

Si amistad se vuelve amor,
Adios quietud de la vida.
No hay momento sin dolor
Si amistad se vuelve amor.

Huyamos pues el rigor
De la simpática herida,
Que amistad vuelta en amor,
Adios quietud de la vida.

Si amor se vuelve amistad,

Adios placer de la vida.

¡Qué insulsa tranquilidad

Si amor se vuelve amistad!

Amantes, el bien gozad

De vuestra aficion querida,

Que amor vuelto en amistad,

Adios placer de la vida.

Mas sin amor ni amistad,

Adios iman de la vida.

Toda union es soledad

Sin amor, sin amistad.

El pecho á un amigo dad

Y el alma á una fiel querida,

Pues sin amor ni amistad,

Adios iman de la vida.





REGLAS DEL BUEN-GUSTO PARA LAS TRES
MAS ARDUAS EMPRESAS DE LA POESIA:
TRAGEDIA, POEMA EPICO, Y COMEDIA.



**CANTO DIDÁCTICO.*

LA TRAGEDIA.

No hay sierpe horrible ó monstruo que no pueda
El arte imitador volvernó grato,
Ó á quien de un pincel vivo el artificio
No comunique gracia. La Tragedia
Asi, cuando de Egisto ensangrentado
Pinta el dolor, ó al parricida Orestes
Voces presta de atroz remordimiento,

* Es el tercero del Arte poética de Boileau que tradujo el Autor para el uso del Seminario de Nobles de esta Corte; y se vende por separado el poema entero en el despacho de la Imprenta Nacional.

Acierta á entretener aun con el llanto.

Tú, á quien la gloria escénica enamora,
 Acércate á obtenerla en nobles metros;
 Y si en la escena cautivar quisieres
 Los votos de París, y que tus obras,
 Cuanto mas repetidas mas gustadas,
 Se vuelvan á pedir tras largos años,
 Haz que en tus dramas la pasion señora,
 Derecha al corazon vaya, y le inflame:
 Si de un grato furor el vario impulso,
 Ya de dulce terror, ya de suave
 Compasion no le anima, en vano ostentas
 Sabias escenas y eruditas frases,
 Que al auditorio, en aplaudir moroso,
 Helarán mas tus lógicos discursos;
 Hasta que de retóricas cansado,
 Verás que al fin se duerme, ó te critica.
 ¿Agradar y moverme es el objeto?
 Inventa pues recursos que lo logren:
 Que á los primeros versos preparada
 La accion entre en materia presurosa:
 Risible personage es á mis ojos
 El que decir no acierta á lo que viene,
 Y al declararme su embrollada intriga,
 Lo que era diversion me hace tarea:
 Fuera mejor que, decorando el nombre,

Dijera: yo soy Pirro, ó soy Orestes,
Que de oscuros enigmas, sin decirnos
Nada á la mente, henchirnos las orejas.

Cuanto mas breve expóngase el asunto:
Sea de la escena el sitio único y fijo:
Deja estrechar mil años en un dia
Al impaciente Ibéro, que en los actos
De sus fogosos dramas saca al heroe
Niño al primero, al último caduco:
Pero, segun razon, sea entre nosotros
La accion con arte tal distribuida,
Que en un sitio, en un dia, un hecho solo
Tenga hasta el fin el auditorio atento.

Jamas cosa increíble se presente;
Que ni aun lo cierto es siempre verisimil:
Portento absurdo á recrear no alcanza,
Ni á interesar lo que razon repugna.
Dese á la narracion lo que á la vista
Negarse deba: sé cuanto mas vivo
Se fija lo que vemos; pero hay cosas
Que el oido las sufre, y no los ojos.

Crezca asi el nudo de una en otra escena,
Que ya en su colmo facil se desate:
Nada con mas vigor hiere la mente,
Que cuando en medio de un tejido enlace
La verdad, cual relámpago saliendo,

Da á todo aspecto nuevo y no previsto.

La Tragedia , al nacer tosca y sin forma ,
Solo era un simple coro en que, danzando ,
Llor y ruego á Baco se entonaba ,
Porque del viñador cumpliese el voto ;
Estro prestando el vino á los rivales ,
Premio era un chibo al vencedor del canto.
Tespis fue quien primero en mosto ungido ,
De actores mal vestidos rodeado ,
Paseó en carro tan feliz locura ,
Y á la aldea admiró y al peregrino.
Al coro Esquilo unió los personajes ,
Máscara mas decente al actor puso ,
Y , calzado el coturno , hollar les hizo
Tablados altos en abiertas plazas.

Nace el genio de Sófocles, y el drama
Por él adquiere pompa y armonia ;
Une coro y accion , y el rudo verso
Lima en tal modo , y de expresion le envuelve ,
Que á la cumbre ensalzó la griega escena
Do no arribaron las latinas Musas.

Tuvieron nuestros místicos mayores
El teatro en horror , y este deleite
Por largo tiempo en Francia fue ignorado :
En París le ocupó la vez primera ,

Dicen, turba de incultos peregrinos,
 Que en su zelo piadoso, al par que simple,
 Los divinos misterios dió al teatro.
 La ilustracion por fin á su ignorancia
 Desengañó del uso irreverente;
 Y aquellos, sin mision, predicadores
 Dieron lugar á Fedra, Elena ó Pirro:
 Soltó el actor la máscara, y remplaza
 El solo violin, música y coro.

Pronto raudal feliz de afectos tiernos,
 Cual la novela, al drama señorea
 Amor, de cuya accion la fiel pintura
 Siempre hasta el corazon se abre camino.
 Sea amante el heroe vuestro: yo os lo apruebo;
 Mas no le hagais pastor almibarado:
 Que no ame Aquiles como Aminta ó Tirsis,
 Ni en Artaménès transformeis un Ciro.
 Y así el remordimiento al amor cerque,
 Que no virtud, debilidad parezca.

Huye puerilidades precavido
 De romancescos heroes, sin que niegues
 Cierta flaqueza, aun á las almas grandes.
 Menos impetuoso Aquiles mismo
 Disgustaria; me deleita el verle
 Llorar cual niño, mas llorar afrentas:

Sombra es que sirve á realzar su imágen,
 Y la verdad del natural descubre.
 Consérvale su forma en tus escritos:
 Muestra soberbio y codicioso á Atridas,
 Piadoso, austéro y religioso á Eneas:
 Cada uno, en fin, con su carácter propio.
 Ni menos diligente estudiar debes
 Costumbres y usos de eras y países,
 Fuentes eternas de índoles distintas:
 Ni des, como en la Clelia, al Lacio antiguo
 Vivacidad francesa; ó ver nos hagas
 Romano en nombre, en hechos Parisino,
 Un *Caton* tierno, un *Bruto* pisaverde.
 Todo se excusa en frívolos romances:
 Si la ficción divierte, á mas no aspira;
 Mas en la escena inviolables leyes
 De decoro y verdad la razón dicta.

Si de tu ingenio el personage es fruto,
 Carácter dale igual, en que invariable
 Concluya al fin, cual se mostró al principio.
 Inadvertido ó presumido á veces,
 Tal un autor sus heroes se asemeja,
 Que si es Gascon, les da gascon language;
 Y se oye á Calprenedo oyendo á Juba.
 Naturaleza amena, al par que varia,
 Propia expresión á cada afecto asigna,

Y á la cólera dió voces briosas,
Como á la humillacion tonos suaves.

Ante Troya incendiada Hécuba triste
No exhale hinchadas quejas, ni describa
En qué hórrido lugar *por siete bocas*
Se arroja el Tánaís en el Ponto Euxino.
La ostentacion de tan hinchadas frases
Cede á los que se prendan de sonidos :
Propias son del dolor blandas querellas :
Llora tú, y obtendrás el llanto ageno.
Voces que el actor dice en hueco tono
No parten, no, de un pecho enternecido.

Ardua palestra en Francia es el teatro,
En delicados criticos fecunda ;
No logra autor allí fáciles palmas ;
Siempre halla bocas á silbarle prontas :
Si necio ó charlatan le llama alguno,
Es fuero que al entrar compra á la puerta.

Autor que ha de agradar, pruebe ingenioso
Mil tonos : ora el medio, ora el sublime,
En nobles sentimientos siempre ameno,
Siempre agradable, sólido y profundo,
Rasgos de luz esparza inopinados :
Con maravillas nuevas tenga siempre
Suspensa la atencion ; que cuanto diga
Se fije en la memoria ; y la obra entera

Deje un largo recuerdo en nuestra mente.

Tal habla, obra y se ostenta la Tragedia

LA EPOPEYA.

El Épico poema, aun mas grandioso,
 Con fábulas sustenta y con ficciones
 La vasta narracion de accion mas larga.
 Todo á la admiracion en él conspira,
 Todo en él toma cuerpo, alma y semblante.
 Deidad en él toda virtud se vuelve.
 La prudencia es Minerva: la hermosura
 Venus: ni del vapor hijo es el trueno,
 Mas de Jove en furor que aterra al mundo;
 Negra procela al navegante horrible
 Es Neptuno que airado el mar azota:
 No revocada voz Eco, mas Ninfa
 Que se lamenta en llanto á su Narciso.
 Á tan bellas ficciones elevado,
 Asi el Vate sus cantos ameniza,
 Lo adorna, ilustra y engrandece todo,
 Y á cuanto llega en flores lo reviste.
 Que una borrasca las dispersas naves
 De Eneas lleve á la africana orilla,
 Es usado rigor de la fortuna:

Mas que de Juno el odio inveterado
 Por largos mares sin cesar persiga
 Los restos de Ilión: que á ruego suyo
 Éolo de sus lóbregas cavernas
 Desenfrene los vientos procelosos,
 Y amotine las olas; cuando se alza
 Neptuno, que imperioso las increpa,
 Y de una voz serena el mar y el cielo,
 Las naves de entre sirtes arrancando;
 Ved lo que asombra, y de interes nos llena.
 Sin ornamento igual desmaya el verso,
 La poesía desfallece y muere,
 Y un orador sin nervio es el poeta,
 Insulso narrador de áridos cuentos.

Mal se encamina el que diversas fuentes
 De lo maravilloso y bello busca;
 Y al Dios de la verdad y sus Profetas
 Dando el lugar que á las deidades, hijas
 De fantástico númen, sus lectores
 Á cada paso en los infiernos hunde,
 De Belcebut y Satanas al lado.
 Misterios tan terribles mal se avienen
 Con profanos adornos: solo ofrece
 Penitencia y castigos merecidos
 Á la conciencia rea el Evangelio:
 Mezclarle con ficciones fuera darle

Falsa apariencia á la verdad mas seria.
 ¡ Cosa bella por cierto es la pintura
 De un feo diablo aullando contra el cielo
 Por deslucir á un heroe, y que en la lucha
 El divino poder sucumba á veces!

Hizolo un tiempo el Taso con aplauso,
 Se me dirá: no intento disuadirlo;
 Mas sé que de su patria honor no fuera,
 Ni en tanto le preciara el siglo nuestro,
 Si el heroe que cantó, siempre devoto
 Solo con pios rezos se ocupase
 En domar á Satán, y no llegaran
 Un Tancredo, un Reinaldo, una Clorinda,
 Un fiero Argante á engrandecer su cuadro.

En un cristiano asunto no por eso
 Ingerir quiero fábulas paganas:
 Mas querer despojar de sus ficciones
 La profana pintura, al reino undoso
 Los Tritones quitar, el doble filo
 Á las Parcas, y á Pan su alegre avena;
 Vedar que de Carón la barca triste
 Pase á un pastor al lado de un Monarca,
 Escrúpulo es pueril, y al fin tan vano
 Como pensar en agradar sin gracias.
 Luego ni figurar á la Prudencia
 Sabreis, ni á Temis dar venda y balanza,

Ni á la Guerra pintar con faz de bronce,
 Ni con horario en mano huyendo al Tiempo.
 ¡Y habrán de ser tan bellas alusiones
 Como paganos ídolos proscritas!
 Deja se precien de su error piadoso;
 Mas tú con tino á los antiguos sigue,
 Sin que cristiano irreverente vuelvas
 Al Dios de la verdad en Dios de errores.

Mira cual de la Fábula al contacto
 Nacen bellezas; aun los nombres mismos
 Son fortunas del verso; Oreste, Eneas,
 Agamenon, Idomeneo, Ulises,
 Helena, Páris, Hector, Menelao....
 ¡Qué me direis de la graciosa idea
 Del necio Vate que, entre tantos dignos,
 Tomó por heroe suyo á *Childebrando*!
 Sino que solo un nombre extraño y duro
 Hace risible ó bárbaro un poema.

¿Quieres siempre agradar, jamas causando?
 Elige un heroe á interesarme propio,
 Asi en virtud, como en valor, preclaro;
 Grande, aun en sus defectos; en sus obras
 Siempre digno de gloria, cual fue Cesar,
 Cual Alejandro, ó cual LUIS en suma;
 Y no á Eteócles, ni á su inicuo hermano:

De heroe vulgar fastidian las proezas.
 Profusos no os mostreis en incidentes:
 La cólera de Aquiles bastó á Homero
 Para un largo poema: otros el suyo
 Abrumándole en galas, le empobrecen.

Sé expedito en narrar, rápido y puro,
 Como en el describir rico y pomposo;
 Allí prodiga versos elegantes,
 De bajas circunstancias siempre exentos:
 Y no como aquel loco, que pintando
 Del pueblo hebreo el paso fugitivo
 Por medio de las ondas suspendidas,
 Á verlo trae los peces asomados
 Á las ventanas; y un rapaz que corre,
 Y juega y salta, y tira piedrecillas,
 Y risueño á la madre ofrece alguna.
 ¡Á qué pararse en frívolas ineptias!

Guarde el poema proporcion debida:
 Modesto sea el exordio, y no afectado,
 Sin que montado en el Pegaso apenas
 Prorumpa el verso en son vociferante:
Al vencedor de vencedores canto.

¿Á tanto prometer qué efecto sigue?
 Nace un raton del monte al gran preñado.
 ¡Cuánto mas vale aquel maestro antiguo,
 Que sin tanto aparato, en dulce tono,

Facil, sencillo, armonioso dice:
Canto las armas y el varon piadoso,
Que, de la Frigia orilla desterrado,
Pisó el primero el suelo de Lavinia!
 La musa no se acerca fulminante;
 Queriendo cumplir mucho, ofrece poco:
 Bien pronto la vereis raudal fecundo
 Pronunciar los oráculos del Lacio,
 Pintar las negras ondas de Aqueronte,
 La sorda Estigia, y por el bello Elisio
 Mostrar vagando Césares futuros.

De imágenes alegres orna el verso,
 Tal, que ilusos los ojos verlas crean:
 A un tiempo cabe ser plácido y grande:
 ¿Lo sublime á qué sirve, si es cansado?
 El Ariosto y sus burlescos cuentos
 Prefiero á todo autor helado y grave,
 Que á menos tiene el que las Gracias osen
 Mirar festivas su fruncido ceño.

Bien pudiera decirse que algun dia,
 Por la naturaleza aleccionado,
 Robase Homero el ceñidor á Venus;
 Tal abunda en agrados: cuanto toca
 En oro lo convierte: entre sus manos
 Todo halagüeño rie, sin mezclarse

Jamas fastidio á su delicia pura:
 Estro feliz inflama sus discursós,
 Nunca en vagos rodeos distraido:
 Sin dar orden simétrico á sus cantos,
 Todo halla en ellos su lugar preciso,
 Todo está sin esfuerzo preparado,
 Facil se explica todo, y cada verso,
 Cada voz presurosa al fin conduce.
 Ama sus cantos, ámalos sincéro,
 Que es sacar fruto ya saber gustarlos.

Poema en invencion y orden perfecto
 No es obra, no, de un frivolo capricho:
 Tiempo y estudio pide; á un principiante
 No le es dado tentar tan ardua empresa.
 Mas sucede tambien que herido á veces
 De efimera centella un triste Vate,
 La falsa inspiracion cree, y se aplica
 La épica trompa al inexperto labio;
 Luego prorumpe en versos vagabundos,
 Que eleva á saltos con penoso esfuerzo,
 Donde sin juicio ni instruccion desmaya,
 Por falta de alimento, el fuego fatuo.
 De su incapacidad por disuadirle
 Trabaja, en vano, el publico desprecio:
 Que él se aplaude á sí propio, y el incienso,
 De los demas negado, él se prodiga:

Pobre inventor Virgilio es á su lado:
 Párvulo Homero en la ficcion grandiosa:
 Si el siglo actual de su sentencia rie,
 Á la posteridad sin miedo apela:
 Mas mientras vuelve el delicado gusto,
 Que al fin dará esplendor á sus escritos,
 Á un lóbrego almacén se van los tristes
 Á disputar en singular pelea
 Su duracion al polvo y la carcoma.
 Dejadlos pues con ellos entenderse,
 Á nuestro fin sin divagar volviendo.

LA COMEDIA.

La aura feliz del trágico coturno
 Dió vida á la Comedia; en ella el Griego
 De natural maligno en formas varias
 De su mordacidad vertió el veneno:
 Sufrió el pudor, sufrió la virtud misma
 De la irrisión naciente infames tiros:
 Del mérito mas puro el vilipendio
 Enriqueció al Poeta, que entre un coro
 De nubes hizo á Sócrates el justo
 De un populacho vil servir de escarnio.
 La ley al fin á refrenar acude

Audacia tanta, y la prudencia impone
 Al cómico mordaz, vedando sabia
 Descubrir nombres, ó imitar semblantes.
 Asi, perdido el frenesí primero,
 Rie sin amargura la Comedia,
 Sin hiel increpa, sin veneno instruye,
 Y dulce agrada en versos de Menandro.
 Al nuevo espejo cada cual que mira
 Se ve con gusto, ó no se reconoce:
 Del cuadro fiel de la avaricia rie
 El mismo avaro que sirvió á la copia;
 Ó los aires de un necio bien trazados,
 Satisfecho el modelo los aplaude.

Sigue á Natura con sagaces ojos,
 Si la cómica palma ansioso anhelas;
 Estúdiala en el hombre; que si indagas
 Del corazon los senos escondidos,
 Sabras lo que es un pródigo, un avaro,
 Un honrado, un hipócrita, un zeloso,
 Y alegrando la escena felizmente
 Sabrás darles accion, gesto y palabras.

A la imágen mas simple el color vivo
 De cada cual aplica, pues fecunda
 Naturaleza en genios singulares,
 Facciones varias en las almas graba,
 Que un gesto, una mirada hace patentes;

Y el don de penetrarla en pocos cupo.

Voluble el tiempo aun nuestros genios cambia:

Cada edad tiene el suyo, y gustos nuevos.

El joven, en caprichos fervoroso,

Dócil se presta á la impresion del vicio,

Frívolo en discurrir, vario en deseos,

Á la censura, y no al placer, remiso.

Luego la edad viril, con mas consejo,

Busca al procer, negocia, se contiene,

Repara canto el golpe de fortuna,

Y al por venir ajusta sus proyectos.

La triste senectud siempre atesora;

Guarda, y no para si: con pie de hielo

Camina á sus designios: los pasados

Tiempos encomia, y el actual deprime;

Y á la risueña juventud reprende

Los dulces gustos que la edad le niega.

No juvenil audacia al lento anciano,

Ni de este al joven des el grave tono.

La corte estudia, y la ciudad observa,

Que á competencia te darán modelos:

De tan fecundas minas sus escritos

Enriqueció Molier; y al colmo fuera

Del arte, ornado de laurel mas puro,

Si menos popular no degradara

Con tan baja expresion sus doctos cuadros,

Gesto vulgar prestando á sus figuras,

Lo bufon prefiriendo á lo gracioso,

Y con Terencio á Tavarín juntando.

¿Quién por hijos tendrá del Genio mismo

Al Misantrópo, y á Scapin grosero!

Mal sufre la Comedia el llanto y pompa

Del trágico dolor: mas no descienda

Á mendigar con indecentes modos

De plaza en plaza la plebeya risa.

Culta y civil se muestre en sus gracejos:

Suéltese fácil su difícil nudo:

Guíela el juicio á que jamas incauta

Caiga en escena de interes vacía:

Su llano estilo elévese oportuno;

Su hablar abunde en chistes, que pasiones,

Sagazmente entendidas, desenvuelvan:

Reciprocas se enlacen las escenas:

Gracias que al juicio ofendan no la adornen:

Ni de lo natural jamas se aparte.

Mira en Terencio un padre, con qué rostro

Riñendo está del hijo enamorado

La imprudencia; y el gesto del amante

Al oírlo, y que luego á su querida

Vuela, á olvidar la sabia cantinela.

No son pinturas estas, ni retratos;

Son hijo, padre, amantes verdaderos.

Honre la escena enhorabuena el Vate,
Que, respetando al público, embelesa
Con la razon, sin que jamas la choque:
Mas al juglar, que en divertir prodiga
Largo caudal de equívocos groseros,
Déjale armar la chocarrera escena
Allá en el Puente-nuevo, en que sus farsas
Con estruendosas carcajadas premie
De viles siervos la ignorante turba.



RASGO DIDÁCTICO.

Pásmase el hombre al contemplar la altiva
Cúpula del soberbio Vaticano:
Mira asombrado que en el mármol viva
La figura de un dios por griega mano:
Pásmase al ver que Venus expresiva
Salga de un lienzo que animó Ticiano
Sin distinguir la mente, mal segura,
Si el hombre es criador ó criatura.

TOMO I.

Mas el Supremo Autor que el orbe mueve
 Sus dones en el hombre asi ha fijado,
 Que no alcanza á crear la flor mas leve,
 Pero sí á retratar cuanto es creado.
 La luz ordena que á su mente lleve
 De cuanto tiene forma el fiel traslado:
 La imitacion que esta verdad exprime
 Es de las Artes la intencion sublime.

Asi en terso cristal, ó clara fuente,
 Se pintan montes, árboles y prados,
 Distintos, desde un seno transparente,
 Confusos, de cristales empañados,
 Lo mismo el hombre en luces eminente
 Los objetos que ve deja expresados
 Con tal verdad, cual nunca se previno
 Al que no goza de su don divino.

¡O fantasia! ¡o genio imitativo,
 Distincion de la humana inteligencia,
 Cuánto al placer añades de atractivo!
 Cuánto á la vida agrado y conveniencia!
 Paras el curso al tiempo fugitivo:
 Y á lo que ya murió das existencia;
 Por ti cuanta virtud el orbe admira
 En lienzo, en bronce, en mármoles respira.

Que en vano escribe páginas la historia
 Que á referir sucesos solo alcanza,
 Si de los héroes dignos de memoria
 No nos diera el pincel la semejanza.
 Él los presenta respirando gloria,
 Y ejerciendo el rigor de espada ó lanza,
 En soberbios bridones cabalgados,
 Hollando muertos, y arrollando osados.

Veo á Pescara, en el que rige fiero,
 Y un Rey postrado á su sangriento estribo;
 Que muestra reprimir su ardor guerrero
 Por templar la afliccion del Real Cautivo:
 Veo á Farnesio, al reflejar su acero
 Las raudas ondas del Escalda altivo,
 Firme en el puente, entre abrasadas ruinas,
 Burlar la furia de flotantes minas.

Créese ver los bravos campeones,
 Y los campos pisar en que batallan:
 Tanta verdad respiran sus facciones,
 Tan perfecta ilusion los ojos hallan.
 Si se muestra el clarín se oyen los sonos,
 Si cañones se ven piensas que estallan;
 Causando estan pavor brazos que hieren,
 Y moviendo á piedad ojos que mueren.

Mas no siempre el pincel sus rasgos bellos
 Enluta con la guerra asoladora,
 Que fecundo á placer extiende en ellos
 El manto de la noche ó de la aurora;
 Y el lienzo iluminando en los destellos
 De la primera luz que el campo dora,
 Ofrece grato entre árboles y flores
 Danzas de ninfas, juegos de pastores.

O bien blanquea un túbulo lejano
 Entre el verde ciprés y el vago cielo,
 Que al alma inspira un sentimiento humano
 Mezclado de dulzura y desconsuelo:
 La pastoril Arcadia así en Albano
 De lágrimas se ve por entre un velo;
 Y un recuerdo fugaz hace presente
 La mal-dormida pena en nuestra mente.

Del seno en que se ocultan las pasiones
 El arte imitador siempre es la llave,
 Que al colmo de las ínelitas acciones
 Las abre el paso, y dirigirlas sabe:
 Bálsamo dulce en duras aflicciones
 Que de la ausencia el mal hace suave;
 Pues no está ausente todo el que pintado
 Puede el rostro mirar del bien amado.

Si tal prodigio alcanza la armonia
 Del color y la sombra contrapuesta,
 Superior la Escultura su osadia
 En indócil materia manifiesta:
 Al peñasco mas duro que se cria
 De la escabrosa sierra en la alta cresta,
 Le desbasta, y con mano milagrosa
 Hace salir las formas de una diosa,

Y nace Galatea. ¡oh dios! Quién diera
 Tal morbidez al mármol, tal dulzura!
 Bañarse el labio en risa lisonjera!
 Latir el doble seno con ternura!
 El cincel, por temor de que la hiera,
 Retira el escultor; y en la hermosura
 Desconociendo de su genio el fuego,
 Cae á sus pies enamorado y ciego.

La corriente del tiempo que destruye
 Generaciones, y el albergue de ellas,
 Todo lo envuelve en ruinas; pero huye
 Tal vez de herir á las estátuas bellas:
 Así á Venus y Apolo restituye
 A nuestra admiracion, á ser estrellas
 Que si un tiempo adoró la idolatría,
 Hoy al bello ideal sirven de guia.

De mas altas empresas vencedora,
 Y engrandeciendo mas el genio humano,
 La audaz Arquitectura, que aun decora
 La griega fama y el poder romano,
 Es de la vida amable protectora;
 Y su compas un cetro, que en su mano
 Fuerza á los destructores elementos
 A respetar sus altos monumentos.

Aun duran, fatigando á las edades,
 De Menfis los soberbios obeliscos:
 Aun puentes que dominan las ciudades,
 Arcos, que enlazan encumbrados riscos,
 Gimnasios que recuerdan crueldades,
 Columnas entre rústicos apriscos;
 Y de elegancia y gusto altos ejemplos
 En bellos termas y elevados templos.

Los hombres mueren, y las obras duran:
 Ni aun polvo son los héroes que recuerdan:
 Las tres bellas hermanas aseguran
 Que los frutos del genio no se pierdan:
 Contra el ocio y la envidia que murmuran
 Cuantos sienten lo bello en dar concuerdan
 Larga inmortalidad y eterno brillo
 A Miguel-Angel, Fidias, y Murillo.

Tú durarás tambien, ¡ó maravilla
 Que del brio español marcas el vuelo,
 Y en elegancia y magestad sencilla
 Unes el sólio á la mansion del duelo:
 Que el poder de los Reyes de Castilla
 Muestras á par que el religioso celo;
 Y recordando la feliz victoria,
 Bastas de Herrera á eternizar la gloria!

¿Y aun ociosos estais, hijos de Apeles?
 ¡Aun esperais estímulos mayores!
 Moved buriles, fatigad pinceles,
 Preparad lienzos, repartid colores,
 Y en bellos cuadros mereced laureles
 Propios á ennoblecer vuestros sudores;
 Y que la España enseñe á otras naciones
 A emprender y pintar nobles acciones.

Que Artes bien nobles son, pues que se pide
 Hermosura y nobleza en lo que imitan.
 FERNANDO, desde el Solio en que reside,
 El amparo les da que necesitan;
 Y pues su augusto HERMANO las preside,
 FRANCISCO y SEBASTIAN las ejercitan,
 Y FRANCISCA DE ASÍS se place en ellas,
 ¡Cómo podrán no ser NOBLES y BELLAS!!!

QUE HABIA DESEADO MUCHO OIR.

—



¡Qué alma habrá que no te rinda
De su admiracion tributos!
¡Qué ojos hay que esten enjutos
Cuando cantas tú el amor!

Ni qué español que no aplauda
Al ver junto por tí sola,
En una boca española
De Italia todo el honor.



Mas, si á mí solo me es dado
Emplear en tus loores
De un triste invierno las flores,
Como el viejo Anacrëon;
¿Por qué del mérito al lado,
Dejarme el cielo ha querido
Tan despejado el oido,
Tan joven el corazon!



Ya á Semíramis nos cantes,
Ya la victima de Otelo,
Tu voz sube y cruza el cielo
Cual el rayo tronador;
O bien muere dulcemente
En cadencias amorosas,
Como espira entre las rosas
El eco del ruiñeñor.



De antiguas sombras amantes
La pasion tu canto expresa,
Cuya viva imagen cesa,
Al cerrar los labios tú.

Mas ¿cesar podrá el encanto
Que obra en mí tu voz divina?
Oh! *mai piu*, nueva Issolina
Olvidarte ¡oh dios! *mai piu*.*

* Palabras de la cancion italiana á que daba particular expresion la Cantora.



CANTO LIRICO.

„Nuevo laurel hoy vuestra sien circunda,
SEÑOR, y en nuevos rayos resplandece;
Nuevo placer tambien al pueblo inunda,
Y en vigor nuevo la obediencia crece.
Si en tramas viles la Discordia abunda,
Palmas en ello á tu virtud ofrece;
Y al monstruo, hasta en el fondo del Cocito,
Perseguirá de nuestro aplauso el grito.

Viva, el que con un eco de su boca,
 Viva, el que con un rayo de sus ojos
 Hizo volar á la Discordia loca
 De los campos que vuelve en sangre rojos;
 Y á su fuga las gentes, que provoca
 A ser de su furor tristes despojos,
 Cayéndoles las armas de las manos
 Corrieron á abrazarse como hermanos.

¿Qué no se esperará de ese prestigio
 Que supo unir pasiones tan rivales,
 Hasta llevar á cabo el gran prodigio
 De extinguir para siempre odios fatales!
 Y que al bajar la Furia al lago estigio
 Diga entre sus ministros infernales:
 „Perdi el sudor de afanes tan prolijos;
 De FERNANDO á los pies todos son hijos.”

Cual Bóreas fue tu aliento soberano
 Contra nubes, que abrigan en su seno
 Rayos que rugen con rumor lejano
 Antes que al mundo los fulmine el trueno;
 Y llega, y las disipa al aire vano,
 Y deja el cielo azul y el mar sereno;
 Volviendo el mustio prado en sus colores
 A ser alfombra á ovejas y pastores.

La Paz, por tus bondades redimida
 De los sangrientos brazos de la Guerra,
 Verterá de su falda agradecida
 Sus ricos frutos en la hispana tierra;
 Y al contemplarla todos tan florida,
 Y que el antiguo afán de sí destierra,
 Esta es, dirán, la mano de un REY justo;
 Este es el siglo de FERNANDO Augusto.

Vano será que contra Tí la envidia
 Cien lenguas mueva, y la calumnia ciento,
 Si es tu virtud broquel á su perfidia,
 Y el amor de los pueblos tu cimientó;
 Con armas tales venturoso lidia
 Tu nombre amado en el iberio asiento:
 Pues que, FERNANDO y Español nacido,
 Son dos títulos mas de ser querido.

Ni fuera tardo el Genio en elevarte
 Estatuas en que vivan tus facciones
 A ser los broncez dóciles al arte,
 Como á Tí los rebeldes corazones;
 Víctimas que robaste al fiero Marte,
 Lágrimas que enjugaste con tus dones
 Alas serán que lleven tu memoria
 De lengua en lengua á la futura Historia.

¡Oh nunca el hado en tu dominio rompa
 El hilo de las horas venturosas,
 Ni vuelvan á escuchar guerrera trompa,
 Robada la color, madres y esposas!
 Sino crezca y se eleve con la pompa
 Del ave que sus vistas vigorosas
 En la lumbre del sol audaz recrea,
 Y entre las tempestades se pasea.

Pero en tanto, SEÑOR, que vuestro oído
 De las Musas el canto no rehusa,
 Será su gloria haberos divertido,
 Y á mi lira infeliz benigna excusa;
 Y mas si ven que en algo han obtenido
 Una sonrisa de la Augusta Musa,
 En cuya frente brilla, y acompaña
 La diadema de Apolo á la de España.”

Llegaba aquí, cuando el cañon sonoro
 Saludaba al Monarca alegremente;
 Añadiendo el clarin marcial decoro
 Al gozoso clamor de inmensa gente.
 Entonces ella, respondiéndolo en coro
 Cuantas Náyades pueblan su corriente,
 Cantó del Rey las peregrinas huellas,
 Y la paz que esparció flores en ellas.

HIMNO.

CORO.

Lleve el canto victorioso
A los astros la alta accion
Del Monarca generoso
Que venció con el perdon.

Cuánta sangre y llanto enjuto!
Cuánta vida libertada!
Cuánta madre consolada!
Cuánto mal trocado en bien!
 Qué laurel, oliva ó palma
De pacífica victoria
Bastará, divina Gloria,
De FERNANDO á la alta sien!

Sordo al llanto de su Esposa
Descendió del regio trono
Por domar el ciego encono
Del anárquico interés.

Llega al pueblo de Barcino,
De justicia solo armado,
Y creyendo hallarle alzado,
Se le vió puesto á sus pies.

A sus plantas cae rasgado
 Del error el negro velo ;
 A su vista arroja al suelo
 Su tizon la falsedad.

Y su frente soberana
 Hace ver á Cataluña
 Que el Rey solo el cetro empuña
 Con suprema libertad.

En tan gran borrasca es Iris ;
 Premia al justo, al fiero humilla ;
 Y del Ebro por la orilla
 Sigue en carro volador ;

Por las aguas reflejando
 Rica en galas su victoria ;
 Que es penacho de la Gloria
 La piedad del vencedor.

¡ Oh qué alegres ya le aguardan
 Las ciudades populosas ,
 Que en sus márgenes umbrosas
 Bello adorno al Ebro son !

A sus hijos solo fian
 Redoblar del carro el giro ,
 Y los brazos dan el tiro ,
 Y la fuerza el corazon .

Levantarse ve á Moncayo,
 De su nieve ya desnuda,
 La gran frente que ceñuda
 Otro tiempo osó mastrar:
 Se le ve guardando el rayó
 Para audaces invasores,
 Y las palmas y las flores
 A FERNANDO prodigar."

A su falda Zaragoza
 Prueba en gozo su energía
 Por el REY que defendía
 Cuando asombro al Orbe dió:
 Como el héroe al ocio vuelto
 Muestra en días mas felices
 Las antiguas cicatrices
 Que en su frente honor grabó.

Mas ¿ con qué sorpresa grata
 Mira el REY que Ebro divino
 Tiende un brazo cristalino
 Y una airosa barca en él,
 Y á Navarra le desliza
 Entre remos voladores,
 De arholedas y de flores
 Por un mágico vergel!

Ya brillante en su alborozo
Manifiesta bien Pamplona
De FERNANDO en la corona
Piedra ser de suma ley:

El cañon suena en sus muros
Con marciales regocijos,
Y en las bocas de sus hijos
El clamor de viva el REY."

Óyelo, en lejanos ecos,
La cantábrica comarca,
A la par que del Monarca
Ve llegar la Magestad;

Y en aquel solar fragoso
No hay terron que no confirme
Que alli siempre se hace firme
La española lealtad.

Su presencia es como Aurora;
Pasa breve, apenas brilla;
Pues los campos de Castilla
Rien ya bajo sus pies;

Y le ofrece el castellano
Mas servicios de su zelo,
Que hay de espigas en su suelo,
Y de granos en su mies.

Y aldeanos y pastores
 Le proclaman inflamados,
 Con los rostros abrasados
 Al continuo ardor del sol;
 Y en espigas y vellones
 Le señalan placenteros
 Los tesoros verdaderos
 Para un Príncipe español.

Bien lo dicen tantos rios
 Que á sus pies sus urnas mecen,
 Y esperar solo parecen
 De su cetro la señal;
 A llevar por mil canales
 De sus frutos el tesoro,
 Y que el mar les vuelva en oro
 Su riqueza natural.

Mas ¿qué lira armoniosa
 Dará aliento á la voz mía
 Con que exprese en este dia
 De Madrid el gran placer!
 Lo que goza al veros juntos,
 Gran FERNANDO y dulce AMALIA,
 Diga el númen de Castalia,
 Si á esto alcanza su poder.

Él tan solo en cuerdas de oro
 Sabrá ballar felices sonos,
 Que de hispanos corazones
 Puedan ser el eco fiel;

Renovando alegres himnos
 Que á la tierra y cielo avisan
 Cuando Juno y Jove pisan
 El olimpico cancel.

Salve ¡oh sacras Magestades
 Que en union pura y sincera
 Elevais la gente Ibéra
 A la gloria y la virtud!

Nunca espire en nuestro seno
 El placer de que hoy blasona;
 Y la palma que os corona
 Dure siempre en juventud.

Del furor de guerra impía
 Tú, FERNANDO, la alcanzaste,
 Y piadoso la estimaste
 En mas precio que el laurel.

Perdonando al ya rendido,
 De su error desengañado,
 Vivo el brazo le has dejado,
 Y te servirá con él.

Así el orbe ha conocido
 Que en la anárquica tormenta,
 Gana mas quien mas aumenta
 De sus pueblos el amor;
 Y muy mas aquel que el cielo
 Destinó desde la cuna
 A luchar con la fortuna,
 Y rendirla á su valor.

Y cuando otros, deslumbrados
 De trofeos militares,
 Dejan yermos los hogares
 De la caja al ronco son;
 Y en legiones hacinando
 De la edad la flor amable
 La hacen blanco miserable
 Del mortifero cañon;

Que al asalto la concitan
 De ciudades incendiadas,
 Relumbrando las espadas
 Entre el fuego mas voraz:
 Tú, ejerciendo en tus vasallos
 Tu benéfico deseo,
 Haz, del mar al Pirineo,
 El asilo de la Paz.

Cesó: mas antes que su cuerpo airoso
 Entregase del agua á la frescura,
 Viendo perderse el carro presuroso
 De árboles, gente y polvo en la espesura,
 Dijo, elevada en el aspecto hermoso,
 Que el regio brillo uniendo á la dulzura
 Se disputáran con rival anhelo
 Por flor la tierra, por estrella el cielo....

„¿Quién es aquella que entre nubes gira,
 Como en el vago azul luna esplendente,
 Que el lauro de Helicon ciñe en su frente,
 Y el brazo tiende á la argentada lira?

Los ojos vuelve al cielo que la inspira,
 Su luz negando á la terrena gente,
 ¡ Ah! si le pide á su FERNANDO ausente;
 Harto tiempo por él Madrid suspira.

Mas si ya se halla en tu presencia bella,
 Si á tu lado su vida está segura,
 Y deja atrás tan victoriosa huella;

Vuelve á nosotros ya la frente pura,
 Y déjanos gozar, AMALIA, en ella
 De FERNANDO la Gloria, y tu ventura.”

EL CIPRES,
ó
EL LLANTO DE UNA MADRE.

CANCION.

Triste Cipres que entre las nubes meces
Tu oscura cima, y tu letal verdor,
Tú, que obelisco de afliccion pareces,
Al cielo eleva mi infeliz clamor:

Una flor lloro que la parca dura
Robó á mi seno en su primer matiz:
Un hijo tierno, flor de mi ventura,
Que voló al cielo, y me dejó infeliz.

Nunca á mi falda le verán mis ojos
Venir alegre, y retozar gentil;
Ni mas mi rostro de sus labios rojos
Sentirá el beso, entre caricias mil.

¡ Ay para siempre en su graciosa boca
De madre el nombre al espirar se heló!..
Y el de hijo, en vano, mi cariño invoca
Qué ya de un angel no soy madre yo!

Triste Cipres , si el lúgubre murmullo
Del viento airado te agradó tal vez ,
Si te complace el gemidor arrullo
De tortolilla en misera viudez ,
Pasará el viento, cesará el gemido ,
Y tú en el yermo solo quedarás:
Mas de esta madre el llanto dolorido
Será contigo sin cesar jamas.



EN LOS DIAS DEL REY NUESTRO SEÑOR.

•••••

ODA.

¡Cuán bella, cuan risueña
La Aurora de su carro nacarado
Se alza, y al mundo enseña
En pendon recamado
El nombre augusto del Monarca amado.

◆◆◆◆◆

Del Sol á quien precede
Tan claro nombre excusa la saluda,
Que el Sol prestar no puede
Mayor contento y vida
Que da este nombre á su nacion querida.

◆◆◆

Espárcese en la esfera
 El fuego de los pechos españoles,
 Y Aranjuez reverbera
 En la luz de mil Soles,
 Con desusados brillos y arreboles.

Cual nunca se regala
El aire en aromáticos olores ;
Cual nunca de su gala
Se revisten las flores ,
Cual nunca halagan hoy los ruiseñores.



Ni mas puras y bellas
Dispuso el claro Tajo sus corrientes
Por reflejar en ellas
Retratos transparentes
De amenos bosques y graciosas fuentes.



Los raudales partidos
Con que á la Isla el rio está ciñendo ,
De golpe desprendidos ,
Y en cascadas cayendo ,
El aire llenan de apacible estruendo.



Haciendo se deslice
Despues el agua tan serena y rasa ,
Que al pensamiento dice
De movimiento escasa ,
Asi la vida resbalando pasa.

A su murmullo manso
Acompaña el del viento que al frondoso
Bosque no da descanso,
Y su penacho umbroso
Balancea con silbo sonoro.



Y del concierto blando
Me parece salir salva festiva,
Que al expresar cantando
Las aves „viva, viva”;
FERNANDO! añade el aura fugitiva.



Sí, FERNANDO adorado,
Dos veces á tu pueblo fiel perdido,
Dos veces rescatado,
Tu nombre es el sonido
Que mas encanta al español oído.



Hoy le aclaman triunfantes
Los que no le perdimos de memoria
Cuando fuimos constantes
En darte la victoria
Contra los enemigos de tu gloria.

Ya que días mejores
 Gozar te vemos con feliz mudanza,
 Y grato en sus colores
 El Iris de bonanza
 De un cabo al otro de tu vida alcanza.



Ójalá llegue á tanto
 Tu gloria y dicha en el ibero suelo
 Como la goza el Santo
 Tu glorioso abuelo,
 Que fue en la tierra tu mejor modelo.



Que si la dicha pura
 Es en el mundo incierta mariposa,
 De ella al fin te asegura
 Esa tu cara Esposa,
 Que de toda virtud es copia hermosa.



A quien sirven leales,
 Cuidando de templar su regia lira,
 Las Musas celestiales
 Cuando piadosa admira,
 Con dulces versos que tu amor le inspira.

Hoy su voz delicada
Sabrá daros, Señor, digna armonía,
Mientras que de cansada
Siento yo que la mía
No pueda haceros mas feliz el día.





Complaciendo al deseo de una Señora, que habia conocido desde niña, de que escribiese versos en su libro de memorias.



Este libro en sus hojas me convida
A recrear mi mente en tu belleza,
Dulce tarea de la edad florida
Que la razon prohíbe á mi flaqueza;
Mas todo junto á tí, Clarisa, es vida,
Al frente de tus ojos no hay tibieza;
Y la pluma, á que alumbran sus fulgores,
O nada ha de escribir, ó escribe amores.



Y ya te represente el pensamiento
En formar flores émula á Natura ;
Ya juntando al armónico instrumento
De tu gracioso labio la dulzura ;
Ya volando á caballo á par del viento
Al soberbio animal dando hermosura ;
No hay corazon que dude en tal instante
Si nació para amigo ó para amante.

El mio del papel al blanco armiño
 Confía esta expresion afectuosa ;
 Que no es posible te hable sin cariño
 Quien te miró pimpollo, y te ve rosa ;
 Mas ¡ ay ! que al ver mis versos sin aliño
 Al pedestal de imagen tan preciosa
 Todos dirán ¡ qué Musa tan avara !
 Mas merece la flor de TRASTAMARA.

A otra en igual ocasion.

¡ Qué quieres ya de una lira
 Enmohecida y cansada !
 Qué de una musa olvidada
 Que en vez de cantar suspira !
 Ya tristemente delira
 Quien dulcemente cantó :
 Si un tiempo el amor sacó
 De mi rudeza centellas,
 Hoy la amistad vive de ellas,
 Y esa te consagro yo.

AL ORIGINAL DE UN RETRATO MUY
PARECIDO.

EPIGRAMA.

¿Qué diré, que no hayan dicho
Cuantos ven en ese ceño
De lo esquivo y lo halagüeño
El mas gracioso capricho?

Te diré, gentil Matilde,
Que el que busque en tu retrato
Cuanto al gusto le es mas grato
No le enmiende ni una tilde.

Recordando el mérito de la difunta Marquesa de Santa Cruz con motivo de las bellas obras de su mano que se expusieron en la Real Academia de San Fernando.

INSCRIPCION.

En pintar tan extremada
Como bella en su figura,
Era la mejor pintora,
Y era la mejor pintura.

538244
56N

